UNIVERSIDAD DEL VALLE

TRABAJO DE GRADO

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

TÍTULO

“LA LEY DEL CENTRO”

Un largometraje sobre la informalidad laboral en el Centro de Cali

AUTORES

Daniel Vásquez Ruíz

Código: 201441835

Álvaro Andrés Jiménez Urrego

Código: 201438078

DIRECTOR

Carlos Patiño

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a Dios. También al protagonista de la historia, quien nos abrió la puerta a su mundo y nos llevó a explorar un universo donde los valores y la integridad son virtudes esenciales. Admiramos su resiliencia para enfrentar el día a día. A nuestras familias, les agradecemos por su paciencia y apoyo incondicional. A nuestras parejas, gracias por motivarnos a llevar este proyecto adelante. Su confianza en nuestro potencial ha sido esencial para completar esta etapa de nuestras vidas.

Atentamente,

Daniel Vásquez Ruiz y Andrés Jiménez Urrego

RESUMEN

El presente documento detalla el proceso de creación del guion cinematográfico de ficción La Ley del Centro, que narra la vida de un comerciante informal en el Centro de Cali. La historia aborda temas como la informalidad laboral, el impacto del desempleo y las relaciones interpersonales, aspectos de suma importancia en el contexto colombiano, donde la falta de apoyo gubernamental afecta a más de 50 millones de trabajadores, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2025).

Este trabajo se basa en una revisión de fundamentos teóricos relacionados con la economía informal y su repercusión en la vida cotidiana de los ciudadanos; la investigación examina las dinámicas sociales que enfrentan los comerciantes informales y cómo estas experiencias se reflejan en sus relaciones interpersonales. Además, se analizan las herramientas narrativas esenciales para construir un guion que aborde estas complejidades y resalte la humanidad detrás de la informalidad.

Se documenta el proceso creativo, desde la formulación de la propuesta inicial hasta el desarrollo de un entramado que sostiene la narrativa. Este recorrido permitirá visibilizar los momentos y decisiones más relevantes en la creación del guion, ofreciendo una perspectiva sobre la lucha y la resiliencia de quienes buscan su sustento en las calles del Centro de Cali.

Palabras clave: guion cinematográfico de ficción, informalidad laboral, Cali, relaciones interpersonales.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS..... 2

RESUMEN..... 3

FUNDAMENTACIÓN..... 5

1) Origen del proyecto..... 5

2) Metodología..... 7

3) Historia y contexto..... 11

4) Conceptos fundamentales..... 13

Capítulo I. Sobre la investigación previa al proceso de escritura..... 23

1.1. La informalidad laboral en Colombia..... 23

1.2 La economía informal en Cali..... 32

1.3 Los vendedores informales del centro de Cali..... 37

Capítulo II. Proceso de creación del guion..... 41

2.1 La conceptualización de la obra..... 43

2.2 La construcción de la trama..... 49

2.3 Análisis de referentes..... 63

2.4 La estructuración narrativa..... 82

CONCLUSIONES..... 89

RECOMENDACIONES..... 92

ANEXOS..... 94

Guion Literario “La Ley del Centro”..... 94

BIBLIOGRAFÍA..... 199

FUNDAMENTACIÓN

1) Origen del proyecto

La motivación principal que impulsa este proyecto se origina en las vivencias del padre de uno de los integrantes del grupo, quien ha sido testigo de las complejidades del panorama laboral en Colombia. A partir de su experiencia se identifica una problemática social profunda que se convierte en el eje central de esta obra: la informalidad laboral, un fenómeno que surge de la desigualdad, el desempleo y la falta de apoyo del Estado a la industria nacional.

En Cali, más del 50 % de los emprendedores se dedican al comercio informal (DANE, 2025). Aunque en cada esquina se observa la actividad de un trabajador informal, el Centro de la ciudad se erige como el epicentro de esta modalidad laboral, donde se distribuyen mercancías de todo tipo a nivel local y nacional. En medio de este bullicio encontramos la inspiración para nuestro protagonista, quien subsiste gracias a la venta de rifas, al igual que muchos de sus colegas. Tras crecer en un barrio de estrato tres, no tiene acceso a subsidios estatales, lo que resalta su lucha diaria.

La vida de un comerciante informal está marcada por la falta de prestaciones de ley, lo que implica que debe asumir el costo de su salud y la de su familia. La necesidad de vender se convierte en una cuestión de supervivencia. Requiere una mezcla de determinación, inteligencia y carisma.

A lo largo de su vida, el protagonista ha enfrentado adversidades, pero lo que más nos ha impactado son su ingenio, transparencia y resiliencia. Su capacidad para adaptarse a un contexto social desafiante es un testimonio de su lucha por la independencia económica.

Por otra parte, desde una perspectiva cinematográfica el centro de Cali es un espacio vibrante, lleno de dinámicas y personajes dignos de ser documentados. La historia de

nuestro protagonista se convierte en la excusa perfecta para capturar la esencia de este entorno, donde cada rincón cuenta una historia rica en realidades. Las calles, las ventas informales y los rostros de los vendedores y compradores ofrecen un trasfondo visual que complementa la narrativa, permitiendo al espectador sumergirse en la cotidianidad de quienes viven y trabajan en esta ciudad. Nos inspira a explorar la complejidad de la vida en el Centro de Cali y a dar voz a quienes no suelen ser retratados. Al documentar la vida de nuestro protagonista, buscamos resaltar la dignidad que se encuentra en su trabajo diario, así como las interacciones humanas que florecen en este entorno. El cine nos permite explorar temas de comunidad, identidad y pertenencia, invitando al espectador a reflexionar sobre su propia relación con el trabajo y la sociedad.

Este proyecto no sólo busca retratar la vida de un comerciante informal, sino también explorar las realidades que enfrentan aquellos que, como él, luchan por sobrevivir en un sistema que a menudo los margina. Al hacerlo, esperamos generar una reflexión sobre la informalidad laboral y sus implicaciones en la vida cotidiana de millones de colombianos, al mismo tiempo que honramos la riqueza cultural y humana del Centro de Cali.

2) Metodología

Tema de la investigación-creación

Escritura de un guion cinematográfico que explora las realidades de la informalidad laboral en el Centro de Cali, centrándose en las dificultades que enfrentan los comerciantes informales y su lucha por la supervivencia en un contexto de desigualdad y falta de apoyo estatal.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Escribir un guion cinematográfico para un largometraje de ficción que proponga una representación crítica de la informalidad laboral en el Centro de Cali, enfocándose en las dinámicas sociales que rigen a los comerciantes informales, las dificultades que enfrentan y su lucha por la supervivencia en un contexto de desigualdad y falta de apoyo estatal.

Objetivos específicos

1) Analizar el contexto sociocultural de la informalidad: investigar el entorno sociocultural del Centro de Cali que rodea a los trabajadores informales, explorando factores como la historia económica de la ciudad, la movilidad social y cómo estos elementos afectan la vida diaria de quienes trabajan en la informalidad.

2) Explorar narrativas visuales y estéticas: examinar las técnicas visuales y estéticas que pueden emplearse en el guion para transmitir la realidad de los trabajadores informales, buscando formas innovadoras de representar sus historias y experiencias a través del cine.

3) Diseñar un esquema estructural del guion: establecer un esquema narrativo que articule los diferentes arcos de los personajes, sus interacciones y el desarrollo de la trama; asegurando que el guion tenga coherencia interna y un impacto emocional que resuene con la audiencia.

Métodos

Métodos utilizados para la realización del proyecto:

Cuantitativo: se realizó un análisis de datos estadísticos sobre el empleo, el desempleo y la ocupación en Colombia durante el siglo XXI. Este enfoque permitió identificar tendencias y patrones que afectan a los trabajadores informales en la actualidad. Se obtuvo una visión clara de la magnitud de la informalidad laboral y su evolución a lo largo del tiempo.

Cualitativo - Estudio de Caso: se centró en el personaje principal de nuestra investigación, un trabajador informal con más de 30 años de experiencia en este sector. A través de entrevistas profundas, conversaciones significativas y acompañamiento durante 30 visitas, se obtuvo información valiosa sobre sus vivencias, desafíos y estrategias de supervivencia. Permitió una comprensión más rica de la vida de este individuo y ofreció un espejo que refleja las experiencias de muchos otros en situaciones similares, humanizando la estadística.

Cualitativo - Etnografía Participativa: se llevó a cabo una inmersión en los espacios del Centro de Cali que deseamos representar en el filme. Esto incluyó recorrer y habitar estos lugares, así como interactuar con los trabajadores informales en su entorno cotidiano. Al participar en sus actividades diarias, se logró una comprensión más profunda de sus realidades y dinámicas sociales.

Análisis de contenido: se revisaron artículos y estudios académicos que abordan la informalidad laboral y sus implicaciones en la vida de los trabajadores. Este análisis fue crucial para dar forma al guion, asegurando que los personajes y situaciones reflejen fielmente las experiencias de este sector.

Estos métodos facilitaron una recolección exhaustiva de información sobre la informalidad laboral en Cali, permitiendo una representación respetuosa de los comerciantes informales. Al integrar tanto enfoques cuantitativos como cualitativos, se logró construir un marco conceptual que apoya la narrativa del guion, garantizando que se abordaran las complejidades y matices de la vida de estos trabajadores.

- Idea a defender

La informalidad laboral en el Centro de Cali es un fenómeno que refleja no solo la falta de oportunidades económicas, sino también la resiliencia y creatividad de quienes se ven obligados a sobrevivir en un sistema que los margina. A través de la representación cinematográfica de las vivencias de los trabajadores informales, se busca evidenciar cómo su lucha diaria no solo es un reflejo de la desigualdad estructural, sino también una oportunidad para fomentar la empatía y el entendimiento en la sociedad. Al narrar sus historias, se pretende abrir un diálogo sobre la necesidad de reconocer y valorar el trabajo informal como parte integral de la economía y la cultura local, promoviendo un cambio de perspectiva que contribuya a la inclusión.

- Preguntas de investigación

1. ¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan los trabajadores informales en Cali en su día a día, y cómo estas afectan su calidad de vida?
2. ¿Qué factores socioculturales y económicos contribuyen a la persistencia de la

informalidad laboral en Cali, y cómo impactan en la percepción pública de los trabajadores informales?

3. ¿De qué manera las experiencias individuales de los trabajadores informales pueden ser representadas de manera auténtica en el guion cinematográfico?
4. ¿Qué metodologías de investigación y creación son pertinentes para desarrollar un guion que refleje la complejidad de la vida de los trabajadores informales en Cali?
5. ¿Qué elementos narrativos son esenciales para construir un largometraje de ficción que aborde de manera efectiva las realidades de los trabajadores informales?

3) Historia y contexto

La informalidad laboral en Colombia ha sido un fenómeno persistente marcado por diversas condiciones económicas, sociales y políticas. Desde los años 80, el país ha enfrentado crisis económicas que han exacerbado las desigualdades en el acceso al empleo formal. Diversas investigaciones documentan que las tasas de informalidad han oscilado entre el 50% y el 60%, consolidando esta problemática como una característica estructural del mercado laboral colombiano. Este problema no es exclusivo del país, sino que se inscribe en una realidad estructural de América Latina, donde se ha reportado consistentemente niveles de informalidad cercanos al 50% en las últimas décadas (Uribe, J. I., & Ortiz, C. H. (2006).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que más del 60% de la población activa en el mundo se encuentra en el sector informal, un fenómeno que se ha acentuado históricamente en países emergentes como Colombia. Esta situación refleja no solo la falta de oportunidades laborales, sino también la escasez de educación de calidad, un factor determinante en la informalidad. En este sentido, el acceso a la educación secundaria se asocia con menores probabilidades de caer en la informalidad, pero en Colombia, incluso aquellos que logran completar este nivel educativo enfrentan dificultades para acceder a trabajos formales.

Durante la década de 1980, la economía colombiana se vio gravemente afectada por la crisis de la deuda externa, lo que llevó a un estancamiento y a una alta inflación. Estas condiciones impulsaron la informalidad como una alternativa para aquellos que no podían acceder a empleos formales. La informalidad se convirtió en una respuesta lógica ante un mercado laboral cada vez más restrictivo.

A finales de los años 80 y durante los 90, reformas económicas como la Ley 100 de 1993 buscaron abrir el mercado, pero también llevaron a una mayor fragmentación del empleo. Las grandes empresas se beneficiaron de incentivos, mientras que los pequeños productores y trabajadores informales quedaron en una situación de vulnerabilidad. Uribe y Ortiz en su trabajo titulado “Informalidad laboral en Colombia 1988–2000. Evolución, teorías y modelos” destacan que el contexto de apertura económica derivó en un aumento del desempleo en sectores formales, lo que exacerbó la informalidad, que no solo es un problema económico, sino también social, limitando el acceso a derechos laborales y prestaciones.

La crisis económica de finales de los 90 intensificó esta tendencia, y para 1999, aproximadamente el 55% de la población ocupada en las ciudades estaba en la informalidad (Uribe & Ortiz, 2006).

En el contexto de Cali, la informalidad se manifiesta de manera particular. La ciudad ha visto un crecimiento constante de actividades informales, especialmente en el comercio y los servicios. En el período junio-agosto de 2023, casi la mitad de los habitantes ocupados en la ciudad, aproximadamente 536,000 personas, estaban involucrados en trabajos informales. Esta situación se vio agravada por la migración venezolana, que incrementó la competencia en el mercado informal. (Observatorio de Políticas Públicas [POLIS] de la Universidad Icesi, 2022)

La precariedad laboral en Cali se traduce en problemas de calidad de vida, afectando tanto a los trabajadores como a sus familias. La falta de acceso a servicios de salud y prestaciones sociales deja a los trabajadores informales en una situación de vulnerabilidad, expuestos a riesgos que se agravan con el tiempo.

La informalidad laboral en Colombia es, en consecuencia, un fenómeno con raíces profundas que refleja las desigualdades estructurales del país. A pesar de los esfuerzos

gubernamentales por reducirla sigue siendo una característica definitoria del mercado laboral, evidenciando la necesidad de un enfoque integral que aborde tanto las condiciones estructurales como las necesidades de quienes habitan en este sector.

4) Conceptos fundamentales

Informalidad laboral

La informalidad laboral se define como la condición de aquellos trabajadores que no están reconocidos ni protegidos por los marcos jurídicos y reglamentarios establecidos en un país (Organización Internacional del Trabajo, 2018). Esta falta de reconocimiento genera un alto nivel de vulnerabilidad, ya que los trabajadores informales carecen de protección jurídica y social, lo que los expone a condiciones laborales precarias. No pueden establecer contratos que respalden sus derechos y, en consecuencia, no tienen garantizados sus derechos de propiedad. Esta situación se traduce en una inseguridad constante en su entorno laboral, afectando no solo su bienestar individual, sino también el de sus familias.

Además, es poco probable que estos trabajadores logren organizarse de manera efectiva para hacer valer sus derechos, lo que limita su acceso a infraestructura básica y a subvenciones públicas que podrían mejorar sus condiciones de vida. Este ciclo de exclusión perpetúa la informalidad y dificulta la movilidad social, manteniendo a muchos en un estado de precariedad.

Arthur Lewis (1954) argumenta que la informalidad representa una estrategia de subsistencia que permite a las personas evitar el desempleo en contextos donde las oportunidades formales son escasas. Puyana y Romero (2012) refuerzan esta idea, señalando que el empleo informal es una consecuencia del funcionamiento de las economías en desarrollo, donde existe una oferta laboral ilimitada a salarios de equilibrio. Esto significa que, a

menudo, los trabajadores se ven obligados a aceptar empleos informales debido a la falta de alternativas viables.

En contraste, De Soto (1989) define la informalidad como “las empresas y actividades que operan fuera de los marcos legales que regulan la economía”. Esta definición resalta que la informalidad no solo afecta a los trabajadores, sino también a los empresarios que, al operar en la informalidad, enfrentan riesgos adicionales, como la falta de acceso a financiamiento y mercados formales.

En ese sentido, la informalidad puede implicar la ausencia de beneficios estatales, como acceso a servicios de salud, pensiones y otras protecciones sociales. Sin embargo, también permite a estos trabajadores la exención de cargas tributarias que afectan a los empleados formales, lo que podría ser visto como un alivio temporal, aunque a largo plazo, esta falta de contribución a la economía formal genera un déficit en los sistemas de protección social.

En Colombia, el DANE (2020) establece que un trabajador informal es aquel que se encuentra en alguna de las siguientes situaciones:

- Trabajaron como empleados particulares en establecimientos, negocios o empresas que ocupan hasta cinco personas en total, incluyendo al patrono y socio.
- Trabajaron sin remuneración en empresas de cinco trabajadores o menos, como trabajadores familiares.
- Trabajaron sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares.
- Trabajaron como empleados domésticos en empresas de cinco trabajadores o menos.
- Trabajaron como jornaleros o peones en empresas de cinco trabajadores o menos.
- Trabajaron por cuenta propia en establecimientos de máximo cinco personas y no son profesionales independientes.

- Trabajaron como patrones o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos (DANE, 2020).

En conclusión, la informalidad laboral se presenta como una realidad que se caracteriza por la falta de reconocimiento y protección bajo marcos legales. Esta situación no solo expone a los individuos a condiciones laborales precarias, sino que también limita su acceso a derechos fundamentales y beneficios sociales. La informalidad, aunque puede ofrecer una salida temporal ante la falta de oportunidades formales, perpetúa un ciclo de vulnerabilidad y exclusión. Comprender y abordar esta problemática es esencial para fomentar un entorno laboral más justo y equitativo, donde todos los trabajadores puedan disfrutar de derechos y garantías adecuadas.

Resiliencia en los vendedores informales

La resiliencia es un concepto fundamental para entender cómo los individuos pueden desarrollarse y adaptarse a pesar de vivir en contextos desfavorecidos. Según Luthar y Cicchetti (2000), permite a ciertos individuos florecer en medio de adversidades socioculturales y experiencias conflictivas desde la infancia. Este concepto no solo amplía nuestra comprensión del desarrollo humano, sino que también ofrece una perspectiva dinámica y global sobre la salud mental y la adaptación social (Guasch y Ponce, 2002). La resiliencia se convierte así en un proceso vital que ayuda a las personas a enfrentar y superar las dificultades que la vida les presenta.

El término resiliencia, que proviene del latín “resilio” (volver a saltar), se utiliza en diversas disciplinas, incluyendo la ingeniería, para describir la capacidad de un material para recuperarse tras soportar cargas o impactos. De manera análoga, en las ciencias sociales, este término se refiere a la capacidad de las personas y grupos para superar adversidades, recuperándose de experiencias traumáticas y minimizando los efectos negativos de

contextos de alta precariedad (Rutter, 1993; Werner, 2003).

En el contexto de los vendedores informales, esta resiliencia se manifiesta de manera clara. Muchos de ellos han encontrado en la informalidad un medio para generar ingresos para sus familias, forzados por el desempleo, la búsqueda de independencia y la necesidad de sustento. A pesar de la inestabilidad de sus ingresos, que varían diariamente y limitan su capacidad de crecimiento, estos vendedores se caracterizan por su determinación y su deseo de superar la adversidad. Enfrentan retos constantes, desde la falta de recursos hasta la incertidumbre del mercado, pero su espíritu emprendedor les permite seguir adelante.

La vida en la informalidad está marcada por la urgencia del día a día, donde la obtención de dinero suficiente para satisfacer necesidades inmediatas prima sobre la planificación a largo plazo. Esta dinámica crea un ciclo en el que la supervivencia se convierte en la prioridad, lo que dificulta la posibilidad de invertir en un futuro más estable. Sin embargo, esta misma situación también resalta la creatividad y la adaptabilidad de los vendedores informales, quienes, a pesar de las adversidades, muestran una notable capacidad para reinventarse y buscar nuevas oportunidades. Utilizan sus habilidades y recursos de maneras innovadoras, convirtiendo obstáculos en oportunidades.

Así, la resiliencia de los vendedores informales no solo refleja su habilidad para sobreponerse a las dificultades, sino que también pone de relieve la importancia de reconocer su papel en la economía y en la sociedad. A través de sus historias de lucha y superación, se revela una realidad que, aunque marcada por la precariedad, está llena de esperanza y determinación.

Dinámicas sociales en el comercio informal

El comercio informal en Colombia se caracteriza por una serie de dinámicas sociales que influyen en las interacciones comunicativas entre los vendedores y sus consumidores. Estas interacciones no sólo son esenciales para el funcionamiento del mercado informal, sino que también reflejan un conjunto de relaciones sociales y culturales que configuran la experiencia de los actores involucrados.

La comunicación, en su esencia, es un hecho social que se manifiesta en diversas situaciones, relaciones y contextos. En el ámbito del comercio informal, la interacción comunicativa abarca una amplia gama de factores. Desde un enfoque general, se puede observar que la comunicación en este sector se desarrolla en ambientes donde priman la cercanía y la confianza, elementos que son fundamentales para establecer relaciones comerciales.

Una diferencia radical entre los sectores formal e informal es su filosofía subyacente. Mientras que el productor formal busca la maximización de la utilidad, el comercio informal tiene como objetivo primordial la generación de ingresos que permitan la subsistencia. Esta diferencia se traduce en prácticas comunicativas que enfatizan rasgos humanos como el compañerismo, la comunidad y el compartir, creando un entorno donde la interacción va más allá de la mera transacción económica.

La comunicación comercial entre los vendedores informales es frecuentemente limitada, con un uso escaso de marcas y un enfoque en la identificación personal del vendedor. Esto se debe a la falta de recursos para publicidad y al desconocimiento del impacto que estas estrategias podrían tener en sus negocios. Como resultado, la imagen promocional en este sector es generalmente débil, con un enfoque predominante en la venta directa y en la satisfacción inmediata del consumidor.

> Desde un enfoque gráfico son pobres en diseño de imagen promocional, piezas comunicativas y conceptualización, ya que son negocios en los cuales lo más representativo son las ventas que se puedan generar y es allí donde invierten su fuerza laboral, creando productos de fácil acceso, comercialización y con un público que los acepta y paga por ellos. Se podría decir que su estrategia funciona como mercadeo directo donde son pocas las barreras que hay entre el cliente, el producto y el productor. (Sánchez Carranza et al., 2022, pag. 16)

El “voz a voz” se convierte en la principal herramienta comunicativa, donde el capital social generado entre vendedores y consumidores juega un papel crucial. Este tipo de comunicación informal fortalece la relación entre los actores, permitiendo que el “Good Will” (reputación) se traduzca en lealtad del cliente y en un aumento de las ventas.

Además, la capacidad de los vendedores informales para generar promociones atractivas es un aspecto destacado de sus dinámicas comerciales.

Estas promociones, que incluyen descuentos por cantidad y ofertas de “dos por uno”, son motivadas por la necesidad de maximizar las ventas en un corto periodo. Tal estrategia no solo responde a la lógica comercial, sino que también refleja un entendimiento de las necesidades y preferencias de sus consumidores, lo que a su vez refuerza la relación social entre ambas partes.

En conclusión, las dinámicas sociales en el comercio informal se manifiestan a través de interacciones comunicativas, estrategias de distribución y una filosofía centrada en la subsistencia. La comunicación, en este contexto, se convierte en un elemento vital que no solo facilita el intercambio económico, sino que también fortalece las relaciones sociales y comunitarias, creando un ecosistema donde la resiliencia y la creatividad son fundamentales para la supervivencia de los vendedores informales.

Guion de ficción

El guion literario de ficción es una herramienta narrativa esencial que presenta de manera ordenada y estructurada las acciones y diálogos de personajes imaginarios, dispuestos para ser llevados a la pantalla. Este tipo de guion no solo describe acontecimientos ficticios, sino que también permite a los escritores explorar un amplio espectro de temas, desde la historia y la cultura hasta cuestiones políticas y tecnológicas. La etimología de la palabra "ficción", que proviene del latín "fictus", significa "formar", lo que subraya la naturaleza creativa y constructiva de este género.

La escritura de un guion de ficción comienza cuando el autor se siente inspirado por una situación que considera significativa, lo que lo impulsa a compartir su visión a través de un medio audiovisual. Este proceso inicia con una idea general que el escritor va desarrollando y refinando a medida que avanza en la redacción del texto. En este sentido, el guion se convierte en un documento vivo, susceptible de cambios y adaptaciones conforme se concretan los elementos narrativos.

Francis Vanoye en *Guiones Modelo y Modelos de Guion* presenta dos enfoques que utilizan los profesionales del cine. En primer lugar, considera que el guion es fundamentalmente una historia, una ficción que se evalúa por sus cualidades y que debe ser capaz de causar un impacto mediático. En segundo lugar, aunque el guion contiene un tema, está guiado por una intención que le otorga peso y significado social dentro de un contexto específico (Vanoye, 1996, p. 24).

En términos de estructura, el guion de ficción se compone de secuencias que organizan las acciones y los diálogos, permitiendo una representación clara de la historia. Cada elemento del guion —acciones, conflictos, parlamentos, lugares y ambientes— juega un papel crucial en la construcción de la narrativa, y la elección del género dramático influye en el tono y el enfoque del relato. A diferencia del guion documental, que se basa en la argumentación y la

investigación de hechos reales, el guion de ficción se centra en la recreación de historias imaginarias, dando rienda suelta a la creatividad del guionista.

Con el guion inicia formalmente un proyecto al que se sumarán diversos especialistas, entre otros, un director, cuyo objetivo es interpretar el guion para la puesta en escena y la puesta en cuadro; los actores que interpretarán a los personajes en sus circunstancias; un productor, que se encargará de los aspectos financieros y logísticos; el director de fotografía, que atenderá el registro de la imagen, y el sonidista, que se encargará de grabar los diálogos, ambientes, música. (Peña Rodríguez, 2016, p. 14)

Los enfoques comunes para desarrollar un guion de ficción incluyen la construcción de personajes y la elaboración de una trama coherente. Los personajes son el vehículo a través del cual el autor transmite sus ideas y emociones, mientras que la trama proporciona la estructura necesaria para mantener el interés del espectador. Esta interrelación entre personajes y trama es fundamental, ya que define la dinámica de la historia y guía al público a través de la experiencia narrativa.

Resultados esperados

El resultado esperado de este proceso de investigación-creación consiste en la elaboración de un guion cinematográfico. Este producto estará diseñado para generar un impacto significativo en diversos ámbitos, tanto a corto como a largo plazo. La intención es fomentar una mayor conciencia y comprensión entre los jóvenes sobre las realidades que enfrentan los comerciantes informales en Cali, centrándose en cómo estas circunstancias influyen en sus vidas, emociones y relaciones interpersonales.

El guion buscará iluminar la complejidad de la informalidad laboral, resaltando no solo los desafíos económicos, sino también las interacciones sociales y las dinámicas que emergen de esta realidad. A través de personajes y situaciones que reflejan la cotidianidad de estos trabajadores, se espera que la obra permita a la audiencia conectar de manera más profunda con las historias y experiencias narradas. Este enfoque narrativo busca informar, despertar empatía y reflexión en quienes se acerquen al filme.

Otro resultado esperado es retratar el centro Cali, como un vibrante mosaico de colores, historias y culturas. Se busca capturar su esencia, reflejando su música y diversidad cultural. Esto incluirá la representación de la salsa, que es parte integral de la identidad caleña, así como la vitalidad de sus calles, donde se entrelazan las vidas de comerciantes y consumidores. Al hacerlo, el proyecto no solo contará las historias de los personajes, sino que también ofrecerá un homenaje a la riqueza cultural y social de Cali, mostrando cómo la informalidad laboral forma parte de un tejido más amplio que da vida a la ciudad.

Además, el filme tiene el potencial de influir en el ámbito académico, abordando temas que cruzan la comunicación con disciplinas como la sociología y la economía. Puede servir como un recurso educativo valioso para estudiantes e investigadores interesados en analizar las representaciones culturales y sociales de la informalidad en los medios, quienes evaluarán

su impacto cultural y narrativo, así como su contribución a la discusión sobre la informalidad laboral en Colombia.

Otro aspecto importante es la posibilidad de que el proyecto genere un diálogo en la comunidad creativa sobre el arte de contar historias. Se espera que inspire a otros escritores y creadores audiovisuales, especialmente de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, a explorar narrativas que sean tanto accesibles como cautivadoras, demostrando que es posible abordar temas cercanos de manera creativa. Esto podría abrir la puerta a una mayor representación de voces diversas en el cine colombiano, contribuyendo a un paisaje audiovisual más rico y variado.

Finalmente, se anticipa que este proceso creativo no solo promueva la reflexión en la audiencia, sino que también impulse un cambio positivo en la percepción pública sobre la informalidad laboral. Al presentar las historias de los comerciantes informales de manera cercana, se espera contribuir a una mayor aceptación y comprensión de su rol en la economía y la sociedad, alentando un enfoque más empático hacia sus realidades.

Capítulo I. Sobre la investigación previa al proceso de escritura

En este capítulo, se llevará a cabo una revisión de los estudios relacionados con la informalidad laboral en Colombia. Se examinarán fenómenos como la precariedad laboral, la falta de acceso a la seguridad social y las estrategias de supervivencia que desarrollan los trabajadores informales.

Además, se profundizará en el análisis de la economía informal en el centro de Cali, detallando sus características específicas, los sectores más representativos y los perfiles de los trabajadores que la componen.

También se estudiará el impacto de la informalidad laboral en la vida individual y familiar de los comerciantes del centro de Cali; se explorarán teorías que analizan cómo la precariedad laboral puede influir en la autoestima, las aspiraciones y las relaciones interpersonales.

Finalmente, se presentará un compendio de reflexiones que han sido esenciales para forjar un criterio sólido, facilitando así una escritura precisa del guion. Este inventario de ideas y aprendizajes no solo captura la esencia de las realidades que se desean narrar, sino que también sienta las bases para construir personajes y situaciones que reflejen genuinamente la experiencia de vida de quienes transitan en el ámbito de la informalidad.

1.1. La informalidad laboral en Colombia

La informalidad laboral en Colombia es un fenómeno que ha persistido a lo largo de varias décadas y se ha convertido en una característica notable de la economía del país. Desde el siglo XX, Colombia ha enfrentado una serie de desafíos estructurales que han contribuido a la expansión de lo que llamamos informalidad laboral.

Este término se refiere a trabajos y actividades económicas que no están reguladas por el Estado y que, por lo tanto, carecen de beneficios y protecciones laborales. Según el DANE

(2025) más del 50% de la población activa en Colombia se encuentra en empleos informales. Este alto porcentaje se debe, en parte, a la naturaleza de la economía colombiana, que se desarrolla dentro del contexto de un país emergente y en vías de desarrollo.

Se considera como ocupados informales a todos los asalariados o empleados domésticos que no cuentan con cotizaciones a salud ni a pensión por concepto de su vínculo laboral con el empleador que los contrató. Esta falta de protección social implica que muchos trabajadores se vean expuestos a condiciones laborales precarias y a la incertidumbre económica, ya que no tienen acceso a beneficios que les garanticen una estabilidad mínima.

De igual forma, la *Gran Encuesta Integrada de Hogares* considera como ocupados informales a todos los trabajadores sin remuneración, así como a los trabajadores por cuenta propia y a los patrones o empleadores que hayan quedado clasificados en el sector informal. Estas categorías abarcan una amplia gama de actividades económicas que, aunque pueden ser esenciales para la subsistencia de muchas familias, no cuentan con el respaldo legal que les permita operar en un marco de seguridad y derechos laborales. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, 2025)

La informalidad laboral no es un fenómeno exclusivo de Colombia; a nivel global, se ha consolidado como un problema predominante especialmente en los países en vías de desarrollo. Existen varios factores que influyen en esta situación, siendo la educación y las localizaciones geográficas dos de los más importantes.

La evidencia presentada por la Organización Internacional del Trabajo de la ONU sugiere que a medida que se incrementa el nivel educativo de una persona, disminuye la probabilidad de que esta pertenezca al sector informal. Esto es un indicador de que la educación juega un papel crucial en la integración de los trabajadores al mercado laboral formal. Sin embargo, en Colombia, incluso aquellos que han completado la educación

secundaria enfrentan una alta probabilidad de trabajar en la informalidad. Esto se debe a la escasez de oportunidades en el mercado laboral formal, lo que crea un ciclo de exclusión que afecta a una gran parte de la población (ONU, 2018). Por lo tanto, el acceso a una educación de calidad se convierte en un factor crucial para mejorar la situación laboral de muchos colombianos.

La economía informal no solo representa una parte significativa de los mercados y la producción del país, sino que también juega un papel crucial en la creación de empleo. La OIT (2018) define la informalidad como actividades económicas que carecen de cobertura formal, lo que implica que, aunque los trabajadores informales puedan enfrentar condiciones adversas, no todos son iguales; su grado de informalidad varía según la actividad económica y otras circunstancias.

Por ejemplo, algunos trabajos informales pueden ofrecer más estabilidad que otros, dependiendo de la naturaleza de la actividad y el contexto en el que se desarrollan (OIT, 2018). Además, es fundamental considerar que la informalidad puede ser una respuesta a la falta de oportunidades en el sector formal, llevando a muchas personas a buscar alternativas para sobrevivir y sostener a sus familias.

Por otro lado, es importante reconocer que la informalidad también puede ofrecer ciertos beneficios a los trabajadores, como la flexibilidad en los horarios y la autonomía en la gestión de sus actividades. Muchas personas eligen este tipo de empleo debido a la posibilidad de generar ingresos inmediatos, especialmente en un contexto donde la oferta de empleos formales es limitada. Sin embargo, esta flexibilidad viene a menudo acompañada de riesgos significativos, como la falta de acceso a servicios de salud y prestaciones sociales, lo que pone en riesgo el bienestar a largo plazo de quienes dependen de estas actividades informales.

Históricamente, la informalidad laboral en Colombia ha fluctuado con el desarrollo económico del país. Durante la década de 1990, la información sobre la informalidad era limitada, pero estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1994) mostraron que Colombia, al igual que otros países latinoamericanos, presentaba niveles de informalidad que estaban directamente relacionados con su estructura productiva. En ese entonces, Colombia se situaba en una posición intermedia en comparación con otros países de la región. Aunque su nivel de informalidad estaba por encima de la media de países desarrollados, su desempeño era relativamente mejor que el de naciones más pobres.

Con el paso de los años, la situación laboral en Colombia ha mostrado una evolución compleja. Para el año 2000, el índice de informalidad se encontraba en un 48.5%. Este porcentaje se mantuvo relativamente estable hasta 2005, pero para 2010 se registró un aumento al 51.3%. Este incremento se relaciona con una disminución de la tasa de desocupación (Portafolio, 2012), lo que refleja la incapacidad del sector formal para absorber a toda la población trabajadora. La falta de empleos formales y la alta demanda de trabajo han llevado a muchas personas a aceptar condiciones laborales precarias, donde no se respetan sus derechos laborales.

El panorama comenzó a mostrar señales de mejoría en 2014, cuando la informalidad se redujo al 47.7% (Banco Mundial, 2014). Sin embargo, esta cifra seguía siendo alarmante, ya que indicaba que casi la mitad de la fuerza laboral en Latinoamérica trabajaba de manera informal. En 2015, Colombia ocupaba el séptimo lugar en la región con un 54.5% de informalidad, un dato que subraya la necesidad de implementar políticas efectivas para abordar esta problemática.

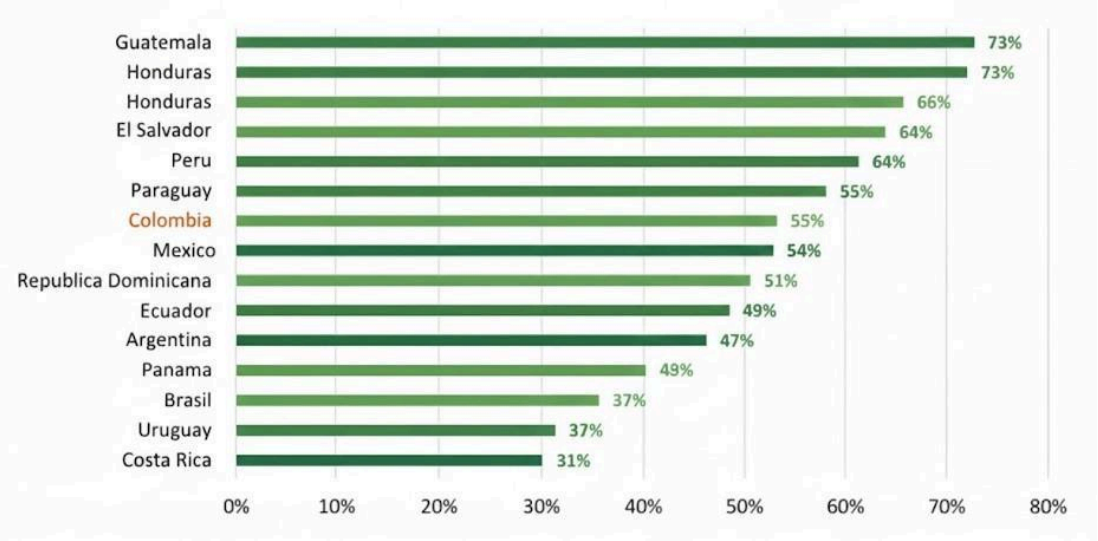


Gráfico 1: tasa de empleo informal por país. Fuente: Americas Society Counsil of the Americas (2015).

Durante el trimestre de julio a septiembre de 2025, la informalidad laboral en Colombia se situó en un 55.0% a nivel nacional, lo que significa que más de la mitad de la población ocupada en el país continúa trabajando en condiciones informales, es decir, sin acceso a prestaciones sociales ni garantías laborales que aseguren su bienestar y desarrollo (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia, 2025). Esta cifra pone en evidencia la magnitud del desafío que enfrenta Colombia para formalizar su mercado laboral y mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores.

Al profundizar en el análisis de estas cifras y desglosarlas por regiones, se reflejan las desigualdades territoriales que caracterizan al país. En las áreas rurales, la tasa de informalidad alcanza niveles preocupantes, con un 83.4% de los trabajadores clasificados como informales. Este dato es indicativo de las dificultades estructurales que enfrentan estas comunidades, donde la falta de infraestructura adecuada, el acceso limitado a servicios básicos como la educación, y la escasez de oportunidades laborales formales contribuyen a perpetuar un ciclo de pobreza y exclusión social. La economía informal en estas zonas se

convierte en la única alternativa para muchas familias, lo que limita sus posibilidades de progreso y desarrollo.

Por otro lado, cuando se examinan las cifras de informalidad en las distintas ciudades del país, se observan contrastes significativos que reflejan las disparidades socioeconómicas y el grado de desarrollo urbano.

Por ejemplo, en ciudades como Sincelejo y Montería, los índices de informalidad son particularmente elevados, alcanzando el 69.1% y el 66.0%, respectivamente. Estas cifras indican que en estas localidades una gran parte de la fuerza laboral se encuentra en condiciones precarias, sin la estabilidad y protección que ofrece el empleo formal.

En contraste, en ciudades más grandes y altamente urbanizadas como Bogotá, la tasa de informalidad es considerablemente menor, situándose en un 33.0%. Esta diferencia sustancial resalta la desigualdad entre las distintas regiones del país y sugiere que la informalidad no afecta a todos los trabajadores por igual. Las áreas urbanas, debido a su mayor dinamismo económico, infraestructura y presencia de sectores formales, tienden a ofrecer más y mejores oportunidades de empleo formal, mientras que las zonas rurales y algunas ciudades intermedias se ven atrapadas en un entorno donde la economía informal prevalece, limitando las posibilidades de desarrollo económico y crecimiento personal de sus habitantes.

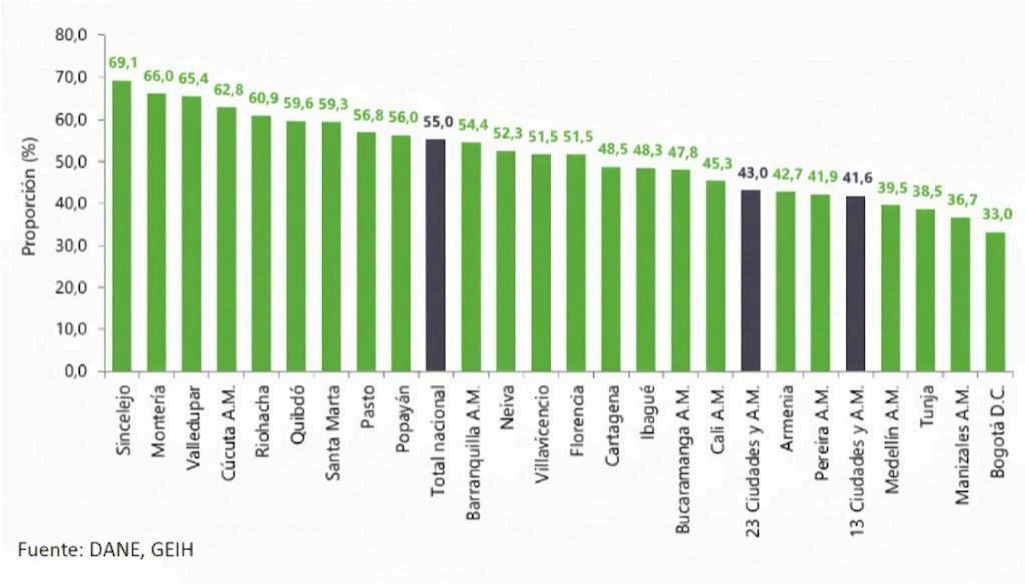


Gráfico 2: población ocupada informal según ciudades (julio-septiembre 2025). Fuente:DANE, GEIH.

Además del análisis regional, es importante considerar la informalidad laboral desde la perspectiva de las actividades económicas en las que se desempeñan los trabajadores. Según el DANE (2025) en el trimestre de agosto a octubre de 2025, la actividad económica con el mayor volumen de trabajadores informales fue la agricultura, con un 86% de la población ocupada en esta área trabajando en estas condiciones.

Esta cifra refleja la naturaleza del empleo agrícola, un sector en “vías de desarrollo” caracterizado por la precariedad social donde predominan los contratos por prestaciones y la falta de acceso a la seguridad social. Le siguen los sectores de alojamiento y servicios de comida, con un 75.5% de informalidad; y las actividades artísticas, de entretenimiento y recreación, con un 73.2%, reflejo de la ausencia de una industria cultural robusta que apueste, mediante inversiones estatales o privadas, por la elaboración de buenas estrategias culturales.

Estos sectores, caracterizados por su alta rotación laboral y la prevalencia de pequeñas unidades productivas, también presentan grandes retos para la formalización del empleo.

En contraste, las actividades financieras y de seguros presentan la tasa más baja de informalidad, con apenas un 10.7% de trabajadores informales, lo que evidencia que estos sectores cuentan con estructuras más formales y reguladas, que ofrecen mayores garantías laborales a sus empleados. Esta diferencia entre sectores económicos pone de manifiesto la necesidad de diseñar políticas públicas diferenciadas que atiendan las particularidades de cada sector y promuevan la formalización de manera efectiva y sostenible.

Otro aspecto crucial a considerar es que la informalidad también presenta diferencias significativas según el género. A nivel nacional, se ha observado que el 57.4% de los hombres ocupados se encuentran en situaciones de informalidad, mientras que el 51.6% de las mujeres ocupadas también se clasifican en este sector.

Estos números indican que, aunque ambos sexos enfrentan desafíos en el acceso a empleos formales, las condiciones son generalmente más adversas para los hombres. Sin embargo, es fundamental resaltar que las mujeres a menudo enfrentan barreras adicionales que complican aún más su acceso a oportunidades laborales formales. Estas barreras pueden incluir la discriminación de género, la carga desproporcionada de las responsabilidades familiares y la falta de apoyo en la conciliación entre la vida laboral y personal. En un análisis más específico sobre la informalidad según sexo en las 13 ciudades y áreas metropolitanas, se observa que, durante el trimestre de julio a septiembre de 2025, la proporción de mujeres informales fue del 40.7%, mientras que la proporción de hombres informales alcanzó el 42.4%. Al comparar estas cifras con las del mismo periodo del año anterior, se evidencia una ligera variación, ya que en 2024 las proporciones fueron de 42.1% para las mujeres y 41.9% para los hombres. Esto sugiere que, aunque los niveles de informalidad han fluctuado, la brecha entre géneros se mantiene relativamente constante en este contexto.



Gráfico 3: población ocupada informal según sexo. (Julio - septiembre 2021-2025) Fuentes: DANE, GEIH. Adaptada de POLI.

A nivel nacional, se destaca que, en el trimestre de julio a septiembre de 2025, el 84.7% de la población ocupada que trabajó en microempresas es informal. Este dato pone de relieve la situación en la que se encuentran muchos trabajadores que, a pesar de estar involucrados en actividades económicas, carecen de las protecciones y beneficios que deberían acompañar a un empleo formal.

Por otro lado, en empresas pequeñas, la proporción de ocupados informales fue de un 20.5%, mientras que en empresas medianas y grandes, la situación mejora notablemente, con una proporción de ocupados informales del 5.0% y 2.6%, respectivamente. Esto sugiere que, a medida que se incrementa el tamaño de la empresa, también lo hace la formalidad, lo que resalta la importancia de fomentar el crecimiento y la formalización de las pequeñas y microempresas como una estrategia clave para combatir la informalidad laboral en el país.

1.2 La economía informal en Cali

Los datos de ocupación informal del trimestre de julio a septiembre de 2025 (DANE, 2025) indican que Cali presenta una tasa de informalidad laboral del 45.3%. Esta cifra refleja un fenómeno complejo y arraigado en la dinámica socioeconómica de la ciudad, donde la economía informal juega un papel fundamental en la generación de ingresos para una parte significativa de la población.

La informalidad en Cali se caracteriza, en gran medida, por los bajos niveles de capital humano, especialmente entre la población más pobre. Aproximadamente el 36% de los caleños viven en estratos socioeconómicos 1 y 2, y dentro de esta población adulta, el 53% no supera la educación secundaria, lo que limita considerablemente sus oportunidades de acceso a empleos formales y bien remunerados. (Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi, 2022).

Además, históricamente, la ciudad ha sido receptora de víctimas del conflicto armado de la región Pacífico, quienes han recurrido a la informalidad como mecanismo de generación de ingresos debido a su bajo nivel educativo, poca experiencia laboral urbana y falta de capital económico.

Estos bajos niveles educativos se han traducido en un crecimiento sostenido de la informalidad laboral. Los sectores más visibles de esta economía informal incluyen recicladores, vendedores en el espacio público y propietarios de pequeños negocios como tiendas, panaderías y peluquerías, quienes, debido a su limitado acceso a la educación superior, han encontrado en la informalidad un mecanismo para generar ingresos y sostener a sus familias. La baja acumulación de capital humano representa un obstáculo importante para la inserción de estos grupos en el mercado formal, lo que perpetúa condiciones de precariedad y vulnerabilidad económica.

Aunque la informalidad emplea a casi la mitad de la fuerza laboral en Cali, el conocimiento sobre este sector, tanto a nivel conceptual como técnico, es limitado. En las investigaciones académicas, la atención suele centrarse en los vendedores informales del espacio público o en pequeños negocios que carecen de registro mercantil, lo cual trivializa la complejidad y diversidad de la economía informal y subestima su importancia dentro del aparato productivo local.

Además, la información técnica disponible en el municipio sobre esta realidad tiende a ser escasa. Por ejemplo, aunque un reciclador, un vendedor ambulante y una panadería de barrio son considerados informales, cada uno enfrenta niveles distintos de informalidad y, por ende, requiere un tipo de atención diferenciada.

Para comprender mejor esta diversidad, el CONPES 3956 de 2019 propone una taxonomía que clasifica la informalidad en cuatro segmentos. El primero corresponde a las unidades de subsistencia, que son negocios de muy baja productividad y alta informalidad, liderados por personas que no ven su actividad económica como un proyecto de vida, sino como una fuente momentánea de ingresos. (Departamento Nacional de Planeación (DNP), 2019)

En este grupo se encuentran recuperadores ambientales, vendedores informales y negocios con bajo potencial de crecimiento. El segundo segmento agrupa las redes de proveedores independientes, quienes realizan actividades específicas para empresas formales pero operan fuera de su estructura organizacional, como los vendedores de productos o conductores de plataformas digitales.

El tercer segmento está conformado por negocios tradicionales, que reflejan la identidad del propietario y operan con modelos económicos poco innovadores, con baja productividad y una fuerte dependencia de la ubicación. Finalmente, el cuarto segmento incluye empresas en crecimiento, que se distinguen por su mentalidad empresarial, modelos de negocio

innovadores, y la búsqueda de escalabilidad y expansión en mercados definidos (Departamento Nacional de Planeación (DNP), 2019)

En Cali, las unidades de subsistencia enfrentan diversos desafíos. Sus ingresos son variables y diarios, lo que impide la estabilidad financiera y limita las posibilidades de crecimiento. La prioridad para estos trabajadores es obtener el dinero suficiente para cubrir necesidades inmediatas, sin una visión de largo plazo para desarrollar sus negocios. Este grupo incluye a recuperadores ambientales, vendedores informales en el espacio público y negocios con bajo potencial de crecimiento. En particular, los recuperadores o recicladores desempeñan un papel crucial en la economía informal, aunque enfrentan condiciones precarias y falta de reconocimiento formal.

Los vendedores informales representan una parte significativa de esta realidad. En 2019, la Alcaldía de Cali estimó que había alrededor de 10,000 vendedores informales en el espacio público, concentrados principalmente en zonas como el centro de la ciudad, las galerías, las plazas de mercado, el sistema de transporte público (SITM-MIO) y los corredores comerciales. La zona con mayor concentración es el Centro, con más de 5,000 vendedores, seguida por la galería Santa Elena, donde la población informal aumentó en un 116% entre 2016 y 2019. (Alcaldía de Cali, 2020)

Esta población informal envejece progresivamente, y en una década la edad promedio de los vendedores superará o estará próxima a la edad de pensión, lo que genera preocupación dado que menos del 10% cotiza a un fondo de pensiones.

Los perfiles demográficos de estos vendedores informales revelan que una proporción significativa son mujeres, con edades promedio que oscilan entre 42 y 53 años según la zona, y que una parte considerable pertenece a minorías étnicas. La mayoría tiene hijos y enfrenta condiciones precarias en términos de vivienda y salud, con un porcentaje notable

que vive en situación de discapacidad o ha sido víctima del conflicto armado.

Aproximadamente el 17% de los vendedores informales han sido afectados por el conflicto armado, lo que evidencia cómo la informalidad se ha convertido en un mecanismo de generación de ingresos para poblaciones vulnerables desplazadas o afectadas por la violencia.

Características	Centro 2014	Santa Elena 2016	MIO 2017
Mujeres (%)	47	51	43
Edad promedio	42	53	43
Minoria étnica (%)	36	46	31
Estado civil: matrimonio/unión libre (%)	53	53	48
Tiene hijos (%)	77	88	83
Promedio de hijos	3	3	2
Vivienda propia (%)	30	33	19
Discapacidad (%)*	7	8	38
Víctima del conflicto (%)	14	21	-
Cotiza a pensión (%)	8	4	6

Gráfico 4: perfil socioeconómico de los vendedores informales de Cali. Adaptado de: Encuestas de POLIS, Centro (2014), Santa Elena (2016), SITM MIO (2017). Adaptada de POLI.

Una problemática adicional que enfrentan estos vendedores es la dependencia de préstamos informales, conocidos como "gota a gota". Cerca del 50% ha recurrido a este tipo de financiamiento, enfrentando dificultades para pagar sus deudas. El 81% indica que la razón principal para endeudarse es invertir en el negocio, lo que revela falencias en liquidez y limita la capacidad para adquirir bienes durables o mejorar su situación económica. Esta dependencia contribuye a la precarización y dificulta la acumulación de capital y la

formalización.

En lo que respecta a los negocios con bajo potencial de crecimiento, estos se concentran principalmente en las comunas 2, 6 y 15, así como en menor medida en las comunas 20, 18, 17 y 16, zonas históricamente marcadas por vulnerabilidades socioespaciales, altas necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles educativos y dinámicas migratorias derivadas del conflicto armado. Para estas poblaciones, el emprendimiento es una estrategia para equilibrar el trabajo con las responsabilidades familiares, especialmente para las mujeres, quienes encuentran en esta modalidad una vía para lograr flexibilidad laboral y acceso a recursos financieros.

La mayoría de estos negocios funcionan desde la vivienda, lo que dificulta la diferenciación entre gastos personales y de la actividad productiva, afectando la claridad en la estructura de costos y la capacidad de gestión empresarial.

En Cali, cerca del 70% de las microempresas corresponden a negocios tradicionales, distribuidos heterogéneamente en la ciudad, con concentraciones significativas en comunas como la 3 (zona centro), 14 y 19. Estos negocios suelen generar entre uno y cinco empleos, en su mayoría informales y con bajos niveles de formación.

Los negocios tradicionales enfrentan un círculo vicioso entre informalidad y baja productividad. Los costos de formalización superan los beneficios, ya que las ganancias antes de impuestos no alcanzan a cubrir los costos mínimos para formalizarse. Además, el acceso limitado al crédito formal —del cual el 85% de estas microempresas carece— reduce las posibilidades de inversión en mejoras productivas y capacitación, lo que perpetúa su bajo nivel de productividad y dificulta la transición hacia la formalidad.

En conclusión, la economía informal en Cali es un fenómeno diverso que refleja las condiciones socioeconómicas, educativas y demográficas de la ciudad. La informalidad no

solo constituye un desafío para la formalización y el desarrollo económico sostenible, sino también una realidad que sostiene a una parte significativa de la población.

Para abordar esta problemática es fundamental contar con información actualizada y desagregada, implementar políticas por segmentos, y promover estrategias que fortalezcan el capital humano, la productividad y el acceso a recursos financieros, contribuyendo así a mejorar la calidad de vida de los caleños que dependen de esta economía para su subsistencia.

1.3 Los vendedores informales del centro de Cali

> “Los vendedores informales del centro de Cali devengan, en promedio, 20% más que un ciudadano en la ciudad. Esto analizado desde una perspectiva estrictamente económica, las ventas informales son un negocio lucrativo. Los ingresos de los vendedores informales están por encima del salario mínimo, y muchos de ellos están exentos de las cargas tributarias y contributivas de los sistemas de protección social como el pago de salud, a pesar de estar en condiciones económicas de contribuir”. (Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi, 2022)

Sin embargo, esta perspectiva económica no cuenta toda la historia. El trabajo de un vendedor informal es, en muchos casos, un mecanismo de estricta supervivencia.

Estos individuos laboran, en promedio, 6.5 días a la semana, carecen de vacaciones y no tienen la posibilidad de generar ingresos si no pueden trabajar un día determinado. La falta de esquemas pensionales y de un fondo de ahorros, sumada a un bajo nivel educativo, crea un ciclo difícil de romper.

La mayoría de estos vendedores ha estado en esta actividad durante aproximadamente 15 años, lo que implica que han pasado la mayor parte de sus vidas en un entorno de inestabilidad económica. Es común que sus hijos trabajen con ellos, perpetuando así el ciclo de pobreza y limitando las oportunidades de una mejor calidad de vida.

Además de las dificultades económicas, los vendedores informales enfrentan condiciones adversas que van más allá de su situación financiera. Están expuestos a las inclemencias del clima, carecen de acceso a servicios básicos como baños públicos y agua potable, y sufren acoso constante por parte de las autoridades.

La violencia, el crimen y la extorsión por parte de grupos que controlan el espacio público son realidades con las que deben lidiar a diario. En el centro de Cali, alrededor de 3,000 vendedores informales coexisten, creando un paisaje urbano que es a la vez vibrante y desafiante. Entre ellos, las mujeres representan el 58%, lo que indica un importante papel de género en este sector, a pesar de las desigualdades que persisten.

Estadísticas sobre la población de vendedores informales revelan que el 68% de ellos vive en estratos 1 o 2, y un 37% se identifica como parte de una minoría étnica, ya sea afrodescendiente o indígena.

La vivienda propia es una rareza, ya que solo el 21% tiene acceso a este bien. La escasez de capital humano es evidente, con un promedio de solo 11 años de educación, lo que limita sus posibilidades de acceder a empleos en el mercado laboral formal. (Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi, 2022)

A pesar de estas limitaciones, el 73% de los vendedores se siente conforme con su ocupación, lo que refleja una resignación ante las circunstancias y una adaptación a la realidad que enfrentan.

El 20% ha sido víctima del conflicto armado, y el 89% no cotiza ni a salud ni a pensión,

revelando una vulnerabilidad alarmante en términos de bienestar a largo plazo.

Los ingresos y gastos de estos vendedores son también un tema de gran relevancia. En el centro de Cali, la afluencia diaria de peatones y conductores crea un ambiente propicio para la actividad informal, convirtiéndose en una oportunidad de negocio para aquellos excluidos del mercado laboral formal. La gran mayoría de vendedores informales de la zona se ubica entre las carreras 3 y 9 y las calles 9 y 15 del Centro de Cali.

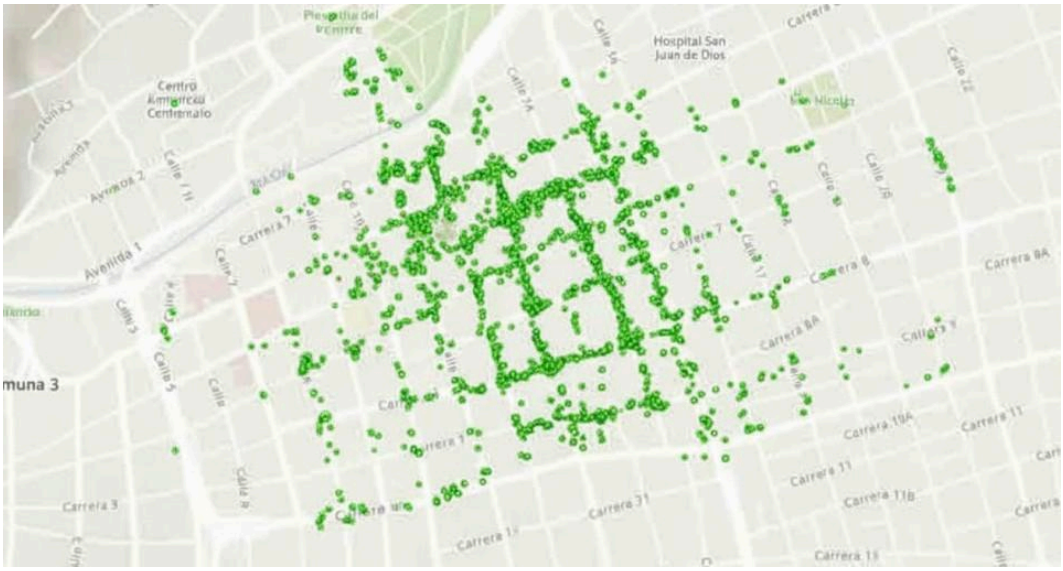


Gráfico 5: ubicación de vendedores informales en el Centro de Cali. Fuente: Poli

Según el informe *Inclusión Financiera de los Vendedores Informales del Centro de Cali*, a 2020, las ventas mensuales promedio de un vendedor informal ascendían a 2,000,000 de pesos, pero al deducir los costos de mercancía y otros gastos asociados, la ganancia se reducía a apenas 650,000 pesos. Este análisis es particularmente relevante, ya que las encuestas para esta investigación se llevaron a cabo en la época decembrina, lo que podría haber inflado temporalmente las cifras de ventas y ganancias.

Otro aspecto a considerar es el uso del "gota a gota" como fuente de financiación. Esta práctica es más común entre los hombres que entre las mujeres, con un 52% de ellos recurriendo a este tipo de préstamos en comparación con el 40% de las mujeres. Aunque estos préstamos ofrecen una solución rápida para obtener liquidez, las altas tasas de interés hacen que sean insostenibles para la mayoría de los vendedores informales. La exclusión del sistema crediticio formal es otra barrera significativa, ya que solo el 17% de los vendedores tiene una cuenta de ahorros activa o activos financieros en alguna institución bancaria. (Universidad Icesi, 2020)

La situación de los vendedores informales en Cali es un reflejo de una economía que, aunque lucrativa en ciertos aspectos, está marcada por la precariedad y la vulnerabilidad. La dualidad de su existencia —como generadores de ingresos que superan el salario mínimo y como individuos atrapados en un ciclo de pobreza— plantea interrogantes sobre las políticas públicas necesarias para mejorar sus condiciones de vida. La informalidad, lejos de ser solo una alternativa económica, se convierte en un símbolo de la lucha diaria por la supervivencia y la búsqueda de oportunidades en un entorno que a menudo parece desinteresado en su bienestar.

Capítulo II. Proceso de creación del guion

El proceso de creación del guion cinematográfico ha sido un viaje compartido, lleno de descubrimientos y reflexiones profundas. Desde la concepción inicial de la idea hasta la elaboración del guion final, cada etapa ha sido interconectada, requiriendo revisiones continuas y una colaboración constante entre nosotros.

Todo comenzó con la identificación de la problemática social que queríamos abordar: la lucha de los comerciantes informales en el centro de Cali. Esta idea surgió a partir de las historias que escuchamos de mi padre, quien ha sido testigo de las dinámicas laborales en ese entorno como vendedor de rifas, e inspiró el personaje principal: Jesús. Su experiencia y conocimiento nos guiaron para contar esta historia, resaltando la desigualdad y la falta de apoyo estatal que enfrentan estos trabajadores.

A partir de esta base, iniciamos una fase de investigación y exploración. Pasamos tiempo en el centro de Cali, observando y recopilando relatos a través de entrevistas con comerciantes y otros actores clave. Las conversaciones con mi padre fueron fundamentales, ya que nos guió y presentó a personas que enriquecieron nuestra comprensión del contexto.

Con el material recopilado, comenzamos a crear un esquema que delineara la estructura del guion. Identificamos los eventos y momentos cruciales que reflejaran la realidad de estos trabajadores, lo que nos permitió tener una visión clara de la narrativa que queríamos desarrollar.

Con el esquema en mano, nos lanzamos a la redacción del guion. Utilizamos nuestra imaginación para dar vida a los personajes, creando diálogos auténticos y escenas que capturaran la esencia del centro. A lo largo de este proceso, aplicamos principios narrativos y técnicas de escritura para asegurar que la estructura y el ritmo fueran coherentes. Este aspecto representó un desafío, pero también nos brindó la oportunidad de crecer y mejorar

como guionistas. La revisión y la sobreescritura fueron fases cruciales. Ajustamos diálogos y pulimos la narración para asegurarnos de que reflejara con precisión las historias de los personajes. Cada modificación nos acercó más a una representación fiel de la informalidad laboral y sus implicaciones.

Finalmente, después de un exhaustivo trabajo de revisión, llegamos a la creación del guion final. Este proceso no solo fue apasionante y gratificante, sino que también nos permitió aprender y descubrir más sobre nuestras voces como escritores y la capacidad de nuestra historia para resonar con la audiencia.

En este capítulo, explicaremos cómo las teorías y enfoques investigativos se han integrado en la creación del guion cinematográfico. Detallaremos las decisiones narrativas que tomamos en relación con los personajes, la trama y los conflictos presentados en la historia. Además, reflexionaremos sobre el proceso creativo, evaluando nuestros aciertos, desafíos y áreas de mejora, así como la influencia de las teorías en nuestras decisiones creativas y en la coherencia global del guion.

2.1 La conceptualización de la obra

El proceso de conceptualización de "La Ley del Centro" comenzó con una profunda reflexión sobre lo que realmente queríamos comunicar. En este viaje, comprendimos que el núcleo de la historia de Jesús no reside simplemente en la venta informal de rifas, sino en la dignidad dentro de la economía informal. Lo que inicialmente fue una observación del ecosistema del Centro de Cali se transformó en una ficción que explora la psiquis de un vendedor que se niega a ser quebrado moralmente por un sistema que lo ha descartado.

Retratar la venta informal resultó ser un reto mayor de lo que anticipamos. La problemática central está en la representación digna de una realidad que coexiste entre la legalidad y lo ilícito, regida por sus propios códigos. Este desafío se convirtió en el motor de la tesis, donde buscamos narrar la caída y el ascenso moral de un hombre que, al ser marginado por el sistema formal, se reinventa bajo la “Ley del Centro”.

El proceso de escritura de un guion es similar al de una persona que quiere construir una casa y contrata a un arquitecto, al que le explica una idea muy general del tipo de edificación que desea; idea que cambiará conforme el arquitecto elabore los planos, y se enriquecerá con las aportaciones de otras personas, como los constructores, quienes al momento de enfrentar los problemas y circunstancias concretas de la ejecución, modificarán la idea inicial del arquitecto. (Peña Rodríguez, 2016, p.14)

La premisa de La Ley del Centro se puede enunciar de la siguiente manera: La integridad moral (el valor de la palabra) y la adherencia a los códigos le hacen frente a la exclusión laboral, pese al abandono estatal, y permiten una supervivencia digna en el entorno informal.

Reflexionamos sobre nuestros objetivos en relación con la audiencia, considerando cómo esperamos que la película sea recibida y el impacto que deseamos generar. Nuestras intenciones son las siguientes:

- Promover reflexiones sobre la exclusión laboral por edad: visibilizar la crisis silenciosa de los hombres mayores de 50 años, quienes, a pesar de su experiencia y vitalidad, son relegados por el mercado formal, obligándolos a buscar su sustento en la informalidad.

- Dignificar el oficio del vendedor informal: romper el estigma asociado al “rebusque”, mostrando que en el Centro de Cali existen códigos de convivencia implícitos (la “Ley del Centro”) y jerarquías donde la “palabra” es un activo tan valioso como el dinero.

- Señalar la importancia del rol del proveedor y la lealtad familiar: explorar la carga psicológica que lleva el hombre cabeza de hogar que se niega a bajar su estándar de vida, utilizando su apariencia como una armadura para proteger a su familia de la angustia económica.

Esta obra ha sido concebida para una audiencia a partir de los 15 años, dado que se abordarán temas complejos como la ética en los negocios, el manejo de la deuda y la presión social. La película busca proponer reflexiones sobre la honestidad, la perseverancia y el valor de la reputación.

El tema principal que aborda la película es la dignificación del vendedor informal. A través de la experiencia de Jesús, anclada en el valor de la palabra, se muestra cómo opera con éxito en un ecosistema donde lo legal y lo ilícito se entrelazan. El hilo conductor de esta narrativa se sostiene en la apariencia de Jesús —su traje impecable como armadura— y el valor simbólico de las boletas de rifa, que definen el estatus, la confianza y la esperanza entre los personajes, en un entorno donde el azar ocupa un lugar importante.

El punto de vista que sustenta la película es el micro-universo económico del Centro, visto desde adentro. La narrativa se centra en los códigos, las jerarquías y transacciones que

escapan al registro formal, mostrando la complejidad del comercio en el asfalto.

La esencia de la película radica en la ambición moral que se niega a ser atropellada por el sistema, protegiendo así el patrimonio familiar. Este conflicto no solo aborda dificultades económicas, sino que también explora cómo la firmeza de Jesús le exige alcanzar el capital sin traicionar su decencia, donde el dinero legal se mezcla con el ilegal, asegurando el futuro de su familia.

Las temáticas secundarias incluyen:

- La obsolescencia programada del trabajador: la crisis del trabajador de más de 50 años frente a un mercado laboral que prioriza la juventud, ignorando el valor de la experiencia.
- El valor de la palabra y la reputación (La Ley del Centro): la regla implícita que permite que el dinero fluya. Jesús es respetado porque su palabra se respeta, y violar este código tiene consecuencias severas.
- El síndrome del proveedor: la presión autoimpuesta que siente Jesús por sostener su hogar y su estatus, llevándolo al hermetismo con su familia.
- La tentación del capital activo: el deseo de Jesús de replicar la efectividad de negocios ilícitos (como el "Gota a Gota"), mientras mantiene su integridad.

A través de esta conceptualización, "La Ley del Centro" busca ser un reflejo auténtico de la vida en la economía informal, ofreciendo una narrativa que dignifique a sus protagonistas y promueva la reflexión sobre las complejidades de la exclusión laboral en el contexto colombiano.

Antecedentes

Para implementar la agenda conceptual de “La Ley del Centro”, fue fundamental, en primera instancia, construir un personaje protagónico que encarnara las temáticas centrales de la exclusión laboral y la ética en la informalidad. Así nació Jesús, un personaje que no solo se desarrolló en función de la acción inmediata de la película, sino que fue creado con una profundidad que reflejara su historia y su voluntad propia, aportando verosimilitud a la narrativa.

Jesús es un hombre que experimentó el éxito rotundo durante el auge de la telefonía celular (1995-2010), logrando un estilo de vida de alta solvencia sin necesidad de un título universitario. Sin embargo, su vida dio un giro drástico cuando la empresa para la que trabajaba cerró, un hecho agravado por la traición de un colega de confianza.

Este individuo, aprovechando la nobleza de Jesús, lo inculpó y ensució su nombre, dejando su reputación profesional en entredicho. La pérdida simbólica que sufrió a los 50 años fue su estatus social y credibilidad financiera, lo que lo dejó con deudas adquiridas bajo la promesa de un trabajo que ya no existía.

En su vida cotidiana, Jesús enfrenta la ansiedad constante de la traición y la quiebra. Su mayor temor es que alguien use su palabra como palanca para obtener beneficios, obligándolo a asumir las consecuencias, tal como ya le había sucedido.

Su ritual diario para sostener la fachada no es casual: se prepara mentalmente con audios de coaching y crecimiento personal, y cuida obsesivamente su vestimenta. Para él, la apariencia es vital, pues “no se trata de él, sino de lo que depende de él”.

En el ámbito social, Jesús se ve obligado a regresar a la calle, enfrentándose a la obsolescencia programada del trabajador que lo considera obsoleto para las grandes corporaciones. Su drama se profundiza al experimentar la resistencia de su círculo cercano

(amigos del barrio) hacia su nuevo oficio como rifero, visto como de bajo estatus, lo que lo obliga a operar en el Centro, donde el capital fluye y el gusto por el azar es alto. Jesús enfrenta el estigma de “caer tan bajo”, un contraste doloroso con su pasado como vendedor exitoso.

El personaje principal padece del síndrome del proveedor y ansiedad de estatus, lo que se manifiesta en su hogar. A menudo siente que debe resolver todo por sí mismo, ignorando la ayuda de su esposa e hijo. Cuando tiene éxito, no mide gastos; pero cuando las cosas van mal, se irrita ante cualquier solicitud. A pesar de esto, su profundo afecto por su familia es su fuerza motriz, y su esfuerzo se centra en que su hijo Alejandro termine sus estudios sin distracciones económicas.

Jesús comparte sus preocupaciones con Isabel, su esposa, pero se esfuerza por mantener a su hijo alejado de la magnitud real de la crisis, ya que esto contraviene su promesa de protegerlo de las preocupaciones económicas. Esta falta de comunicación es su mecanismo de protección.

Para reflejar las diversas temáticas que nos interesaban, construimos la acción de modo que se pueda observar cómo las limitaciones de crédito y la hostilidad del entorno impactan al protagonista, quien enfrenta estas presiones y busca, de manera resiliente, la mejor manera de seguir adelante, abarcando tanto sus limitaciones de edad como su pasado marcado por el éxito. Resaltar estos aspectos permite ver cómo su traje impecable actúa como una armadura, moldeando el desarrollo del personaje y sus interacciones.

La forma en que Jesús enfrenta y supera estas dificultades se convierte en un poderoso motor narrativo, mostrando su resiliencia basada en la integridad. Estas experiencias profundizan la empatía del espectador hacia su lucha por mantener el valor de su palabra, que es su verdadero capital. Consciente de que, si pierde su palabra, no sabría cómo actuar.

Además, es importante resaltar la capacidad de Jesús para asumir el papel de líder informal, independientemente de sus circunstancias. Su experiencia en ventas ha moldeado su habilidad para liderar en diferentes situaciones, adaptarse al Centro y pensar con claridad bajo presión. Su capacidad para tomar decisiones objetivas, incluso si no le benefician directamente, añade complejidad al personaje.

También se abordan los problemas financieros que enfrentan muchos trabajadores que pierden sus empleos en edad avanzada, careciendo de apoyo. La amenaza de perder su hogar simboliza la pérdida del eje central de su vida, un símbolo material que Jesús se niega a perder por malas decisiones. Sus aliados logísticos en el Centro y sus amigos del barrio cumplen un rol crucial de apoyo moral y logístico.

Este proceso de conceptualización nos permitió esclarecer las ideas sobre lo que debía contar, cómo y por qué. Identificamos la importancia de la “Ley del Centro” y cómo esta fuerza regula el mundo de Jesús, perfilando su historia en función de nuestreos intereses comunicativos. Consideramos que esta fase de abordaje y planificación conceptual ha sido uno de los grandes aciertos del proceso de escritura del guion.

2.2 La construcción de la trama

La construcción de la trama se erige sobre la base de un protagonista complejo, rodeado de figuras que actúan como catalizadores, espejos o antagonistas de su lucha por la dignidad en la informalidad. La construcción de cada personaje estuvo guiada por la necesidad de explorar una faceta específica de la exclusión laboral, la ambición y la ética. A continuación, explicamos las reflexiones que acompañaron la perfilación de cada uno de estos:

Personajes principales

Jesús Velasco Rivera: es es el eje narrativo, representando la dignidad forzada a operar bajo códigos de supervivencia callejera. Su simbolismo reside en ser ético en un mundo donde el dinero legal se mezcla con el ilegal. La clave fue dotarlo de una pérdida de estatus y credibilidad financiera a los 50. Esto justifica su obsesión por la apariencia (el traje como armadura) y su refugio en audios de coaching. La trama debía forzarlo a confrontar su Síndrome del Proveedor; por ello, se diseñó el conflicto de la deuda (el préstamo con Mario) como el punto de inflexión que lo obliga a tomar riesgos que socavan su integridad moral, creando la tensión central entre su ambición pasada y su ética actual. Su arco de transformación se define por aprender que su verdadera riqueza es su palabra, no su carriel de cuero.

Isabel Martínez Zuluaga: es el bastión familiar y el ancla de la realidad de Jesús. Ella simboliza la lealtad incondicional y la administración práctica de la escasez. Su perfil se construyó para ser el contrapunto silencioso a la fachada de Jesús. Mientras él se viste para el éxito, ella huele la verdad en el aire. Su arco de transformación es vital: pasa de ser la administradora pasiva de los recursos a una actora activa de la solución (vendiendo postres con Alejandro). Este giro es necesario para romper el hermetismo de Jesús y confrontar su

orgullo, demostrándole que la dignidad familiar se sostiene con esfuerzo compartido, no solo con el sacrificio solitario del proveedor.

Ricardo Montaño Grisales: es el antagonista que encarna la falta de ética, el resentimiento y la mediocridad. Es el vendedor que opera por cansancio, no por convicción. Su perfil sirve para magnificar la nobleza de Jesús por contraste. Si Jesús se esfuerza por mantener su palabra, Ricardo se regodea en el chisme y la vulgaridad. La trama lo utiliza como un recordatorio constante de lo que Jesús podría ser si cediera a la desesperación. Su arco, que no implica redención sino confirmación de su carácter rastrero (huyendo de las autoridades), refuerza la idea de que la integridad, aunque difícil, es la única vía sostenible.

Don Víctor "El Padrino": su nombre completo es Víctor Manuel Cifuentes, encarna el poder caído del Centro, simbolizando tanto la grandeza del poder tradicional como su fragilidad ante el vicio del juego. Su deseo es mantener su estatus de "Patrón" intocable mientras lucha contra su adicción a la adrenalina que le proporciona el juego, lo que revela su carencia de autocontrol. A sus 60 años, su apariencia de mafioso clásico se desgasta a medida que su fortuna se desvanece, mostrando un contraste entre su autoridad y la paranoia que lo consume. La historia lo presenta como el rey en su trono, rodeado de familia y empleados, pero su caída se hace evidente cuando pierde todo, incluido su matrimonio, debido a su racha de mala suerte en el juego. Su transformación es trágica; empieza como un hombre poderoso con whisky Sello Azul y termina como un plebeyo quebrado, con manos temblorosas y vacías. Habla pausado, usando frases como "Se nos acabó la dicha", mientras que sus objetos significativos, como la botella de whisky y los fajos de billetes, desaparecen junto con su estatus en su oficina, "El Padrino" se convierte en un símbolo de su ruina.

Carlos Escobar Palacios: es el aliado/mentor que representa la lealtad y los códigos de honor estrictos que operan fuera de la ley formal. Su intimidante presencia física contrasta con su pragmatismo y lealtad incondicional hacia Jesús. La trama requería un personaje que

pudiera operar en las zonas grises para resolver los problemas que la moralidad de Jesús le impedía abordar (como la situación con Mario). Su intervención, aportando el dinero faltante para la hipoteca, es el punto donde el guion demuestra que la “amistad” y la red de apoyo en la calle tienen un valor financiero y moral superior al capital institucional.

Personajes secundarios

Alejandro Velasco Martínez: es el futuro y la motivación primordial de Jesús. Representa la inocencia que debe madurar prematuramente. Fue esencial que Alejandro comenzara como el niño protegido, a quien se le ocultan las deudas. Su conflicto reside en su deseo de ser útil versus el mandato de su padre de solo estudiar. La trama utiliza su inminente necesidad de trabajar como un golpe directo al orgullo de Jesús. Su arco culmina con la aceptación de su nueva realidad laboral (la venta de postres), transformándose en un joven que entiende el peso de las responsabilidades, pero que ha sido testigo de la vulnerabilidad de su padre.

Jaime Torres Rodríguez: es el espejo de Jesús, encarnando la paz mental y el conformismo feliz. Es un personaje plano en su función: debe ser inamovible. Su objetivo es mostrarle a Jesús que se puede ser feliz con “menos” ambición. La trama lo utiliza como un puerto seguro emocional. Cada vez que Jesús se siente abrumado por su ansiedad de estatus, la simple existencia y tranquilidad de Jaime (su vida sencilla y su amistad desinteresada) ofrecen una alternativa de vida que Jesús, atrapado en su orgullo, se niega a aceptar hasta el final.

Guillermo Lozano Rojas: es el colega aliado que personifica la seriedad profesional dentro de la informalidad. Su perfil se diseñó para ser el puente entre la necesidad inmediata y la solución a largo plazo. Él no es un héroe dramático como Carlos, sino un hombre de palabra. Su función en la trama es doble: primero, prestar el capital vital a Jesús cuando su casa está

en riesgo. Segundo, su posterior victoria al ganar la rifa que Jesús vendía actúa como una recompensa dentro del ecosistema del Centro, validando la honestidad de ambos personajes.

Gober Asmed: conocido como “El Gober”, representa el exceso y la advertencia del peligro del derroche. Su deseo es celebrar perpetuamente, ser el centro de atención y demostrar que ha “coronado”, mientras que su carencia más profunda es la falta de un sentido de preservación y futuro. A sus 40 años, exhibe cadenas de oro y una camisa desabotonada, pero su desenfreno lo lleva a un estado demacrado y casi muerto. Eufórico y ruidoso, su carácter autodestructivo se revela al ver cómo el alcohol, que alguna vez fue su gasolina, se convierte en su veneno. La trama lo transforma de un “duro” que cierra calles con música y aguardiente a un sobreviviente humilde, caminando por el Centro con una bebida energizante en la mano en lugar de aguardiente. Su quiebre llega con un colapso de salud que lo pone al borde de la muerte, y su lenguaje, lleno de gritos eufóricos como “¡Hoy no se duerme!”, se convierte en un eco de su decadencia.

Junior Cifuentes: hijo del socio de Víctor, encarna la “herencia maldita” de quienes buscan emular a sus padres sin tener la valentía necesaria. Su deseo es ser temido y respetado como su padre, mientras que su carencia es el carácter y la valentía reales. A sus 35 años, viste ropa de marca exagerada y gafas oscuras, pero su mandíbula tensa revela el consumo de drogas que lo consume. Psicológicamente, es un joven inseguro y paranoico, quien roba a su tío no por necesidad, sino por vicio. Su arco lo lleva de ser un ladrón arrogante a enfrentarse a sus propias debilidades, culminando en una humillación que lo obliga a reconocer que no nació para esta vida. La tensión aumenta cuando Jesús lo ve robando, y su lenguaje rápido y atropellado, lleno de frases como “¿Usted no sabe quién soy yo?”, se convierte en un reflejo de su inseguridad, mientras que sus objetos, como su bolso de marca, solo ocultan su fragilidad.

Paco: ex carcelario y antiguo brazo derecho de un grupo de narcotraficantes caleños, es un hombre que irradia poder y respeto a su alrededor, a pesar de su rostro marcado por la seriedad y la rudeza que la vida le ha impuesto. A sus 60 años, su cabello canoso es un testimonio de las batallas que ha librado, tanto dentro como fuera de la prisión. Tras salir de la cárcel, Paco se ha mantenido al margen, viviendo de caletas y cuidando su espalda, pues sus patrones lo valoran por su lealtad inquebrantable; jamás ha delatado a sus jefes, lo que le otorga un estatus significativo en el mundo del crimen. Sin embargo, su vida se complica cuando debe responder por los errores de su hijo, Junior, quien, a pesar de sus aspiraciones, no ha logrado desprenderse del peso del legado familiar. Paco recuerda el tiempo en que conoció a Jesús, cuando éste vendía teléfonos celulares, y cómo la vida de ambos ha tomado rumbos tan diferentes. En su interior, la lucha entre el orgullo paternal y el deseo de redención se entrelazan, mientras navega por un mundo donde la lealtad y la traición son moneda corriente, y donde cada decisión puede tener consecuencias fatales.

Raúl Benítez: representa la resistencia civil y la lucha organizada frente a la adversidad. Su deseo es proteger a los vendedores informales de los abusos del poder, mientras que su carencia es el verdadero poder frente al Estado, ya que aunque tiene la razón legal, carece de la fuerza necesaria. Con 45 años, de baja estatura pero rudo como un toro, siempre viste su chaleco o carnet del sindicato, simbolizando su compromiso con la causa. Psicológicamente, es idealista y valiente, pero se frustra ante la injusticia del sistema. A medida que avanza la trama, su transformación se hace evidente; pasa de ser un abogado callejero que cita leyes a convertirse en un líder de revuelta física, entendiendo que cuando la ley falla, es necesario defender la plaza con el cuerpo. Su quiebre se produce cuando se da cuenta de que el diálogo no es suficiente y que “El Lobo” comienza a barrer con todo. Su lenguaje mezcla términos jurídicos con callejeros, mientras que su expresión se intensifica al manotear y plantar firme su cuerpo en defensa de los suyos.

Doctor Jorge Ramírez: representa el éxito formal que respeta la seriedad informal. Su deseo es realizar negocios rápidos y seguros, disfrutando de su éxito, pero su carencia principal es el tiempo; no le gusta perderlo con personas intensas. A sus 50 años, es un hombre bien vestido y relajado, mostrando una actitud pragmática y directa. A lo largo de la historia, su función es validar a Jesús, ya que su transformación es más estática; pasa de comprarle a Ricardo por lástima a convertirse en un cliente fiel de Jesús, lo que demuestra que el método de Jesús realmente funciona. Su lenguaje es educado pero cortante. Muestra su preferencia por la discreción en sus tratos de negocios.

Walter: “Wally” representa el capital oscuro, simbolizando la tentación financiera que ofrece dinero inmediato con consecuencias graves. Su deseo es obtener un retorno alto de su inversión, mientras que su carencia es la empatía; para él, las personas son solo cifras en una hoja de cálculo. Su aspecto intimidante, adornado con joyas y ropa deportiva cara, esconde una mirada vacía que refleja su naturaleza fría. Wally no experimenta conflictos internos, ya que su único enfoque es recuperar lo que le deben, actuando como una fuerza de la naturaleza inamovible en la trama. Su lenguaje es suave y casi susurrante, lo que resulta más aterrador que cualquier grito, y utiliza frases como “La plata tiene que rodar” para enfatizar su enfoque mercenario. Su expresión, con una sonrisa falsa que desaparece en un instante, refleja el peligro que representa, mientras que su oficina, un lugar discreto pero conocido, sirve como un recordatorio del riesgo que conlleva el dinero fácil.

Tatiana Rincón: actúa como la aliada estratégica y espejo femenino de la dignidad en un ecosistema informal dominado por hombres. A sus 35 años, es una hermosa y atlética venezolana que representa la resistencia de la mujer, buscando legitimidad a través de la seriedad en sus negocios mientras lidia con la envidia y los abusos de poder. Su deseo es trabajar tranquila y hacerse respetar, pero su carencia de apoyo local la obliga a ser el doble de fuerte para ser percibida como igual. Psicológicamente, es seria y enfocada, con límites

claros; su reacción ante el acoso, un golpe contundente a un agresor, la valida como una fuerza a respetar en el Centro, ganándose el respeto público que anhelaba. Su lenguaje es profesional y directo, con un acento venezolano suave pero firme, utilizando frases como “Aquí se cobra y se paga con seriedad”. Su dinámica comercial con Jesús, donde compra boletas de alto valor a cambio de permitirle vender sus propias rifas, crea una alianza estratégica que beneficia a ambos. Camina con propiedad, y su celular, herramienta de venta, es uno de sus objetos significativos, mientras que las calles del Centro se convierten en su pasarela de trabajo, donde demuestra que la seriedad profesional no tiene género.

Nachito: es el asistente de Don Víctor, un hombre de unos 60 años, canoso y de caminar lento, que representa la lealtad ambigua dentro del mundo del poder. Es un trabajador eficaz que cumple con sus responsabilidades, pero su lealtad es cuestionable; a menudo se presta para dar consejos a Jesús, compartiendo verdades sobre Don Víctor y la situación que atraviesan. Su deseo es mantener su puesto y sobrevivir en un entorno cambiante, mientras que su carencia es una verdadera lealtad hacia los demás, ya que su posición depende de la sombra de Don Víctor. A pesar de su edad y experiencia, su vida está marcada por la necesidad de adaptarse y sobrevivir, lo que lo lleva a ser un observador cauteloso y un informante ocasional. Su lenguaje es claro y directo, y aunque intenta ser un apoyo, a menudo se encuentra atrapado en la dinámica de poder de su jefe. Nachito simboliza la sabiduría de la experiencia, pero también la resignación ante su rol, navegando entre la corrección y la necesidad de sobrevivir en un mundo que no siempre es justo.

Peludo: es un personaje del Centro que ha forjado su vida a través de la informalidad y la ilegalidad. Aunque ha levantado su propio bar, el más famoso del sector, su éxito proviene de actividades narcos implícitas en su historia. A sus 40 años, viste elegante y a la moda, pero su estatura pequeña y calvicie contrastan con su gran corazón y humildad; realiza actividades para apoyar a los trabajadores informales, aunque también ha sido víctima de

pagos injustos. Su hijo, que no supera los 18 años, comienza a volverse arrogante y a relacionarse con malas compañías gracias al dinero que su padre ha logrado acumular, lo que eventualmente se convierte en un factor determinante en la caída de Peludo. Al final, tras perder propiedades y acumular deudas por la ingenuidad de su hijo, Peludo se ve forzado a exiliarse, dejando atrás el bar que tanto esfuerzo le costó construir.

Evelio: es un hombre moreno que nació con una discapacidad visual, y trabaja desde niño vendiendo lotería en el Centro. Con su bastón, camina por las calles, utilizando su agudo sentido del humor para hacer chistes y conectar con la gente, como cuando le dice a Jesús que le pagará cuando lo vea. Su carácter optimista y su capacidad para reírse de su situación le permiten sobrellevar la vida informal con dignidad, convirtiéndose en un símbolo de resiliencia y alegría en un entorno difícil. Evelio, a pesar de su ceguera, no se deja vencer por las adversidades y sigue adelante con una actitud positiva, vendiendo su suerte en forma de boletos.

Luigi: es un moreno alegre y fuerte, oriundo del Pacífico, que siempre ha preferido trabajar bajo sus propias reglas. Emigró de Buenaventura por el conflicto armado y la falta de oportunidades. Con su carretilla, vende productos de temporada por las calles del Centro, disfrutando de la libertad que le brinda su estilo de vida. Su cercanía con Jesús es notable; a menudo se transportan juntos a casa, y Luigi no duda en regalarle o fiarle lo que lleva en su carretilla. Su amor por el licor y su carácter jovial lo convierten en un personaje entrañable que ilumina el ambiente, mientras navega por la informalidad con una sonrisa y un espíritu libre, representando la camaradería y el apoyo mutuo en la comunidad.

Nora: esposa de Don Víctor, es una mujer que comenzó su vida profesional como vendedora de zapatillas en San Andresito, donde conoció a Don Víctor, quien siempre la cortejó. A pesar de su relación, Nora siempre prefirió disfrutar de la vida nocturna en las terrazas del Centro. Tras ver el auge económico de Don Víctor decidió darle una oportunidad. Tiene un

hijo de otro hombre que nunca asumió su paternidad, pero casi no se interesa en su vida. Lo más importante para Nora es su apariencia; Don Víctor ha financiado todas sus cirugías y siempre le da primero a ella los últimos productos de contrabando que llegan al Centro. Su círculo de amigas, que no son del agrado de Don Víctor, refleja su deseo de independencia y conexión con el mundo exterior, aunque su vida está marcada por la dependencia económica y emocional de su esposo.

Óscar Herrera: es un concejal de 45 años, conocido por su firme ideología conservadora y su lealtad inquebrantable al alcalde. A pesar de presentarse como un defensor del orden y la legalidad, su carrera política ha estado marcada por la corrupción y la represión de la informalidad, lo que genera un profundo descontento entre los sectores más vulnerables de la comunidad. Viste trajes elegantes y bien ajustados que proyectan una imagen de éxito y autoridad, pero detrás de esta fachada se esconde un carácter manipulador. Su estilo de liderazgo se basa en la intimidación y el control, lo que le ha permitido mantener su posición de poder, pero al costo de alienar a muchos de sus conciudadanos.

A medida que la comunidad comienza a oponerse a sus políticas, su enfoque de “limpiar el Centro” se convierte en un punto de conflicto. Esta agenda no solo busca erradicar la informalidad, sino que también despoja a muchas familias de sus medios de vida, generando un ambiente de tensión y resistencia. La lucha entre sus intereses y las necesidades de la comunidad se intensifica. Mientras se esfuerza por mantener su imagen pública, Óscar enfrenta la creciente insatisfacción de los ciudadanos, quienes comienzan a desafiar su autoridad.

Don Eduardo: es un trabajador silencioso de aproximadamente 55 años, cuya vida ha estado marcada por la dedicación y el esfuerzo. A lo largo de los años, ha acumulado una modesta fortuna, convirtiéndose en propietario de uno o dos edificios en el centro, aunque su actitud y

apariencia no reflejan su éxito financiero. Con un estilo de vida austero, evita la ostentación y prefiere llevar una vida sencilla, lo que le ha permitido mantener un perfil bajo en su comunidad. Su vestimenta es siempre discreta y funcional, lo que alimenta la percepción de que es un hombre común, desafiando así las apariencias y la superficialidad que a menudo dominan el entorno.

Gran parte de su tiempo lo pasa en una joyería de su propiedad, un lugar que se ha convertido en un refugio tanto para él como para los clientes que confían en su discreción y honestidad. Es en esta joyería donde Jesús lo aborda, buscando una conexión que va más allá de lo material. Don Eduardo representa una figura paternal para Jesús, un recordatorio de que la verdadera riqueza no se mide por lo que se tiene, sino por el carácter y la integridad de una persona.

La relación entre Don Eduardo y Jesús se remonta a un pasado en el que Jesús le vendió teléfonos celulares, lo que cimentó un vínculo de confianza y respeto. A través de sus intercambios, Don Eduardo ha compartido sabiduría y lecciones de vida, instando a Jesús a no dejarse llevar por las apariencias y a valorar lo esencial.

Líneas narrativas

La Ley del Centro se estructura en torno a tres líneas narrativas interconectadas que, a través de sus propios desarrollos y conflictos, enriquecen la trama principal de Jesús Velasco y refuerzan el mensaje central de dignidad en un entorno marcado por la informalidad.

1) Gira en torno a la maduración y provisión del hogar

Se centra en el núcleo familiar de Jesús, representado por Isabel y Alejandro, y su lucha por adaptarse a una crisis económica que amenaza su hogar. Se establece la fachada de Jesús como proveedor, mientras la carga de la hipoteca y la ansiedad por el estatus comienzan a afectar la dinámica familiar. Isabel, al observar la tensión en su esposo, se siente impotente y

preocupada por el futuro, mientras que Alejandro, sintiéndose excluido y frustrado, anhela encontrar su lugar en la familia.

Isabel decide confrontar a Jesús, quien se aferra a su orgullo y su visión tradicional de la masculinidad. Alejandro, por su parte, toma la decisión de involucrarse en la situación familiar, enfrentando el sacrificio de su juventud y sus estudios para ayudar a su madre. Esta decisión marca un punto de inflexión en la narrativa, donde ambos personajes comienzan a madurar y a asumir responsabilidades.

Isabel y Alejandro se asocian en un emprendimiento de venta de postres, generando ingresos. Este proceso no solo les permite enfrentar la crisis económica, sino que también fortalece su vínculo familiar y les brinda un sentido de dignidad y propósito. Jesús, humillado por la realidad de su situación, acepta la ayuda de su familia, reconociendo el valor de su sacrificio y el esfuerzo colectivo que implica la supervivencia.

Finalmente, el hogar se salva y la dignidad se convierte en un activo compartido. Alejandro recibe herramientas de trabajo y se siente valorado, mientras que Isabel se transforma de administradora de la escasez a emprendedora activa. Esta línea narrativa resalta que la supervivencia es un esfuerzo colectivo, donde el sacrificio y la colaboración son fundamentales para mantener la dignidad familiar.

2) Gira en torno al poder y el vicio

Explora la fragilidad del poder y las consecuencias del exceso y la falta de principios, sirviendo como un espejo de advertencia para Jesús. Se presentan los excesos de Don Víctor, quien se deja llevar por la adicción al juego, y El Gober, cuya vida se desmorona a causa del alcoholismo. A la par, Junior, un personaje ambicioso, busca poder sin tener la fortaleza de carácter necesaria para sostenerlo, lo que lo convierte en un símbolo de la fragilidad del poder basado en el vicio.

A medida que avanza la narrativa, se manifiesta la caída de estos personajes. Don Víctor pierde su fortuna y termina en la soledad, mientras que El Gober se ve obligado a lidiar con las consecuencias de su adicción, enfrentándose a problemas de salud y una vida desprovista de dignidad. La narrativa se adentra en el clímax de la revuelta, donde Junior, incapaz de actuar de manera violenta, se enfrenta a su propia cobardía y se da cuenta de que su ambición es vacía.

Esta línea narrativa actúa como una advertencia y un contraste moral para Jesús, mostrando las devastadoras consecuencias de perder el control y confiar en el vicio. La Resolución del Ecosistema contrasta la caída de estos personajes con la integridad de Jesús, quien se aferra a sus principios y valores. A través de esta línea narrativa, se refuerza la idea de que el verdadero poder radica en la dignidad y el respeto, y que las elecciones basadas en el vicio conducen a la ruina.

3) Gira en torno a La Ley del Centro: lucha y código de convivencia

La tercera línea narrativa se centra en el conflicto sociopolítico en el Centro de Cali, donde la comunidad informal lucha por su derecho a existir frente a las fuerzas externas, representadas por las autoridades y “El Lobo”. Se establece el contexto de informalidad y los riesgos inherentes a la vida en la calle, con Tatiana Rincón enfrentando un incidente de acoso que la lleva a defenderse con determinación y valentía. Esta acción la convierte en un símbolo de resistencia dentro de la comunidad.

A medida que avanza la narrativa, Raúl Benítez, líder del sindicato, intenta organizar la defensa gremial utilizando argumentos legales. Sin embargo, la presión externa aumenta con los desalojos y el hostigamiento policial, lo que pone a prueba la capacidad de la comunidad para unirse y defender sus derechos. La crisis se intensifica cuando Raúl se da cuenta de que la ley escrita es insuficiente ante la agresión de las autoridades, lo que lo lleva a tomar medidas drásticas para proteger su territorio.

El clímax de la revuelta ocurre en un momento de gran tensión, donde la comunidad se enfrenta a la amenaza directa de desalojo. Raúl, junto con Tatiana y otros miembros de la comunidad, se ve obligado a defender físicamente su espacio, reconociendo que la Ley del Centro, basada en el respeto mutuo, es la única que pueden sostener. En la resolución, la comunidad sobrevive no por la victoria legal, sino por su resistencia unificada, reafirmando el valor de la palabra de Jesús como un principio inquebrantable en un entorno caótico.

La interconexión de estas tres líneas narrativas no solo refuerza el mensaje central de dignidad, sino que también nos permite que la historia se desarrolle de manera orgánica y coherente. Cada conflicto, cada decisión y cada resolución se entrelazan, creando una narrativa que mantiene al espectador comprometido. En ese sentido, destacamos la habilidad del guionista para construir y entrelazar las tramas, actuando como el esqueleto sobre el cual se edifica la historia.

Field (2005) define el guion como “una historia contada en imágenes por medio del diálogo y la descripción, y situada en el contexto de la estructura dramática”

Mientras que el cineasta Armando Casas, en *Guión: escritura para la producción*, menciona lo siguiente:

> Se trata de un texto con características particulares que lo alejan de la literatura, cuya finalidad es convertirse en película. Es la primera fase de una película (Casas, 2004)

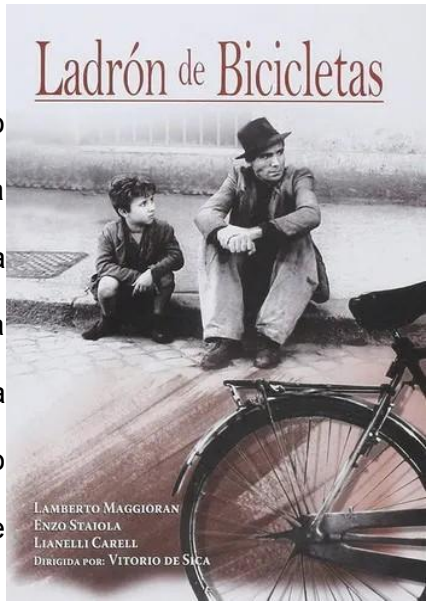
Al detallar las microhistorias, reflexionamos sobre la importancia de que el guionista se concentre en los elementos individuales que luego se ensamblarán en una estructura coherente. En este sentido, el guionista asume el rol de arquitecto, de creador, un papel que requiere no solo imaginación, sino también una comprensión profunda del orden, la narrativa y sus componentes.

La habilidad para entrelazar estos elementos con destreza es lo que permitirá que la obra cobre vida en la pantalla, resonando con el público de manera significativa y memorable.

2.3 Análisis de referentes

Películas internacionales

Ladrón de bicicletas (1948)



Dirigida por Vittorio de Sica, "Ladrón de bicicletas" se erige como un hito en la historia del cine, destacándose como un drama sobre el desempleo y la lucha por la dignidad. Situada en la Roma de la segunda posguerra, la película narra la angustiosa historia de Antonio Ricci, un padre desempleado que, tras una prolongada búsqueda, finalmente encuentra trabajo como cartelero. Sin embargo, su alegría se ve truncada cuando le roban su bicicleta, el elemento crucial para su empleo.

La obra retrata de manera cruda y conmovedora los pormenores que debe atravesar una persona sin trabajo, así como las consecuencias emocionales y psicológicas que esto puede generar. Antonio ha estado desempleado durante dos largos años debido a la crisis económica provocada por la Segunda Guerra Mundial, lo que le genera una desesperación palpable. Esta lucha por la supervivencia y el deseo de mejorar las condiciones de vida resuena profundamente con la experiencia de Jesús en "La Ley del Centro".

La gramática del despojo en "Ladrón de bicicletas" se manifiesta a través de la pérdida no solo económica, sino también emocional y social. En nuestro guion, la pérdida de Jesús no es solo un hecho material; es una "caída" visual. La referencia a De Sica inspira que el centro de Cali sea filmado en planos generales, donde Jesús se vea diminuto frente a la inmensidad del comercio informal. Este enfoque enfatiza su vulnerabilidad y la presión del entorno que lo rodea, similar a la situación de Antonio, quien se siente pequeño e impotente en un mundo que parece estar en su contra.

La narrativa se desarrolla en un suburbio de Roma, donde las calles y la atmósfera son casi personajes por sí mismos, creando una conexión profunda con la realidad de la época. La búsqueda de Antonio por su bicicleta se convierte en una metáfora de la lucha por la dignidad y la esperanza en un mundo adverso. Esta lucha se ve acentuada por la indiferencia de las autoridades, que no ofrecen ayuda, dejando a Antonio y su familia vulnerables y expuestos a un destino incierto. Este aspecto refleja la realidad que enfrenta Jesús, quien, en su búsqueda por sobrevivir, se encuentra en un entorno donde la ayuda es escasa y las oportunidades aún más.

La relación entre Antonio y su hijo Bruno es fundamental en la película. Su travesía juntos para recuperar la bicicleta refleja la conexión emocional que comparten, un vínculo que también inspira el desarrollo de las relaciones familiares en nuestro proyecto, especialmente entre Jesús y su hijo Alejandro. La desesperación puede unir a las personas en la búsqueda de soluciones, y la inocencia de Bruno, al igual que la del hijo de Jesús, contrasta con la dureza del mundo que los rodea, resaltando la fragilidad de la esperanza en tiempos difíciles.

El azar juega un papel crucial en la historia, ya que la suerte de Antonio parece estar siempre en su contra. La decisión final de robar una bicicleta en un momento de desesperación muestra cómo las circunstancias pueden llevar a una persona a cruzar límites morales en su lucha por la supervivencia. Este dilema ético se explora también en "La Ley del Centro", donde Jesús se enfrenta a situaciones similares y debe decidir hasta dónde está dispuesto a llegar para asegurar su futuro y el de su familia.

Rosetta (1999)



"Rosetta", dirigida por Jean-Pierre y Luc Dardenne, presenta la historia de una joven de 17 años, interpretada por Émilie Dequenne, cuya vida se ve atrapada en un ciclo de complicaciones, exacerbadas por la adicción al alcohol de su madre. El único deseo de Rosetta es conseguir un trabajo que le brinde un atisbo de esperanza y la aleje de la desdicha que la rodea, incluida su madre. Su anhelo de ser una chica con una vida normal se convierte en el motor de su lucha. La estética única de los Dardenne, caracterizada por una cámara pegada al cuerpo de la protagonista, permite al espectador seguir cada paso de Rosetta con la misma intensidad y determinación que ella emplea para sobrevivir en un entorno hostil. Esta elección de estilo plantea un dilema moral: hasta qué punto se debe traicionar los propios principios en busca de la supervivencia económica. A través de un film intenso, los Dardenne logran mostrar una profunda preocupación por su protagonista, aun cuando la sitúan en una encrucijada ética.

Los hermanos Dardenne proponen una estética de inmediatez absoluta, donde el objetivo no es solo narrar una vida, sino filmar un cuerpo que lucha por no ser borrado del sistema. La cámara se convierte en un apéndice de Rosetta, moviéndose con una violencia cinética que renuncia a la belleza compositiva en favor de la "verdad del movimiento". En "Rosetta", el paisaje es irrelevante; lo único que importa es el siguiente paso, la siguiente acción, la siguiente batalla por un empleo mínimo. Este enfoque estético se refleja en "La Ley del Centro", donde la cinética de Jesús se convierte en el eje central de la narración. En el bullicioso centro de Cali, Jesús no camina; él "maniobra". La referencia a los Dardenne justifica una cámara que no es estática ni "bonita", sino que suda con el personaje, capturando la informalidad como una

actividad puramente física y agotadora. La lucha de Jesús por sobrevivir en un entorno repleto de obstáculos se traduce en movimientos frenéticos y decisiones rápidas, reflejando la realidad de muchos trabajadores informales.

La elección de los Dardenne de eliminar la música incidental obliga al espectador a escuchar la "sinfonía de la supervivencia": el roce de las botas en el barro, la respiración entrecortada, el ruido metálico de las máquinas. Este silencio diegético resuena en "La Ley del Centro", donde los sonidos del comercio informal, las conversaciones y el bullicio del entorno se convierten en un telón de fondo que enfatiza la lucha diaria de Jesús. El uso del plano-secuencia asfixiante, donde la cámara no corta sino que persigue, genera una sensación de claustrofobia al aire libre, manteniendo al espectador atado a la experiencia física del personaje. Esta técnica es fundamental para transmitir la presión y el agobio que siente Jesús en su búsqueda por un futuro mejor. La cámara se convierte en un testigo cercano de su realidad, capturando la esencia de su lucha por encontrar un lugar en un sistema que lo marginaliza.

"Rosetta" es una referencia fundamental para la cinética de Jesús. La película de los Dardenne justifica la necesidad de una representación visceral y auténtica de la informalidad laboral. La cámara debe ser un reflejo del esfuerzo físico y emocional que implica la vida de un comerciante informal, capturando la tensión y la desesperación de cada maniobra que realiza en su entorno. Esta conexión no solo enriquece la narrativa de "La Ley del Centro", sino que también subraya la importancia de representar la realidad de quienes luchan por sobrevivir en un sistema que a menudo les da la espalda.

Un asunto de familia (2018)



Dirigida por Hirokazu Kore-eda, narra la historia de Osamu y su hijo, quienes, tras uno de sus habituales hurtos, encuentran a una niña sola en la calle y muerta de frío. Aunque al principio la mujer de Osamu se muestra reacia a que se quede con ellos, acaba apiadándose de ella. A pesar de sobrevivir con dificultades gracias a pequeños robos, la familia es feliz, hasta que un incidente imprevisto revela un secreto que pone a prueba los lazos que les unen. La película aborda cuestiones profundas, desde la delincuencia como forma de vida hasta la pertinencia de la consanguinidad.

Kore-eda propone una búsqueda estética donde la pobreza no se filma desde el vacío, sino desde la saturación. El problema estético radica en cómo construir un hogar dentro de la marginalidad. La película utiliza una dirección de arte densa, con objetos, cajas y ropa acumulada, para crear una sensación de "nido". En el filme, la moral no es absoluta; es una herramienta de supervivencia que se adapta a las grietas del sistema económico. Esta perspectiva se refleja en la estética de "La Ley del Centro", donde la vida de Jesús y su familia se desarrolla en un entorno similar, y la informalidad y la precariedad son parte de su día a día.

Por otra parte, Kore-eda enfatiza la composición grupal. A diferencia de otras películas analizadas que se enfocan en la soledad del individuo, esta resalta el capital social. Sus encuadres suelen integrar a varios personajes en espacios reducidos, enfatizando que la única moneda real en la informalidad es la lealtad grupal. Esta idea de comunidad es esencial en "La Ley del Centro", donde las interacciones de Jesús con otros vendedores y su familia muestran que su riqueza no se mide en ingresos, sino en esa red de afectos y complicidades que le permiten seguir adelante.

El uso de la luz cálida dentro del caos doméstico en "Un asunto de familia" perfila una visión filosófica que resuena en "La Ley del Centro": existe una dignidad y una belleza en la resistencia colectiva que el sistema formal no puede comprender. Esta conexión no solo enriquece la narrativa de nuestra película, sino que también invita a reflexionar sobre la importancia de la solidaridad y el apoyo mutuo entre aquellos que viven al margen de la sociedad.

Yo, Daniel Blake (2016)



"Yo, Daniel Blake", dirigida por Ken Loach, presenta la conmovedora historia de Daniel, un carpintero de casi 60 años que, tras sufrir problemas cardíacos, se ve obligado por primera vez en su vida a recurrir a los servicios sociales. En su búsqueda de ayuda estatal para poder subsistir, Daniel se embarca en una odisea que lo sumerge en un laberinto burocrático. A pesar de que su médico le ha prohibido trabajar, se enfrenta a la cruel exigencia de la Administración, que le obliga a encontrar empleo bajo la amenaza de sanciones. Esta situación refleja la dura realidad de aquellos que, a pesar de su vulnerabilidad, deben navegar por un sistema que parece deshumanizarlos.

Durante su travesía, Daniel se cruza con Katie, una madre soltera que lucha por mantener a sus dos hijos en medio de circunstancias igualmente complicadas. Juntos, intentan sobrellevar la presión de un sistema que les exige cumplir con normativas absurdas y desalentadoras, convirtiendo su lucha en un verdadero infierno burocrático.

Loach busca transmitir la verdad del mundo que habitan estos personajes, quienes luchan por mantener su dignidad en medio de la adversidad. La película se caracteriza por evitar regodearse en la miseria, eligiendo un enfoque que no suaviza la experiencia del espectador. Los funcionarios no se convierten en personajes amables, no hay un romance idealizado ni un final feliz; en cambio, existen momentos de ternura y alivio cómico que los protagonistas logran extraer de su dura cotidianidad.

En cuanto al problema estético, Ken Loach propone una estética de la desposesión, enfrentándose al desafío de retratar una violencia que no es física, sino burocrática. La violencia de los formularios, las interfaces digitales y las interminables esperas telefónicas se

convierten en el verdadero antagonista de la historia. La película utiliza un lenguaje visual plano y casi documental, despojando a la imagen de cualquier lirismo para enfatizar la frialdad de un Estado que ha convertido al ciudadano en un mero número de trámite.

La decisión formal del director se manifiesta en un realismo seco. La frontalidad de la cámara capta a los personajes frente a pantallas o mostradores, subrayando la barrera invisible pero infranqueable que separa al individuo de sus derechos. Además, la paleta de colores desaturados evita los tonos vibrantes, transmitiendo la monotonía y el gris emocional de la exclusión social dentro del mundo desarrollado.

En relación con "La Ley del Centro", "Yo, Daniel Blake" funciona como un espejo negativo. Mientras que el centro de Cali es vibrante y ruidoso en su informalidad, la obra de Loach se convierte en una referencia crucial para entender los momentos en que Jesús se enfrenta a la "formalidad" de instituciones como un banco, una oficina estatal o un hospital. Esta transición estética de lo cálido y caótico a lo frío y ordenado marca visualmente el proceso de exclusión del protagonista, resaltando el contraste entre sus interacciones en el bullicioso mercado y la despersonalización que experimenta en el ámbito formal. Así, ambas películas pueden complementarse, ofreciendo una reflexión profunda sobre la lucha por la dignidad y la identidad en un mundo que a menudo las niega.

Películas nacionales

La Sociedad del Semáforo (2010)



Dirigida por Rubén Mendoza, es una película que explora la vida de un hombre que, en medio de la informalidad, busca su lugar en una sociedad que le presenta constantes obstáculos. La historia gira en torno a Raúl Tréllez, un vendedor ambulante que vive en la calle y que, junto a otros personajes marginales, se esfuerza por sobrevivir en un entorno hostil y desafiante. Su objetivo es manipular el semáforo para alargar el tiempo de luz roja, lo que le permitiría generar más ingresos y, con ello, sostener a su familia.

La película ilustra de manera cruda cómo Raúl y su comunidad enfrentan la precariedad y la adversidad, revelando una realidad que, aunque dura, está impregnada de una profunda humanidad. A lo largo del filme, se manifiesta la lucha constante de estos personajes por encontrar dignidad y sustento en un mundo que a menudo los ignora. Esta representación se vuelve particularmente valiosa para el desarrollo de nuestro guion, ya que destaca la resiliencia de los personajes que, a pesar de las limitaciones impuestas por su entorno, buscan maneras creativas de superarse y salir adelante.

El mensaje central de la película gira en torno a la necesidad de comprensión y empatía hacia aquellos que viven al margen de la sociedad. Mendoza no juzga a sus personajes; en lugar de eso, se esfuerza por acercarse a su realidad, lo que permite celebrar la lucha por la dignidad en condiciones adversas. La construcción del personaje protagónico es especialmente útil, ya que resalta cómo la vida en la calle puede ser un espacio de comunidad y solidaridad, donde las relaciones humanas son fundamentales para la supervivencia.

Asimismo, la película pone de manifiesto la fragilidad de la existencia en la informalidad, una experiencia que resuena con la realidad de muchos en Colombia. La forma en que Raúl y sus compañeros enfrentan las tragedias cotidianas y los desafíos del sistema es un recordatorio de que la dignidad no se mide por el estatus social, sino por la capacidad de amar, cuidar y apoyar a los demás. En este sentido, "La Sociedad del Semáforo" se convierte en un canto a la humanidad en todas sus formas, recordando que cada individuo posee un valor intrínseco, determinado por sus acciones y emociones.

El mensaje de la película actúa como un poderoso llamado a la empatía y la solidaridad, ofreciendo una perspectiva que contrarresta el cinismo y la deshumanización que a menudo rodean la vida en la calle. Así como Raúl busca su lugar en el mundo, los personajes de nuestro proyecto también luchan por encontrar su voz en un entorno que a veces parece estar en su contra. Esta conexión temática refuerza la importancia de construir historias que no solo entretengan, sino que también conmuevan y provoquen reflexión en la audiencia.

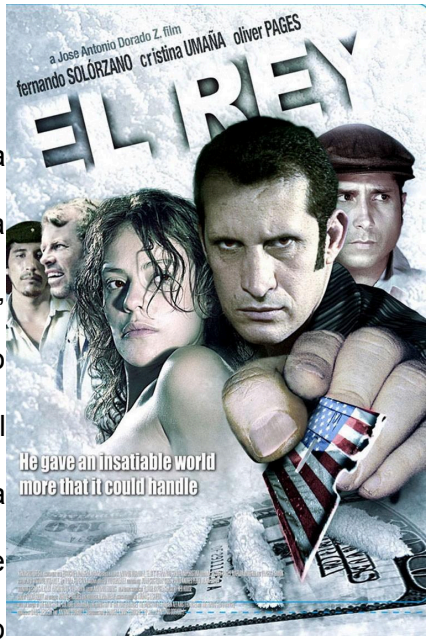
En cuanto al problema estético, Rubén Mendoza propone una búsqueda visual donde la precariedad se transforma en ingenio técnico. El desafío estético radica en cómo capturar la belleza de lo desechado; la película utiliza una dirección de arte que se basa en el ensamblaje de residuos, creando una visualidad que desafía la noción de que la pobreza es sinónimo de vacío. Por el contrario, en esta obra, la pobreza se convierte en un abigarramiento tecnológico compuesto de cables, chatarra y dispositivos improvisados que son testimonio de la creatividad y la resiliencia de sus protagonistas.

La decisión formal de Mendoza se manifiesta en un caos controlado y en una mirada contrapuntística. La puesta en escena sumerge al espectador en el desorden de los semáforos, pero lo hace con una composición que resalta la estructura dentro del caos. Mendoza evita la limpieza visual típica del cine comercial, prefiriendo una textura "sucia" pero cargada de significado, donde cada objeto cuenta una historia de adaptación y supervivencia. El sonido también juega un papel crucial; el ruido de la ciudad no es solo un fondo, sino un elemento

narrativo que dicta el ritmo de la edición. Los motores, los gritos y el metal chocando crean una sinfonía de urgencia que valida la existencia de aquellos que la ciudad formal intenta ignorar.

En relación con Jesús y "La Ley del Centro", "La Sociedad del Semáforo" es una referencia clave para la construcción del entorno de Jesús. En el centro de Cali, la informalidad se sostiene sobre la capacidad de los vendedores para adaptar el espacio: un carrito de tinto, una vitrina improvisada o un sistema de exhibición colgado de un poste son manifestaciones estéticas del ingenio y la creatividad de estos trabajadores. La película de Mendoza proporciona la base para que el diseño de arte de los puestos de venta en nuestro proyecto no se reduzca a una mera representación de la "pobreza", sino que se convierta en una arquitectura de la supervivencia que demuestre la inteligencia y la resiliencia de los vendedores del centro. Así, "La Sociedad del Semáforo" no solo enriquece nuestra narrativa, sino que también nos invita a reflexionar sobre la dignidad inherente a las luchas cotidianas de aquellos que habitan los márgenes de la sociedad.

El Rey (2004)



La película "El Rey", dirigida por Antonio Dorado, narra la historia de un hombre que, a través del narcotráfico, modifica el rumbo de su ciudad, Cali. En su exploración de la ambición, la corrupción y el poder, la historia se convierte en un espejo de las complejidades sociales y políticas que enfrenta el protagonista. Este enfoque es especialmente pertinente para "La Ley del Centro", donde el protagonista, un comerciante informal, también lucha por salir adelante en un entorno adverso, donde la ilegalidad y la legalidad a menudo se entrelazan.

La narrativa de "El Rey" se basa en acontecimientos reales y presenta una variedad de personajes que reflejan la diversidad de motivaciones y orígenes. Desde un estadounidense que facilita el tráfico de drogas hasta un policía corrupto y un comunista frustrado, cada personaje ilustra cómo la ambición puede atraer a individuos de diferentes trasfondos. Este paralelismo con la historia de Jesús, quien interactúa con diversos personajes en su búsqueda de un futuro mejor, enriquece la complejidad de las relaciones interpersonales que se exploran en "La Ley del Centro". La representación de Cali en "El Rey" es fundamental, ya que la ciudad se convierte en un personaje en sí misma. La vida urbana, los contrastes sociales y las tensiones que surgen en este contexto son una fuente de inspiración para capturar la esencia de la ciudad en "La Ley del Centro". Mostrar cómo el entorno influye en las decisiones de los personajes y sus trayectorias añade profundidad a la historia de Jesús, reflejando las realidades y desafíos que enfrenta en su propio camino.

La película también marca un hito en el cine caleño, simbolizando la emergencia de una nueva generación de cineastas de la Universidad del Valle que utilizaron el cine como herramienta

para contar historias locales y dar voz a las realidades de la comunidad. Esta influencia es inspiradora para el desarrollo de nuestro proyecto, que busca abordar temas de informalidad laboral y el impacto del desempleo. Además, "El Rey" ofrece una crítica social sobre la ambición desmedida y la corrupción en el contexto del narcotráfico. La lucha del protagonista por el poder y su impacto en su entorno resuenan en "La Ley del Centro", donde el personaje principal también enfrenta decisiones difíciles en su búsqueda de mejorar su situación. Este referente es valioso para explorar la complejidad de las relaciones humanas y el entorno social en Cali.

Desde un punto de vista estético, Antonio Dorado propone una búsqueda centrada en la transición del paisaje moral. La película utiliza una estética que transita desde los códigos del cine noir hacia una visualidad de opulencia y exceso, reflejando cómo una ciudad y un individuo pasan de la formalidad del trabajo tradicional a la embriaguez de la riqueza rápida. Esta decisión formal sugiere que el ascenso social no es un camino de luz, sino una caída hacia una sombra más brillante y peligrosa.

La dirección de arte, al reconstruir la Cali de los años 60 y 70, no solo busca la nostalgia, sino que actúa como un recurso estético para mostrar la pérdida de la inocencia. El contraste entre los espacios oscuros del bar, donde nace la ambición, y los espacios abiertos y saturados del poder, refleja la fragmentación del protagonista. Asimismo, el uso del claroscuro, adaptado al trópico, califica la moralidad de los actos a medida que el imperio de "El Rey" crece.

Para "La Ley del Centro", "El Rey" ofrece un contexto histórico e ideológico que enriquece la comprensión de conceptos como "competir" y "ganar". Jesús habita una ciudad que aún guarda las cicatrices de esa época de ambición desmedida. La película justifica estéticamente por qué en Cali el éxito suele estar teñido de sospecha y por qué el proceso de "salir adelante" tiene un peso social tan complejo. Así, el centro de Cali se revela no solo como un lugar de ventas, sino como el escenario donde se gestaron las dinámicas de la economía subterránea que hoy definen gran parte de la informalidad.

Perro come perro (2008)



La película "Perro come perro", dirigida por Carlos Moreno, nos sumerge en el oscuro y violento mundo del crimen organizado en Cali, a través de la historia de cuatro asesinos a sueldo atrapados en una espiral de traición y venganza. Este filme no solo destaca por su acción intensa, sino que también ofrece un crudo retrato de la sociedad caleña, revelando la brutalidad de un sistema donde el dinero y el poder dictan las reglas.

La trama de "Perro come perro" comienza con el asesinato del jefe de los protagonistas, lo que desencadena una serie de eventos violentos y engañosos. A medida que los personajes buscan ajustar cuentas y reclamar el poder que creen merecer, se enfrentan a un entorno caótico donde la lealtad es efímera y la traición es la norma. Esta atmósfera de desconfianza y desesperación resuena con la historia de Jesús en "La Ley del Centro", quien también navega un mundo donde las decisiones difíciles son parte de su realidad diaria.

El retrato de Cali en "Perro come perro" es fundamental para comprender el contexto que rodea a los personajes. La ciudad se presenta no solo como un escenario, sino como un personaje en sí misma, reflejando las tensiones sociales y la falta de oportunidades. La cinematografía, con su tono sombrío, captura la esencia de una Cali oscura, contrastando con la imagen idílica que a menudo se presenta. Este enfoque inspira a "La Ley del Centro" a mostrar la dualidad de la ciudad, resaltando cómo el entorno influye en las decisiones y destinos de los personajes.

Un tema recurrente en ambas películas es la idea de que los más vulnerables son quienes enfrentan las peores consecuencias. En "La Ley del Centro", se explora cómo las decisiones de los personajes impactan no solo sus vidas, sino también las de quienes los rodean, reflejando la complejidad de las relaciones interpersonales en un entorno adverso.

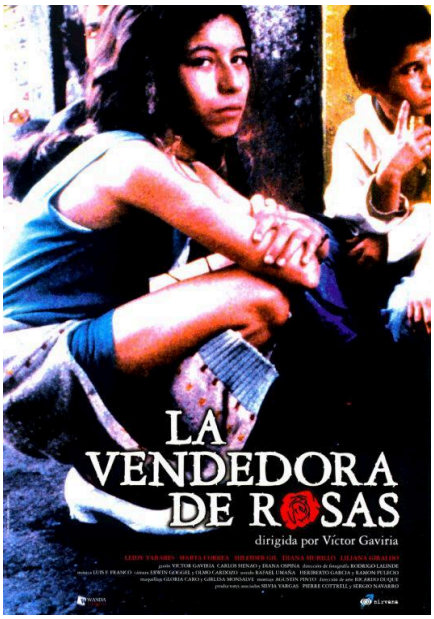
Desde una perspectiva estética, Carlos Moreno propone una búsqueda donde el clima y la

atmósfera de Cali actúan como dispositivos de presión psicológica. El desafío estético radica en filmar lo invisible: el calor sofocante, la desconfianza y la violencia latente. La película se aleja de la postal turística de Cali, sumergiéndose en una estética de corrupción material, donde el sudor, la suciedad y el ruido forman un mundo que parece estar al borde de la explosión.

La dirección de fotografía utiliza una sobreexposición controlada, que transmite una sensación de ceguera y agotamiento térmico. Esta decisión no solo establece la atmósfera, sino que también perfila una visión filosófica: en este mundo, no hay sombras donde esconderse de las propias acciones; todo está expuesto bajo un sol implacable. Además, los encuadres son cerrados y asfixiantes, utilizando el primer plano para capturar la paranoia en los ojos de los personajes, convirtiendo el espacio urbano en una trampa de la cual no se puede escapar.

Para "La Ley del Centro", "Perro come perro" se convierte en un referente clave para la construcción sensorial del centro de Cali. La informalidad no es solo una actividad económica, sino una experiencia física agotadora. La referencia de Moreno justifica que la puesta en escena de "La Ley del Centro" utilice el calor y el ruido saturado como elementos que dictan el temperamento de Jesús. La estética aquí no es solo sobre el paisaje, sino sobre la reacción del cuerpo al entorno: el cansancio de Jesús debe ser palpable en la textura de su piel y en la pesadez de sus movimientos, tal como ocurre en la Cali de "Perro come perro".

La vendedora de rosas (1998)



Dirigida por Víctor Gaviria, presenta un crudo retrato de la vida en las calles de Medellín a través de la historia de Mónica, una niña de 13 años que, tras la muerte de su abuela, se ve obligada a escapar hacia un mundo de drogas, prostitución y violencia. En este entorno hostil, Mónica intenta sobrevivir vendiendo rosas, protegiendo a sus amigas y a su mejor amigo, un traficante de drogas. Sin embargo, su lucha por la supervivencia la enfrenta a la soledad y a la muerte, reflejando una realidad desgarradora que resuena con la historia de Jesús en "La Ley del Centro", quien también navega en un mundo adverso.

Gaviria logra capturar la esencia de un entorno donde niños y adolescentes hablan una jerga casi indescifrable y crecen rodeados por la delincuencia. La película se convierte en una experiencia devastadora que mezcla realidad y alucinación, documental y ficción. Este enfoque permite al espectador sumergirse en un torbellino emocional, destacando la brutalidad de un sistema que condena a los más vulnerables. La vida de Mónica, marcada por la violencia y la desesperanza, es un espejo de las luchas que enfrenta Jesús en su búsqueda de dignidad y oportunidades en "La Ley del Centro".

Desde el punto de vista estético, Gaviria propone un cronotopo de urgencia, rompiendo con el tiempo cinematográfico convencional. La narrativa se desarrolla en un "presente continuo" donde el tiempo no avanza hacia un futuro, sino que se presenta como un ciclo de urgencias inmediatas. Este enfoque resuena profundamente en la historia de Jesús, donde cada decisión tiene implicaciones inmediatas y el futuro parece incierto. La decisión de rodar cronológicamente y permitir que la realidad de los actores naturales permeé el encuadre crea una atmósfera en la que el destino de los personajes parece sellado desde el primer plano,

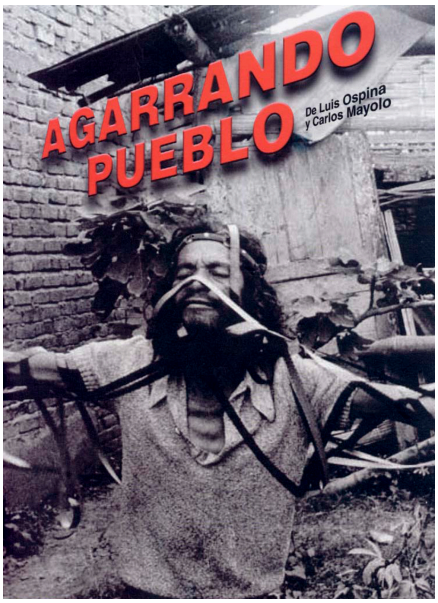
enfatizando la imposibilidad de un mañana mejor.

La cámara en "La vendedora de rosas" actúa como un testigo no jerárquico, posicionándose a la altura de los personajes. Esta horizontalidad visual evita tanto el picado que victimiza como el contrapicado que heroiza, lo que refleja una postura ideológica de cohabitación en lugar de juicio. Este enfoque se convierte en una herramienta poderosa para humanizar a los personajes y permitir que el espectador se relacione con sus realidades.

Además, el uso del sonido directo y el respeto por la oralidad otorgan soberanía a los personajes, convirtiendo el lenguaje en una barricada estética contra la exclusión. Este aspecto es crucial para "La Ley del Centro", donde la autenticidad del diálogo y las interacciones son vitales para construir un relato veraz y resonante.

Para el desarrollo de Jesús, "La vendedora de rosas" aporta una lección fundamental sobre la verdad del espacio. En el centro de Cali, la narrativa no debe imponerse sobre el entorno, sino emerger de él. La referencia de Gaviria invita a que Jesús no sea un personaje que "actúa" la informalidad, sino que la habita a través de sus gestos, su forma de negociar y su relación con el ruido ambiente. Esta película justifica la búsqueda de una estética de autenticidad en "La Ley del Centro", donde el diseño de producción no sea un simple decorado, sino el rastro material de la vida del protagonista.

Agarrando pueblo (1978)



"Agarrando pueblo", dirigida por Luis Ospina y Carlos Mayolo, es una película innovadora que simula ser un documental sobre cineastas que explotan la miseria con fines mercantilistas. Este filme se erige como una crítica a la "porno-miseria" y al oportunismo de realizadores deshonestos que producen "documentales socio-políticos" en el Tercer Mundo, destinados a ser vendidos en Europa y a ganar premios.

La narrativa se desarrolla a través de un metamontaje que combina el reportaje sobre la miseria en Cali con una denuncia explícita de este retrato. La cámara persigue a la cámara que explota la pobreza ajena, creando un desdoblamiento que permite evidenciar tanto la realidad de los sujetos filmados como las intenciones del equipo de producción. Esta estructura dual, donde una cámara graba en color a los sujetos en situaciones de vulnerabilidad y otra, en escala de grises, documenta las acciones del equipo, refuerza la crítica a la explotación de la pobreza.

La película sugiere una visión filosófica radical: la cámara no es un objeto neutro; puede convertirse en una herramienta de extractivismo cultural si no se media con una reflexión ética sobre el "otro".

Para el desarrollo de "La Ley del Centro", "Agarrando pueblo" se convierte en un cuestionamiento ético. La obra nos obliga a preguntarnos: ¿cómo filmar a Jesús en el centro de Cali sin convertir su necesidad en un espectáculo? La película justifica que en el guion y en la propuesta de dirección se evite la victimización melodramática. Impulsa a buscar una estética donde Jesús tenga agencia, donde su mirada confronte al sistema y donde el espectador no lo vea "desde arriba" (con compasión), sino "desde el frente" (con reconocimiento).

Este enfoque es crucial para "La Ley del Centro", ya que busca representar la vida de un

comerciante informal sin caer en la explotación de su realidad. La referencia de Ospina y Mayolo valida la búsqueda de una estética compleja, que no solo retrate la dureza de la vida en Cali, sino que también promueva una justicia representativa. En última instancia, esta búsqueda estética se convierte en una forma de resistencia contra las narrativas simplistas que perpetúan la marginalización y la deshumanización.

En resumen, "Agarrando pueblo" no solo ofrece una crítica incisiva sobre el cine y la representación de la pobreza, sino que también proporciona un marco ético y estético valioso para la elaboración de "La Ley del Centro". Ambas obras nos invitan a reflexionar sobre la responsabilidad del cineasta y la necesidad de representar a los personajes con dignidad y profundidad, reconociendo su humanidad en medio de las adversidades.

2.4 La estructuración narrativa

“La Ley del Centro" busca retratar la complejidad de la vida en el centro de Cali, donde la informalidad laboral y la vulnerabilidad social son la norma. Esta obra no solo presenta las luchas diarias de su protagonista, Jesús, sino que también utiliza el drama como un medio para criticar las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad. A través de situaciones cotidianas, se exploran temas de dignidad, ambición y la búsqueda de identidad en un contexto donde las oportunidades son limitadas.

Para profundizar en el drama de la historia, es esencial considerar la influencia de “Muerte de un viajante” (1949) de Arthur Miller, una obra que refleja las luchas de un individuo frente a un sistema opresivo y deshumanizante. Narra la historia de Willy Loman, un vendedor que ha dedicado su vida a perseguir el sueño americano, solo para descubrir que este objetivo se ha convertido en una trampa que lo conduce a la desesperación. El autor aborda temas universales como la ambición, la familia, la identidad y el fracaso, que resuenan profundamente en la travesía de Jesús. Al igual que Willy, se enfrenta a un mundo que no sólo pone a prueba su dignidad, sino que también lo confronta con las duras realidades de la vida informal en Cali.

Willy, a lo largo de la obra, se aferra a la idea de que el éxito se mide por la popularidad y las ventas, mientras que Jesús, en su contexto, busca la validación en un sistema que lo marginaliza. Esta búsqueda de dignidad se convierte en el hilo conductor que une a ambos personajes, permitiendo que el espectador conecte con sus frustraciones y aspiraciones. Además, la relación entre Willy y su familia, especialmente con sus hijos, es un componente crucial en la obra de Miller. A través de sus interacciones, se revela la presión que ejerce el sueño americano sobre las relaciones familiares, lo que también se refleja en la vida de Jesús. En “La Ley del Centro”, las dinámicas familiares pueden ser un reflejo de las expectativas y frustraciones que surgen en un entorno de escasez.

Por otra parte, nuestro guion incorpora elementos de comedia para enriquecer la narrativa, reflejando las luchas diarias de Jesús en este entorno lleno de desafíos económicos y sociales. A través de su travesía, se exploran temas de ambición, familia y dignidad, permitiendo al espectador conectar profundamente con el mundo interior de los personajes y sus conflictos, a menudo aliviados por momentos de humor. La comedia, en este contexto, no solo actúa como un medio de entretenimiento, sino que también se convierte en una herramienta poderosa para explorar y criticar la realidad social, permitiendo que el espectador se conecte emocionalmente con las vivencias del protagonista mientras se aborda la complejidad de su entorno.

Desde sus inicios, el teatro ha utilizado la comedia para abordar temas universales. En la Antigua Grecia, las obras de Aristófanes mezclaban la sátira política con el humor, lo que permitía a los espectadores reflexionar sobre los problemas de su tiempo de manera más accesible. Este enfoque se trasladó al cine, donde la comedia ha sido un género dominante, desde las comedias mudas de Charlie Chaplin hasta las sofisticadas sátiras de Woody Allen.

El teórico del cine André Bazin en su obra *¿Qué es el cine?* argumenta que la comedia puede ofrecer una visión única de la condición humana, al permitir que los personajes se enfrenten a situaciones absurdas que revelan la naturaleza de la existencia. Este enfoque es especialmente relevante en "La Ley del Centro", donde Jesús, el protagonista, se enfrenta a las absurdidades de la vida en un entorno informal.

Este género nos permite explorar la dignidad y la lucha del individuo sin caer en el melodrama, creando un contraste con el drama, mientras se ofrece un alivio a la tensión narrativa, permitiendo que los momentos serios y las luchas del protagonista sean más impactantes.

Según el teórico David Bordwell, la comedia puede "humanizar" a los personajes, mostrando sus vulnerabilidades y defectos de una manera que genera empatía. En "La Ley del Centro", las situaciones cómicas que enfrenta Jesús pueden servir para destacar la complejidad de su

entorno, haciendo que el espectador reflexione sobre la informalidad laboral y el desempleo en la ciudad. Los elementos cómicos que se incorporan para enriquecer la narrativa incluyen el humor de situaciones, que se basa en situaciones inesperadas que surgen de la vida diaria del protagonista. Además, la inclusión de personajes cómicos que aportan humor crea dinámicas que no solo entretienen, sino que también pueden proporcionar una crítica social, como Doña Gilma, una vecina entrometida que vive cerca de Jesús. Su comedia nace de su capacidad para estar en dos lugares a la vez y su talento para disfrazar el chisme de "preocupación". Su personaje representa el control social, donde la falta de privacidad es una forma de seguridad y, a la vez, una condena. Por otro lado, Gober es un comerciante de dudosa procedencia que le compra rifas a Jesús. Es irreverente, rico con mentalidad de pobre. Gober logró "coronar" en el Centro, pero su estética y sus modales se quedaron estancados en la esquina donde empezó. Su rasgo cómico radica en ser un hombre de contrastes absurdos; puede bajarse de una camioneta de lujo blindada luciendo una cadena de oro del grosor de un cable de alta tensión, pero luego se baja para comprar una empanada en la esquina. También se destaca Luigi, un camaleón comercial en el Centro. Su identidad cambia según el contenedor que haya llegado al puerto de Buenaventura o lo que se haya caído de un camión esa mañana. Se presenta como un empresario de alto nivel, pero en realidad, es un maestro del engaño que vende "oportunidades de último minuto" que nadie pidió, pero que él presenta como la solución definitiva a la vida. Lo divertido de Luigi es su habilidad para tomarse cada mercancía con una seriedad corporativa absurda. No solo es un vendedor; es un espectáculo ambulante. Su capacidad para reinventarse cada día y su enfoque hilarante de la vida comercial hacen que sea un motor de comedia constante, mientras que su personaje también critica la volatilidad y la incertidumbre del mercado informal, mostrando cómo la necesidad de sobrevivir puede llevar a situaciones absurdas.

El uso de diálogos ingeniosos también es un recurso valioso; los diálogos rápidos y chistes “callejeros” tienen por objetivo que las interacciones sean más memorables. A través de

estos, se pueden transmitir temas serios de manera más accesible, permitiendo que el espectador reflexione sobre la situación sin sentirse abrumado.

En este sentido, el enriquecimiento de la narrativa a través de la comedia se da en varios niveles. En primer lugar, permite una profundización de los personajes, facilitando mostrar diferentes facetas de ellos, revelando su humanidad, miedos y aspiraciones. El espectador puede ver a Jesús no solo como un comerciante informal, sino como un ser humano que lucha por mantener su dignidad y optimismo en un entorno desafiante.

Además, la comedia puede servir como un espejo de la sociedad caleña. Al abordar temas como el desempleo y la informalidad laboral de manera humorística, se invita al espectador a reflexionar sobre estos problemas sin sentirse atacado. Este enfoque puede ser más efectivo que un tratamiento puramente dramático, ya que permite una crítica más sutil y accesible. La risa se convierte en una forma de resistencia ante las adversidades y, al mismo tiempo, un mecanismo para abordar cuestiones difíciles.

La resonancia emocional también juega un papel crucial; la risa puede crear una conexión emocional más profunda. Cuando el espectador se ríe, se siente más involucrado con la historia y los personajes. Esto puede llevar a una mayor empatía hacia los problemas que enfrenta Jesús. La comedia, al aliviar la tensión, permite que los momentos dramáticos tengan un mayor peso y profundidad.

Existen múltiples ejemplos en el cine y el teatro donde los elementos de comedia han enriquecido la narrativa. "La Vida es Bella" (1997) de Roberto Benigni, por ejemplo, utiliza la comedia en un contexto trágico, donde un padre intenta proteger a su hijo de los horrores de un campo de concentración. La comedia se convierte en un mecanismo de defensa y una forma de resistencia, enriqueciendo la narrativa y permitiendo una conexión emocional más profunda. En el ámbito teatral, el teatro de la Comedia del Arte, que se originó en Italia en el siglo XVI, utiliza personajes arquetípicos y situaciones cómicas para explorar temas universales. Este estilo destaca cómo los elementos cómicos no sólo entretienen, sino que

también permiten una crítica social profunda. La comedia se convierte en un medio para abordar la condición humana y las interacciones sociales de una manera que resuena con el público.

Incorporar elementos de comedia en "La Ley del Centro" no solo enriquece la narrativa, sino que también permite que el espectador se conecte emocionalmente con la historia de Jesús. A través de situaciones cómicas, personajes humorísticos y diálogos ingeniosos, se puede ofrecer una reflexión profunda sobre la informalidad laboral y las relaciones interpersonales en un contexto desafiante. En este sentido, se convierte en un vehículo para la empatía, la crítica social y la exploración de la dignidad humana en medio de la adversidad. A continuación, se desglosa la estructura interna de las subtramas:

1. La Ambición Desmedida y la Crisis Financiera:

Inicio: Jesús Velasco, conocido como "La Firma", se enfrenta a la presión de conseguir tres millones de pesos para saldar una deuda que amenaza su reputación. Su vida parece estar en equilibrio, pero la inminente crisis comienza a desestabilizarlo.

Enganche: en su búsqueda desesperada, Jesús se involucra en una “rifa de una cifra”, dirigida a clientes de alto perfil, conocidos como “caballos”. La tentación de Wally y la envidia de Ricardo lo empujan a arriesgar su último capital, creando un ambiente de tensión y peligro.

Punto medio: a medida que la venta de la rifa avanza, Jesús comienza a perder el control sobre su vida. Su orgullo y fachada de éxito se desmoronan, y la presión lo lleva a momentos de humillación, donde sus amigos, como Carlos y Guillermo, intentan ayudarlo a enfrentar la realidad.

Clímax: la confrontación final se produce cuando Jesús debe decidir entre seguir en

el camino de la ambición desmedida o aceptar la ayuda de sus amigos. En un momento de crisis, se da cuenta de que su verdadera riqueza radica en su dignidad y en las relaciones que ha construido.

Desenlace: al aceptar la ayuda de su red de lealtad, Jesús se libera de la carga de su ambición. La subtrama cierra con un mensaje de redención, donde la verdadera riqueza se encuentra en la integridad y el apoyo familiar.

2. La Resiliencia Familiar y la Conexión Emocional:

Inicio: Isabel y Alejandro, la familia de Jesús, sienten el impacto del colapso financiero. Isabel se ve obligada a desafiar el orgullo de Jesús, mientras Alejandro se siente impotente ante la situación.

Enganche: en un intento por contribuir, Alejandro comienza a vender dulces, lo que representa un cambio en su rol familiar. Isabel y Alejandro forjan una alianza secreta al no revelarle a Jesús sus esfuerzos, lo que añade tensión a la dinámica familiar.

Punto medio: a medida que Alejandro se involucra más en la venta, su maduración se hace evidente. Recibe una moto como herramienta para su futuro, lo que simboliza su transición de ser un protegido a convertirse en un proveedor activo.

Clímax: la tensión alcanza su punto máximo cuando Isabel confronta a Jesús sobre su orgullo y la necesidad de aceptar ayuda. En este momento crítico, Alejandro debe decidir entre seguir el camino de su padre o asumir un rol más activo en la familia.

Desenlace: la subtrama culmina con Jesús reconociendo que su verdadera riqueza está en su familia. Al aceptar sus errores y la ayuda de Isabel y Alejandro, la familia se une, reafirmando su compromiso de enfrentar juntos el futuro.

3. La Lucha por la Dignidad en el Caos del Centro:

Inicio: la comunidad del Centro se enfrenta a la corrupción y el abuso de poder, representados por figuras como "El Lobo". Los vendedores ambulantes luchan por mantener su dignidad en un entorno hostil.

Enganche: Raúl Benítez y Tatiana Rincón emergen como líderes en la lucha por la dignidad. La comunidad se une en una resistencia que combina momentos de humor con la seriedad de su situación, creando un ambiente de camaradería.

Punto medio: a medida que la lucha se intensifica, se producen disturbios que ponen en riesgo la seguridad de la comunidad. El descenso trágico de Don Víctor, atrapado en el juego, sirve como una advertencia para Jesús y sus amigos.

Clímax: la confrontación final ocurre cuando la comunidad se enfrenta a las autoridades y "El Lobo". En un momento decisivo, Jesús debe decidir si se une a la lucha o se aleja para protegerse, poniendo a prueba su moralidad.

Desenlace: la subtrama se cierra con una victoria simbólica para la comunidad, que logra defender su dignidad. Jesús, al unirse a la causa, encuentra su lugar en la lucha colectiva, reafirmando la importancia de la unidad y la resistencia en tiempos de crisis.

CONCLUSIONES

Al finalizar las distintas etapas diseñadas para el desarrollo del proyecto "La Ley del Centro", se lograron alcanzar los objetivos establecidos. Esta culminación no solo representa un hito en el proceso creativo, sino que también ofrece una oportunidad para reflexionar sobre los aprendizajes y hallazgos obtenidos. A continuación, se presentan las conclusiones que sintetizan el impacto y la relevancia de este trabajo.

1. La indagación contextual realizada a lo largo del proyecto reveló que las temáticas abordadas en las películas analizadas se entrelazan de manera significativa. La lucha por la dignidad, la resiliencia ante la adversidad y la crítica social emergen como ejes centrales que, al ser interconectados, enriquecen la narrativa del guion. Este enfoque no solo permite una comprensión más profunda de la condición humana, sino que también resalta la relevancia de contar historias que reflejan las vivencias de una sociedad resiliente.
2. El trabajo de campo facilitó la identificación de historias y personajes que representan a muchos colombianos que se dedican al trabajo informal. A través de figuras como Jesús, se evidenció cómo las experiencias personales resuenan en un marco social más amplio. Esto subrayó la necesidad de un enfoque narrativo que humanizara estas vivencias, permitiendo que la audiencia se conecte emocionalmente con sus historias y reflexione sobre las problemáticas que enfrentan.
3. La exploración del contexto social colombiano permitió descubrir la relevancia de representar las tensiones derivadas de la informalidad en el ámbito personal y familiar. Esta representación es crucial para generar empatía y reflexión en la audiencia, resaltando el impacto emocional que tales historias pueden provocar. La narrativa se convierte así en un vehículo para abordar cuestiones sociales complejas, promoviendo el diálogo y la comprensión entre diferentes sectores de la sociedad.

4. La revisión de literatura sobre escritura de guiones proporcionó herramientas esenciales para la construcción dramatúrgica. Aspectos como el tratamiento temático, que incluye la identificación de la temática principal y las secundarias, así como el manejo del conflicto y la construcción de personajes, resultaron fundamentales para lograr claridad y coherencia en el universo narrativo. Estas herramientas permitieron a los guionistas tener una visión más estructurada del relato, garantizando que cada elemento contribuya al desarrollo de la historia.
5. La combinación de fuentes consultadas y el acompañamiento del tutor establecieron una metodología efectiva para la escritura. Este enfoque, que abarcó desde el tratamiento conceptual hasta la construcción de subtramas, ofreció un orden procedimental que facilitó el desarrollo del guion. La metodología no solo permitió un gran avance, sino que también fomentó un espacio para la creatividad, donde cada etapa del proceso se integró de manera armónica en el proyecto.
6. La construcción de personajes se destacó como una subetapa clave en la narrativa. A través de la complejidad y contradicciones de los personajes, se logró dar forma a un universo dramatúrgico que refleja la realidad de los conflictos internos y externos que enfrentan, en su diversidad. Esta complejidad no solo añade profundidad a la historia, sino que también ofrece a la audiencia la oportunidad de identificarse con los personajes y sus luchas, lo que enriquece la experiencia narrativa.
7. El proceso de escritura generó un impacto significativo en los guionistas. La creación de una ciudad realista y cercana, pero al mismo tiempo de un área poco conocida en sus dinámicas más profundas, llevó a un ejercicio de introspección y observación, permitiendo explorar motivaciones y conflictos personales. Este proceso no solo amplió la sensibilidad de los guionistas ante diferentes realidades y códigos sociales, sino que también subrayó la importancia de la responsabilidad al abordar temas complejos como la ilegalidad.

8. El guion propone una representación crítica del Centro de Cali y de sus dinámicas sociales, especialmente en el marco de la informalidad laboral, evitando la polarización y promoviendo la empatía. Esta construcción desde la perspectiva familiar busca que la audiencia se identifique con las vivencias de los personajes, fomentando un diálogo constructivo. La narrativa se convierte en un espacio de reflexión que invita a cuestionar las injusticias.
9. A pesar de los logros alcanzados, se identificaron áreas que requieren mayor profundidad, como el desarrollo de las relaciones entre los personajes y la exploración más intensa de sus motivaciones. Estas mejoras son esenciales para potenciar el impacto conceptual del guion. El proceso de revisión y ajuste se convierte en una oportunidad para enriquecer la historia, asegurando que cada elemento contribuya al mensaje general.
10. Finalmente, este proceso de creación evidenció que la escritura de guiones es un proceso dinámico que requiere una atención meticulosa a los detalles. Cada etapa demanda una flexibilidad creativa, pero también una cuidadosa revisión para garantizar la coherencia del contenido. Los avances realizados nos obligaron a replantear decisiones y certezas constantemente, lo que enriqueció la experiencia creativa y el trabajo en equipo. La escritura se presentó como un viaje de descubrimiento, donde cada decisión influyó en el resultado final de Jesús y sus compañeros. Esta naturaleza nos permitió vislumbrar tanto los caminos recorridos como aquellos que aún faltan por explorar en el guion.

RECOMENDACIONES

El desarrollo del proceso facilitó la identificación de varias acciones que pueden potenciar los aprendizajes y reflexiones obtenidos. Por lo tanto, se sugiere:

1. Divulgar el guion en espacios académicos como la Escuela de Comunicación social, festivales de cine y espacios culturales, facilitando así la discusión sobre la informalidad laboral en Colombia y promoviendo un diálogo constructivo en la sociedad.
2. Crear espacios de sensibilización en comunidades vulnerables, donde los comerciantes informales puedan compartir sus experiencias y se fomente una mayor comprensión de sus realidades.
3. Establecer alianzas con organizaciones sociales que trabajen en la defensa de los derechos de los trabajadores informales, fortaleciendo así la red de apoyo y visibilización de estas realidades en la comunidad.
4. Considerar la producción audiovisual del guion, ya sea en formato de largometraje, cortometraje o documental, para amplificar el mensaje y llegar a un público más amplio.
5. Implementar estrategias de comunicación que resalten la importancia del trabajo informal como parte integral de la economía local, utilizando redes sociales y medios de comunicación para dar voz a estas historias.
6. Realizar un seguimiento y evaluación del impacto del proyecto, ajustando estrategias para asegurar que los aprendizajes se traduzcan en acciones efectivas que beneficien a los trabajadores informales
7. Crear espacios para fomentar el diálogo entre realizadores y trabajadores informales, teniendo en cuenta que constituyen la mitad de la población colombiana, enriqueciendo así la representación de sus historias en futuros proyectos.

ANEXOS

Guion Literario “La Ley del Centro”

La Ley del Centro

Por

Daniel Vásquez Ruiz

Álvaro Andrés Jiménez Urrego

FADE IN:

CAPÍTULO 1: LA PRIMERA IMPRESIÓN ES LA QUE VALE

1. INT. ESCRITORIO / OFICINA DE JESÚS – TARDE

Un cuarto diminuto en un segundo piso. Apenas y entra el sol del respiradero. Mitad clóset, mitad oficina. En los estantes de la oficina se alcanza a ver un almanaque, fotos de un lindo pasado, objetos de colección, recuerdos, objetos personales masculinos, algunos libros y una pizarra con estrategias de venta escritas a mano.

JESÚS (55) Usa unos AUDÍFONOS grandes y se encuentra sentado con los pies cruzados encima de la mesa, dejando caer hacia atrás el espaldar de su silla reclinable. Tiene los ojos cerrados y respira profundamente. Parece en estado de trance.

AUDIO DE SUPERACIÓN (V.O.)

(Voz de locutor, tipo gurú motivacional)

"…Visualice el cierre. El cliente no compra el producto, compra su confianza. Usted es un imán de abundancia. Respire el éxito… Exhale el miedo…"

Jesús respira hondo, inflando el pecho, tomándose muy en serio el ejercicio. Mueve los labios repitiendo: "Imán de abundancia…"

De repente, abre los ojos.

ISABEL (60s) está parada justo frente a su cara, mirándolo con una mezcla de curiosidad y extrañeza, sosteniendo una caja envuelta en plástico negro.

JESÚS

(Salta de la silla, arrancándose los audífonos)

¡Jueputa, Isabel! ¡Me asustó!

Se lleva la mano al pecho, el corazón a mil.

JESÚS (CONT.)

¡Casi me mata de un infarto!, ¿Cuánto tiempo lleva ahí parada?

ISABEL

(Tranquila)

Le toqué la puerta tres veces, Jesús. Pero usted con eso puesto no oye ni un terremoto. Además, no quería interrumpirlo. ¿O estaba dormido?

JESÚS

(Recuperando la compostura, pasando la molestia)

Estaba concentrado. Preparándome. ¿Qué pasó?

ISABEL

(Le pone la caja sobre el escritorio)

Llegó una encomienda. De Bogotá.

Los ojos de Jesús cambian. La molestia desaparece. Mira el paquete como si fuera un tesoro. Saca una navaja suiza de su escritorio y corta el plástico negro con precisión quirúrgica.

Abre la caja de cartón.

El interior brilla. Son BOLETOS DE RIFA nuevos, de papel fino, con portadas a color y numeración roja brillante. Huelen a tinta fresca.

Jesús saca uno. Lo acaricia. Es la herramienta de su futuro inmediato. Suspira, con una sonrisa que mezcla alivio y ambición.

JESÚS

(Susurra casi que para sí mismo)

Llegó el billete, mija… Llegó la suerte.

Isabel lo mira, escéptica pero esperanzada. Jesús cierra la caja, se pone de pie y apaga el audio motivacional. Ya no necesita visualización. Necesita acción. Borra lo que hay en la pizarra y escribe el nombre de la rifa: TXL 2026.

2. INT. VESTIDOR / ALCOBA DE JESÚS – TARDE

Son las 2:00 P.M. El calor picante de una tarde despejada en Cali se filtra por la ventana. Un ventilador en la esquina parece empujar el vapor que produce el material del tejado que

carece de cielo falso.

Jesús termina de vestirse. Pantalón de dril, camisa planchada. Se pone un reloj fino. Se mira al espejo, no con vanidad, sino como quien revisa la herramienta de trabajo.

Ahora es "Don Jesús" o para sus más allegados “La Firma”. Su armadura está puesta.

3. INT. SALA / COMEDOR – CONTINUO

Isabel sale de la cocina, secándose las manos con un limpión. Comienza EL RITUAL. Es un trabajo conjunto de años.

JESÚS

¿Cómo me veo?

ISABEL

Uy, ¡qué churro!

Ambos hacen inventario. Isabel le recuerda sobre sus objetos personales indispensables mientras Jesús los guarda en sus bolsillos y en su CARRIEL de cuero.

ISABEL

Gafas.

Jesús toma el estuche.

ISABEL (CONT.)

Documentos. Boletas.

JESÚS

(Palmea el carriel)

Aquí van.

ISABEL

Celular.

JESÚS

Listo.

ISABEL

Y no olvide el agua. Está haciendo un solazo.

Jesús recibe el termo y toma las llaves del carro, no sin antes agradecer.

ISABEL

Chao, amor. Que te vaya bien.

Jesús está listo para salir. Sin embargo, aún falta algo. Hay una pausa incómoda. Isabel se encuentra estática mirándolo.

ISABEL (CONT.)

(Discreta, pero firme)

Jesús… No quiero cargarte de más cosas, pero llamaron del colegio. Me dijeron que, si no pagábamos, no iban a dejar entrar a Alejandro.

Jesús se tensa. Su "armadura" se agrieta un poco. Un gesto de fastidio controlado cruza su rostro.

JESÚS

Isabel, por favor. Yo sé, pero acordate que ando recogiendo lo de la hipoteca también.

Intenta seguir de largo, pero Isabel se mantiene firme.

ISABEL

Jesús. No te lo digo por molestar. Yo acá resuelvo lo de la comida con lo que queda del último mercado. Pero te encargo esa tarea.

Jesús se mantiene quieto. La realidad lo golpea. Respira profundo, conteniendo la frustración de no poder proveer como quisiera.

JESÚS

¿Y cuántos meses debemos?

ISABEL

(Cuenta con sus dedos)

Hasta ahora… todo el año.

Jesús desliza su mano por su rostro en un gesto de sorpresa.

JESÚS

(Respira profundo)

Tranquila, mija, que yo resuelvo. Usted sabe.

Jesús camina hacia la salida. La puerta de la calle se abre.

Entra ALEJANDRO (16), con el uniforme del colegio, sudando y con la maleta pesada.

ALEJANDRO

Bendición, papá. ¿Ya se va?

JESÚS

(Suaviza el rostro)

Dios lo bendiga, mijo. Sí, a trabajar. ¿Cómo le fue?

ALEJANDRO

Bien… ahí.

(Duda un segundo, mira a Jesús)

Ve, pa… es que los muchachos van a ir a cine el viernes, que hay un estreno. Y pues… querían que yo fuera.

El silencio cae como un ladrillo. Jesús apenas va a salir a rebuscarse lo de su educación. No tiene respuesta. Se queda mudo, buscando una excusa que no suene a pobreza.

Isabel, rápida, interviene desde la cocina, salvando el momento.

ISABEL

¡Alejandro! Llegue primero, quítese ese uniforme y almuerce que ya está servido. Cuando llegue el viernes, miramos lo del cine con su papá, que él va de afán.

Alejandro capta la indirecta. Baja la cabeza.

ALEJANDRO

Está bien, ma. Que le vaya bien, pa.

Jesús asiente, agradecido con Isabel por el rescate, pero herido en su orgullo. Sale de la casa.

4. EXT. FRENTE CASA DE JESÚS / CALLE – TARDE - CONTINUO

Jesús sale de la casa, cerrando con llave. Se ajusta la camisa y el carriel. Recupera su porte.

DOÑA GILMA (60s), la típica vecina chismosa del barrio, está barriendo el frente de su casa, aunque no hay una hoja en el suelo. Viste chancletas y una pijama larga de tela. Tiene sus ojos fijos en la puerta de Jesús.

DOÑA GILMA

(Voz aguda, aparentemente amable)

¡Ay, qué elegancia, Don Jesús! ¡Qué porte! Parece que fuera para un coctel. ¡Cómo le rinde!

Jesús se detiene. Sabe que el comentario esconde veneno.

JESÚS

(Con una sonrisa de millón de dólares)

Doña Gilma. Si uno no se viste para el éxito, el éxito no llega. Que le rinda barriendo, vecina. Buen día.

DOÑA GILMA

(Murmura, mirando la espalda de Jesús)

Jummm. Sí, cómo no… Quién sabe éste en qué andará.

5. INT. RENAULT SWIFT – TARDE

Jesús sube a su carro. Está caliente como un horno. Baja las ventanas manualmente.

Antes de arrancar, saca el dinero que tiene en el bolsillo. Son billetes de baja denominación y monedas.

Con gestos metódicos, separa lo poco que hay: Un montoncito pequeño: GASOLINA. Lo que sobra (casi nada): EL DÍA.

Guarda lo de la gasolina en la guantera y el resto en su bolsillo. Se persigna y arranca.

6. EXT/INT. PARQUEADERO DEL CENTRO – TARDE

Un parqueadero de gravilla en el corazón del Centro. Bullicio

de la ciudad de fondo.

Jesús entra con su Renault Swift verde reluciente y lo estaciona con precisión en un espacio separado, de los pocos con techo.

Se baja, se sacude el pantalón y activa su modo vendedor. Lleva una sonrisa amplia, camina seguro y está al acecho.

Saliendo del parqueadero, se acerca a la caseta donde está DON CHECHO (50s), el administrador y dueño del parqueadero, hombre robusto que viste con jeans y una réplica barata de una camiseta deportiva, de las que venden en cada esquina a pocos metros.

JESÚS

¡Don Checho! ¿Cómo va la causa?

DON CHECHO

En la lucha, Don Jesús. Usted sabe. ¿Y usted?

JESÚS

(Con la convicción de quien de verdad se lo cree)

Mejor que nunca, mi viejo.

En ese momento, una CAMIONETA TOYOTA TXL ÚLTIMO MODELO, brillante y polarizada, pasa por su lado saliendo del parqueadero. El motor ruge suavemente.

Ambos hombres se quedan mirando la máquina. Checho suspira con anhelo.

DON CHECHO

(Negando con la cabeza)

Mucha nave, ¿no? Ese animal debe andar muy sabroso.

JESÚS

(Con naturalidad, sin mucha sorpresa)

Esa es la nueva máquina del Doctor Ramírez.

Buen cliente mío. Gente seria.

DON CHECHO

Vea pues, ¿usted lo conoce?

JESÚS

Claro. Y le cuento una cosa, Checho…

Estoy rifando una igualita.

Don Checho lo mira, escéptico.

DON CHECHO

¿Una TXL? ¿De verdad, Jesús? Eso vale un platal.

¿Eso sí es serio?

Jesús no se ofende. Sonríe con suficiencia. Saca su celular de gama media y le muestra una foto del Doctor Ramírez recibiendo la camioneta.

JESÚS

Lo acabó de ver con sus propios ojos, mi viejo.

Esa fue la última que rifamos.

Don Checho se sorprende y toma el celular con sus propias manos para que sus ojos confirmen lo que dice Jesús.

JESÚS (CONT.)

Papeles al día, impuestos pagos.

Se la entrego donde me diga con llave en mano.

La actitud y la evidencia visual convencen a Checho. El escepticismo se vuelve deseo.

DON CHECHO

Ve… ¿Y eso cómo juega? ¿Cómo es la vuelta?

JESÚS

(Saca sus boletas y un lapicero elegante)

Como usted quiera, patrón. Me la va pagando diaria, semanal… me da una parte ahora y cuadramos. Lo único que debe tener en cuenta es que antes de que juegue el sorteo, la boleta tiene que estar cancelada. Si no, no juega. Sencillo.
¡Y no devuelvo plata!

Don Checho duda un segundo, se mete la mano al bolsillo y saca unos billetes. Reúne 100 mil.

DON CHECHO

(Mirando las boletas)

Uy, me gusta este número. Anóteme ahí pues. Le voy abonando.

¿Quién quita, ¿no?

Jesús recibe el dinero, anota con caligrafía perfecta en la colilla de la boleta. La arranca y la guarda.

JESÚS

El que no arriesga un huevo, no saca un pollo, Don Checho.

Tenga fe.

Jesús le entrega la boleta sin colilla y se va caminando hacia el caos del Centro, con el paso firme de quien es dueño de la calle, aunque hace media hora no tuviera ni para el mercado.

Don Checho se queda mirando la boleta. Ilusionado, se persigna.

JESÚS (V.O.)

(Reflexivo, voz de locutor)

Dicen que la primera impresión es la que vale. Por eso intento parecer una persona de fiar. Nadie pone su dinero en manos de alguien que no inspira confianza. Sin embargo, en el Centro también aprendí a no juzgar el libro por la portada: aquí, el que menos crees, el de la camiseta de algodón sin marquilla… ese puede ser el dueño del aviso.

Jesús sale de cuadro y la cámara muestra un plano general del parqueadero en donde se ve el aviso: PARQUEADERO DON CHECHO.

7. EXT. CENTRO DE CALI – TARDE

CALOR. HUMEDAD. RUIDO.

El Centro hierve. El eco de "¡A la orden!" se mezcla con el reggaetón de un puesto de celulares y el rugido de los buses del MIO.

Jesús camina. Impecable.

Su andar es sereno. Levanta el pantalón con un gesto rápido para que la bota lustrada no pise un CHARCO DE AGUAS NEGRAS.

Pasa por un restaurante y saluda de lejos. En la televisión del restaurante, las noticias anuncian operativos en el Centro en contra de la informalidad.

Un vendedor con carretilla, LUIGI (40s), moreno, alto y vigoroso lo saluda.

LUIGI

¡Quiubo, Doctor! Qué elegancia la suya.

JESÚS

(Con una sonrisa perfecta)

Gracias, papi. ¿Cómo van esas ventas?

LUIGI

Sobre ruedas como ve, mi viejo.

Ambos ríen.

LUIGI(CONT.)

(Cambia a serio)

Aunque preocupado, Don Jesús. Parece que los de arriba quieren poner bonito el Centro y quieren quitarnos de la calle.

JESÚS

¿Cómo así?, ¿otra vez?

LUIGI

(Asiente)

Sí señor, pero bueno. ¿Va a llevar fresas?

JESÚS

Hágale pues, ¿cuánto valen?

LUIGI

5.000 MIL pesos para usted.

Jesús saca de sus bolsillos algunas monedas y sin querer, se asoman los dos billetes de 50.000 CINCUENTA MIL PESOS que le dio Don Checho.

LUIGI

Uy, Don Jesús. Yo sé que usted es firma, pero no me tire tan duro. Vea, no se preocupe, cuando vuelva a pasar me los paga. No se preocupe.

Jesús sonríe por el gesto, acepta el trato y ambos siguen su camino.

8. EXT. PLAZOLETA / CALLE DEL CENTRO – TARDE

Jesús camina por el andén hacia su próxima parada. Sin embargo, nota que el bullicio habitual del Centro se rompe inesperadamente por gritos y pitos.

De repente, se presenta un alboroto.

En una esquina, dos PATRULLEROS y un FUNCIONARIO DE LA ALCALDÍA con chaleco institucional tienen acorralados a dos JÓVENES VENDEDORES que exhiben tenis sobre una manta en el suelo.

FUNCIONARIO ALCALDÍA

(Agresivo e indicando a los patrulleros dónde atacar)

¡Tienen que levantar esto! ¡No tienen permiso!

¡Decomiso inmediato!

JOVEN VENDEDOR

(Angustiado abrazándose a su mercancía)

¡No me toque la mercancía, señor agente!

¡Estamos camellando!

Jesús se detiene a una distancia prudente. No se mete en el problema, pero observa.

De la nada, aparece RAÚL (45), líder del Sindicato SIENTRAVIECALI, de baja estatura, pero rudo como toro. Se interpone físicamente entre el Funcionario y los muchachos.

RAÚL

(Voz potente, de líder)

¡Un momentico, doctor! ¡Nadie toca nada aquí!

¡Respete el debido proceso!

FUNCIONARIO ALCALDÍA

(Se detiene, fastidiado)

Quítese, Raúl. Estamos recuperando Cali y

vamos a empezar por el espacio público.

RAÚL

(Se planta firme, citando de memoria)

¿Recuperación o atropello? Ley 1988 de 2019, artículo 3. Usted no puede decomisar sin ofrecer alternativas económicas primero y sin preavisos.

¡El derecho al trabajo prima sobre el espacio público, señor!

Mientras Raúl manotea y distrae al funcionario con la retórica legal, les hace una seña disimulada a los muchachos con la mano en la espalda: ¡Váyanse!

Los jóvenes entienden. Recogen su mercancía a la velocidad de la luz.

FUNCIONARIO ALCALDÍA

(Se da cuenta de la maniobra)

¡Raúl, no obstruya! El nuevo Alcalde quiere organizar la casa.

¡Esto es por el orden de la ciudad!

RAÚL

"Organizar" es el eufemismo que usan para matar de hambre a la gente.

¡Aquí no hay delincuentes, hay trabajadores!

Los jóvenes ya tienen el bulto al hombro. Corren y se pierden entre la multitud del pasaje comercial.

Uno de los PATRULLEROS, al ver que se le escapó la presa, se acerca a Raúl, intimidante, con bolillo en mano.

PATRULLERO

Siga toreando. Pero cuando pase "El Lobo" y acabe hasta con el nido de la perra, no vengan a llorar a la estación.

RAÚL

(Se le hincha la vena del cuello, va a responder)

¡El Lobo es inconstitucional y usted lo sabe!

¡Si tocan a uno…!

Jesús ve que Raúl está a punto de caer en la provocación del policía y decide intervenir como pacificador.

Se acerca rápido, con su elegancia que impone presencia y respeto. Le pone una mano firme en el hombro a Raúl.

JESÚS

(Voz calmada y autoritaria)

Raúl. Ya estuvo. Ya se fueron los muchachos.

Raúl mira a Jesús. La presencia de su amigo lo frena.

JESÚS (CONT.)

(Al Funcionario y al Policía, con una sonrisa diplomática)

Caballeros, el señor Raúl se exaltó por el calor.

Todo en orden, ¿cierto?

FUNCIONARIO ALCALDÍA

Dígale a su amigo que se calme. La próxima no avisamos.

La autoridad se retira, frustrada, pero sin detenidos.

9. EXT. PLAZOLETA – CONTINUO

Raúl respira agitado, acomodándose el chaleco. Aún tiembla de la rabia.

RAÚL

¡Malditos abusivos! ¿Viste eso, Jesús? "Organizar"… ¡Organizar es un eufemismo para robarle la mercancía a la gente!

JESÚS

(Le ofrece un pañuelo desechable para el sudor)

Cálmate, Raúl. No gastés pólvora en gallinazos. Los muchachos se alcanzaron a volar. Esta vez ganaste.

RAÚL

No gané nada. Vienen con todo, Jesús. Lo del "Lobo" no es mentira… Hay una orden de barrer el Centro antes de diciembre.

Quieren las calles limpias para los turistas.

Tenemos que cuidarnos.

JESÚS

(Se arregla el reloj, reflexivo pero tranquilo)

Es duro, yo sé. Por eso vos sabés cómo es mi trabajo, Raúl: mi vitrina soy yo. Yo no ocupo andén, yo circulo. A mí es difícil que me levanten.

RAÚL

(Lo mira serio, preocupado)

No te confiés, Jesús. Cuando el Lobo ataca, se arma el mierdero más hijueputa. Vuelan piedras, gases, bolillo… Si estás en el medio, llevás del bulto, tengás corbata o no. Tu integridad física vale más que cualquier cosa.

Pilas con quedar atrapado en la mitad.

Jesús asiente, recibiendo la advertencia sobre el peligro físico, aunque confía en su suerte.

JESÚS

Yo me sé cuidar, hermano. Pero bueno. Le cuento que me llegó la rifa de la TXL último modelo y tengo algunos números terminados en el 9, como le gustan.

El sindicato también necesita suerte, usted sabe.

RAÚL

(Niega con la cabeza, ya con la mente en la alerta)

Eh, vos sí sos el propio, Jesús. Ahora no tengo cabeza ni efectivo, pero pasate después por la oficina. Allá miramos qué cambalache hacemos. Tengo una mercancía que te puede gustar.

JESÚS

Hágale. Yo paso y negociamos.

RAÚL

(Saca su celular)

Mientras tanto, yo voy a comentarle la situación a los colegas para que estén alerta.

No vaya a ser que los agarre el Lobo.

Raúl se va rápido, en su misión de proteger. Jesús se queda un segundo mirando la calle, sintiendo la tensión en el aire, antes de retomar su camino.

10. EXT. "LA OFICINA" (ESTANQUILLO ESQUINA) – TARDE

Es una esquina estratégica del Centro. Un colorido estanquillo surte de bebidas a los vendedores que ahí toman un descanso. El sol pega fuerte.

Un grupo de vendedores rodea a RICARDO (60s), RIFERO veterano quien está de pie, sudoroso y con la camisa desabotonada, sosteniendo una cerveza.

A su lado, escuchando con escepticismo profesional, está LANGOSTA (40s), otro RIFERO veterano, canoso, delgado y de apariencia amable.

Jesús se viene acercando desde la otra acera. Camina despacio, escuchando antes de ser visto.

RICARDO

(Voz chillona, quejándose)

…Y yo le dije: "Doctor, ese número huele a nuevo". ¡Y pum! Lo monté de camioneta.

LANGOSTA

¿Y cuánto te tiró de liga?

RICARDO

¡Nada! Ese Ramírez es un chichipato. Tiene locales, tiene bodegas, ¡y no suelta un peso!

ROCHI (38), un VENDEDOR DE VIDEOJUEGOS inmaduro y vago, se ríe con malicia. Es más un parásito que un amigo.

MAY (30s), VENDEDORA DEL ESTANQUILLO, niega con la cabeza, fastidiada por el chisme tóxico. En ese instante, ve a Jesús y su rostro se ilumina con alivio genuino.

Jesús llega al círculo. Saluda a todos, incluso a la vendedora. Su presencia impone un silencio momentáneo.

JESÚS

(Tranquilo, pero firme)

El cliente es sagrado, Ricardo. Hablar mal de quien le compra es escupir la mano que le da de comer.

Eso no se hace y menos en público.

Ricardo se gira, molesto por la interrupción de su show.

RICARDO

Ay, llegó el profesor. ¿Vos qué vas a saber, Jesús? Si hace rato no entregás un premio. Yo le di la suerte, él tiene que dar la liga. Vos sabés que así funciona.

No estés defendiendo bolsillo ajeno.

Jesús siente el ataque, pero mantiene la postura.

JESÚS

Yo defiendo la seriedad y el respeto.

Por eso mis clientes me dan la confianza.

De repente, el DOCTOR RAMÍREZ (50s) aparece caminando entre la gente. Es un hombre de negocios conocido en el sector, camina con propiedad, saludando a un par de dueños de locales. Se acerca al estanquillo buscando refrescarse.

La actitud de Ricardo cambia en un segundo. Pasa del odio a la lambonería.

RICARDO

(Grita)

¡Doctor Ramírez! ¡Patrón! ¡Qué dicha verlo!

Aquí contándole a los muchachos de su suerte.

Ramírez lo saluda con la mano, sin mucho entusiasmo.

DOCTOR RAMÍREZ

Buenas tardes, muchachos. Qué calor hace hoy.

Ricardo está a punto de pedirle algo, pero Jesús se adelanta con elegancia.

JESÚS

Doctor Ramírez. Un gusto saludarlo. Permítame invitarle una cerveza bien fría para ese calor.

Ramírez mira a Jesús, agradecido por la cortesía sin presión.

DOCTOR RAMÍREZ

Hombre, Jesús. Se le acepta. Una cervecita bien helada.

Jesús pide las cervezas a la vendedora del estanquillo. Ricardo y compañía se quedan parados al lado, esperando la suya.

Ricardo carraspea fuerte (Ejem, ejem), mirando la nevera y luego a Ramírez, insinuando que él también quiere.

Ramírez y Jesús lo ignoran olímpicamente, brindando entre ellos.

JESÚS

(Sincero)

¿Y la familia, Doctor? ¿Cómo recibieron la noticia de la camioneta?

Ricardo, al sentirse ignorado, está a punto de explotar, cuando…

SONIDO FUERTE DE BAJOS Y SALSA.

Una camioneta llena de luces se estaciona al frente. El equipo de sonido "traquea" durísimo. EL GOBER (45s), comerciante caucásico de mediana estatura, extrovertido y loco, baja con una botella de aguardiente en la mano, gritando: "¡Cómo es!, ¡cómo sería!”

La atención de Ricardo, Langosta y Rochi cambia instantáneamente. Donde hay ruido y trago gratis, ahí van.

RICARDO

(Mirando con desdén a Jesús)

Vámonos, que allá sí hay ambiente. Aquí huele a velorio.

Ricardo y compañía se van hacia la camioneta de El Gober, dejando a Jesús y Ramírez en paz.

11. EXT. ESTANQUILLO – CONTINUO

El ruido de la música queda de fondo, pero permite hablar. Jesús y Ramírez están en su propia burbuja de tranquilidad.

DOCTOR RAMÍREZ

(Toma un trago largo, aliviado)

Gracias, Jesús. A veces uno solo quiere tomarse una cerveza en paz y seguir con su vida.

JESÚS

El descanso es necesario, Doctor. ¿Y sus hijos? ¿Ya salieron de la universidad?

DOCTOR RAMÍREZ

El mayor se gradúa este mes. Estamos contentos.

De la nada, aparece una RIFERA (40s), de aspecto desordenado y voz chillona. Casi que se impone entre Jesús y Ramírez.

RIFERA

¡Ay, Doctor Ramírez! ¡Felicidades por esa camioneta! ¡Yo sabía que usted tenía buena suerte! Vea, no la desaproveche y cómpreme esta rifita, 3 millones para esta noche…

Ramírez endurece el rostro. Su paciencia se acaba.

DOCTOR RAMÍREZ

(Tajante)

No, mija. Usted sabe que a mí no.

RIFERA

¡Ay, pero solo un número! 30.000 TREINTA MIL PESITOS…

DOCTOR RAMÍREZ

(Cortante)

Ya le dije que no. Y le voy a decir por qué: porque usted no es seria a la hora de pagar.

No me insista.

La rifera se siente avergonzada en público. Agacha la cabeza, da media vuelta y corre hacia la camioneta de El Gober, donde el dinero y el ocio fluyen a la orden del día.

Ramírez suspira, viendo cómo se aleja.

DOCTOR RAMÍREZ (CONT.)

Esa mujer es un dolor de cabeza. La otra vez le gané y me salió con que ya había vendido mi número antes y que le discupara el error. La chimba, eso no es culpa mía.

JESÚS

Claro, Doctor. En ese caso, toca asumir el error. Eso no se puede hacer. Yo solo le compro a Tatiana.

DOCTOR RAMÍREZ

Sí, yo también.

(Ve que un rostro conocido se avecina)

Y hablando de la reina de Roma…

Jesús voltea a ver.

Es TATIANA (35), inmigrante venezolana de cuerpo atlético y hermosas facciones. Camina por el andén con la familiaridad de quien es dueña de su territorio, pero con una gracia natural que la distingue.

Ella no busca la atención, pero la obtiene sin esfuerzo.

Pilar, la rifera molesta, la mira de reojo desde el otro andén. Se siente amenazada.

Los hombres en el estanquillo ven llegar a Tatiana y un silencio de admiración y respeto se extiende de momento. Es la rifera más hermosa del Centro y más seria del Centro.

TATIANA

(Seria, pero amable)

Señores, ¿van a jugar hoy? Millón y medio por 20 mil.

En un ejercicio ya sistemático, ella pregunta si desean conservar los mismos números, pero Jesús interviene.

JESÚS

Creo que hoy paso. Te agradezco.

TATIANA

Don Jesús, no suelte el número que se puede arrepentir. Además, si lo coge alguien más, usted sabe que es difícil de que lo suelten después.

El Doctor Ramírez asiente su cabeza sorprendido y anima a su amigo a hacerle caso a la vendedora.

Jesús, quien se encuentra “apretado”, cede ante la presión de ambos.

JESÚS

(Riendo)

Está bien, tenés razón. Dejámelo ahí quietico pues.

TATIANA

Listo, ya les envié sus respectivos boletos por WhatsApp. Recuerden, pagos en efectivo y por Nequi.

El Doctor Ramírez saca su billetera y paga sin problema.

Jesús saca uno de los billetes de 50.000 CINCUENTA MIL pesos que le dio Don Checho y paga.

Tatiana le da el vuelto.

TATIANA

Gracias por su compra. Les deseo mucha suerte.

Que estén bien.

Apenas se aleja, el Doctor Ramírez voltea a verle el culo.

DOCTOR RAMÍREZ

¿Qué tal esa mujer, ah? Seria, camelladora y, además de eso, ¡está buenísima!

JESÚS

Sí señor, no lo puedo contradecir. Esa hembra sabe trabajar.

DOCTOR RAMÍREZ

Totalmente. No como esa Pilar. Y ni hablar de ese Ricardo.

(Se acerca discretamente)

Vea, a Ricardo le compré esa boleta porque prácticamente me la regaló para que me lo quitara de encima. Pero qué tipo tan fastidioso.

(Se termina la cerveza)

En cambio, usted Jesús… usted es de los buenos.

Jesús no cambia de gesto, pero por dentro queda asombrado por la revelación que le hace Ramírez acerca de la estrategia sucia de Ricardo.

DOCTOR RAMÍREZ (CONT.)

Gracias por la cerveza, Jesús. Me tengo que ir. Nos vemos después.

Ramírez se dispone a irse. Jesús sabe que es su momento. Ha

estado preparando el terreno.

JESÚS

Doctor… pero antes, le tengo una rifa bacana, para bacanes como usted.

Jesús saca de su carriel, con un movimiento casi ceremonial, un boleto de la rifa de la camioneta.

JESÚS (CONT.)

(Señala la boleta)

…la placa de la camioneta que se ganó.

Ramírez mira el número. Queda atónito. La atención al detalle de Jesús lo impacta más que el premio.

DOCTOR RAMÍREZ

(Sonríe, impresionado)

Usted es el diablo, Jesús. No se le escapa una. Ni yo me acordaba del número de esa placa.

JESÚS

Simple observación, Doctor.

DOCTOR RAMÍREZ

Pase esta semana por el local. Allá cerramos el negocio.

Ramírez le da una palmada en el hombro y se va, caminando tranquilo entre el caos del Centro.

Jesús guarda las boletas. No tiene el dinero en la mano todavía, pero tiene el respeto del cliente. Hizo una inversión.

Mete la mano al bolsillo.

JESÚS

May, ¿qué le debo?

VENDEDORA DEL ESTANQUILLO

Serían 10.000 DIEZ MIL pesos, Don Jesús.

Saca del vuelto que le dio Tatiana y paga las cervezas.

JESÚS

Gracias, May.

JESÚS (V.O.)

(Dejando ver a May, la vendedora a sus espaldas)

En el Centro, y en cualquier parte del mundo, hay que tener cuidado con lo que se dice porque uno nunca sabe quién lo está escuchando.

Jesús se termina su cerveza, observando a lo lejos cómo Ricardo salta y grita alrededor de la camioneta de El Gober, ignorando que pone en riesgo el capital más importante: el cliente.

12. INT. EDIFICIO DE BODEGAS / PORTERÍA – TARDE

Jesús entra al lobby de un edificio antiguo en el Centro, de esos que por fuera parecen abandonados, pero que por dentro mueven millones.

Frente a él, una puerta de seguridad con vidrio blindado y una ventanilla pequeña. Hay una cámara de seguridad que lo enfoca directamente.

Jesús se para frente a la ventanilla. No toca el timbre. Simplemente se arregla el cuello de la camisa, sabiendo que lo observan por el monitor.

La ventanilla se desliza. Aparece JIMÉNEZ (30s), un VIGILANTE, de aspecto rudo. Mira a Jesús con desconfianza inicial, pero al reconocerlo, su expresión se relaja.

Un zumbido eléctrico suena y la pesada puerta de metal se destraba. Jesús empuja y entra, dejando atrás el ruido de la calle.

VIGILANTE JIMÉNEZ

Don Jesús. Buenas tardes.

JESÚS

Buenas tardes, Jiménez. Muchas gracias.

13. INT. PASILLO EDIFICIO – CONTINUO

Jesús camina por un pasillo largo.

Pasa junto a un par de jóvenes trabajadores que mueven cajas de mercancía, sin etiquetas visibles. Los jóvenes se hacen a un lado para dejar pasar a Jesús. Él saluda con un leve asentimiento.

Llega al final del pasillo. Una puerta de madera maciza, diferente a las demás, impone respeto.

Jesús se detiene. Se revisa la vestimenta por encima y toca tres veces con sus nudillos de manera rítmica.

Alguien abre.

JESÚS

Entonces, Nachito.

NACHITO

Don Jesús.

JESÚS

¿Está el patrón?

NACHITO

Sí señor. Entre.

14. INT. OFICINA DE IMPORTACIONES DE DON VÍCTOR – CONTINUO

Una oficina amplia, pulcra y con el aire acondicionado al máximo. El contraste con el calor de afuera es total.

Las paredes están forradas en madera oscura, dándole un aire de despacho de abogado antiguo, aunque el negocio sea otro.

DON VÍCTOR está en su trono (escritorio). A su lado, recostada en la silla con confianza, está NORA (40s), su esposa. Una mujer "mona" (rubia), operada, llena de joyas, pero con rostro amable.
En un sofá de cuero, ignorando al mundo, está SIMÓN (14), el hijo. No despega la mirada de su iPhone último modelo.

Jesús, saluda con la mano a Don Víctor y procede a sentarse en uno de los sillones de visita, cruzando la pierna con elegancia.

NORA

(Amable)

¡Qué más, Don Jesús! ¿Cómo están en su casa?

JESÚS

Muy bien, Doña Nora. Gracias a Dios.

En ese momento, entra Nachito, el asistente de Don Víctor, (60s). Trae un maletín. Lo abre sobre el escritorio de su jefe y vuelca su contenido: VARIOS FAJOS DE BILLETES (la "recogida" del día de los locales).

Hay mucho dinero. Simón ni se inmuta. Nora apenas lo mira. Para ellos es paisaje. Para Jesús, es la solución a todos sus problemas, pero mantiene la mirada al frente, sereno.

NACHITO

Ahí está lo de los locales hoy, Patrón. Ya cuadrado.

DON VÍCTOR

(Sin contar)

Déjelo ahí, Nacho. Falta que lo cuente yo y ya lo guardo.

Nachito asiente y sale. Los fajos quedan expuestos sobre la caoba.

La puerta se abre de nuevo sin tocar. Entra JUNIOR (35s). Viste ropa de marca exagerada, gafas oscuras y mastica chicle con fuerza. Se le nota acelerado, mandíbula tensa y dedos inquietos. Detrás de él, un lavaperros que lo sigue a todos

lados.

Junior es hijo de un "Pesado" de Cali, socio de Don Víctor. Hace lo que quiere porque es intocable.

JUNIOR

(Voz fuerte, atropellada)

¡Quiubo, Víctor! ¡Entonces qué! ¡Qué más, doña Nora!

¡Don Jesús!

DON VÍCTOR

(Sonríe, tolerante)

Hola, Junior. ¿En qué andás? Te ves… eléctrico.

Jesús responde el saludo de lejos y se levanta por respeto, pero se queda junto a la ventana. Desde ahí, observa cómo la noche arropa a la ciudad de Cali. Mira la luz que alumbra los edificios, los carros transitando. Siente el poder que brinda esa vista.

JUNIOR

(Se acerca al escritorio, invadiendo el espacio)

Vengo de donde "El Gober". Ese man formó una rumba la hijueputa ahí en la calle, está toda la banda… una locura. Pensé que ibas a arrimar.

DON VÍCTOR

No, mijo. Estaba esperando para cuadrar. Apenas trajeron el producido.

SIMÓN

(Sin levantar la vista del celular)

Ma. Tengo hambre.

DOÑA NORA

(Maternal)

¿Qué quieres comer, hijo? ¿Pedimos de Mc Donald's?

SIMÓN

¡Sí! Quiero una Big Mac en combo con Coca Cola. Sin pepinillos.

DOÑA NORA

Está bien, papi. Yo con una ensalada me conformo. Ya la pido.

(Voltea hacia su esposo)

¿Usted quiere algo de allá, mijo?

Jesús, desde la ventana, ve el reflejo en el vidrio. Don Víctor se gira un segundo para mirar a su hijo Simón y decirle que no coma tanta chatarra. Nora busca el menú en su celular.

En ese segundo de distracción familiar, Junior, que está recostado sobre el escritorio, pasa su mano casualmente sobre los fajos. Con una velocidad de carterista (o de vicioso necesitado), desliza dos fajos de billetes dentro de su maletín abierta. El movimiento es fluido. Nadie en la familia lo ve. Jesús, mirando por la ventana, tampoco.

JUNIOR

(Ya con el dinero guardado, imperceptible)

Bueno, yo me voy porque allá abajo me están esperando.

Estamos hablando.

DON VÍCTOR

Andá con cuidado, muchacho.

Junior sale como un huracán, seguido por su lavaperros.

Jesús se gira desde la ventana. El silencio vuelve.

DON VÍCTOR

(Niega con la cabeza)

Ese muchacho va a terminar mal. Mucho acelere. La plata del

papá no le va a durar.

JESÚS

(Se acerca al escritorio)

La juventud quiere todo ya, Don Víctor. No saben esperar.

DON VÍCTOR

(Suspira)

Así es. Bueno, Jesús… ¿qué me trajiste pues?

JESÚS

(Saca sus boletas)

La suerte patrón.

DON VÍCTOR

Eso espero, oís. Si no me va a tocar comprarle a Ricardo.

Egh, cómo es que Ramírez se la va a ganar primero, ¿ah?

Jesús siente el impacto de sus palabras.

JESÚS

Don Víctor, usted está en el derecho de comprarle a quien desee. Pero sabe que conmigo su dinero está seguro.

DON VÍCTOR

(Dirigiéndose a su esposa con actitud risueña)

¿Ah?, ¿cómo lo ves, amor?

(Vuelve a Jesús)

Yo sé que sí, hombre. Pero necesito que me pongás a ganar.

Mostrame qué números tenés.

La mujer se toma su tiempo para escoger su número, mientras su

esposo saca dinero de su bolsillo (no toca los fajos del escritorio) y le paga a Jesús.

DON VÍCTOR

Te voy a abonar alguito y después cuando cuadre esto te paso el resto.

JESÚS

(Mirando de reojo los fajos)

Con usted no hay problema, patrón. ¿Ve, vos sabés si Wally sigue en la misma oficina?

DON VÍCTOR

¿Wally? ¿Necesitás plata, Jesús?

JESÚS

(Niega rápidamente nervioso)

No señor, es para un amigo que anda como apretado.

DON VÍCTOR

Ah, yo sí iba a decir. Porque Jesús, se lo digo como amigo, no se vaya a enredar con ese man que él no tiene respeto ni compasión.

JESÚS

Ah no sí, tranquilo. Nunca está de más. Pero gracias por el dato, yo le digo a mi amigo. Con su permiso, me retiro.

DON VÍCTOR

Vaya con cuidado, Jesús.

DOÑA NORA

Hasta luego. Me saluda a su esposa.

Nachito escolta a Jesús hasta la puerta.

La cámara se queda un segundo con Don Víctor, que vuelve a sus papeles, con la montaña de dinero al lado, aún sin notar que le faltan dos fajos.

15. EXT. CALLE DEL PARQUEADERO / CAMIONETA DEL GOBER – NOCHE

Jesús camina hacia el parqueadero. Los locales están cerrados, pero la calle es una fiesta. La camioneta de El Gober tiene las puertas abiertas y la música traqueando a todo volumen.

Hombres y mujeres cantan y bailan al ritmo de la campana y el güiro haciendo más ruido del habitual a esa hora. Ricardo y los otros riferos están gotereando trago.

El Gober, con camisa desabotonada y cadenas de oro a la vista, en su euforia, ve a Jesús pasar por el andén quien trata de pasar desapercibido sin llamar la atención.

EL GOBER

(Grita con aprecio genuino)

¡Don Jesús! ¡La elegancia de la noche!

¡Venga pa' acá, mi viejo!

Jesús se detiene. Sabe que no puede despreciar a El Gober. Se acerca con una sonrisa diplomática.

JESÚS

Entonces, parcero. ¿Qué estamos celebrando?

EL GOBER

(Le pasa un brazo por el hombro, con confianza)

¡Coroné, Jesús! ¡Salió la vuelta!

Tómese un trago conmigo, que usted es de los míos.

Jesús ve el aguardiente en la mano del GOBER y hace cierto gesto de desagrado. Venía de tomar whisky del caro.

JESÚS

(Con resignación)

Le recibo unito pues.

EL GOBER

(Se ríe)

No pues tan rogado.

JESÚS

(Se toma su trago y aprovecha el momento de confianza)

Vea, hablando de rogados. Ahí le tengo la rifa de la TXL.

EL GOBER

No jodás, Jesús. Ricardo ya me atacó ahora con esa.

JESÚS

Papi, ahí le tengo el número que le gusta. Ya se lo separé. No me vaya a salir con güevonadas.

EL GOBER

(Mirada desafiante)

Ah, éste hijueputa.

JESÚS

(Sosteniendo la mirada)

Usted es una firma, recuerde que plata llama plata.

Esa última frase de Jesús alimenta el ego de El Gober, quien relaja el ceño, sonríe y saca un gran fajo de billetes. Toma tan solo dos billetes (DOSCIENTOS MIL PESOS $200.000) y se los pone en la mano a Jesús.

EL GOBER

Tenga le abono doscientos. El resto de este fajo…

(señala el dinero)

…es pa' seguirla esta noche. ¡Hoy no se duerme!

Jesús guarda el par de billetes aliviado.

EL GOBER

¡Vea!, ¡pero tómese el último!

Ahora Jesús recibe el trago con más tranquilidad.

JESÚS

El último cuando me muera.

(Toma su trago)

Cuidate pues, Gober. No te vas a exceder que mañana te veré matando guayabo.

EL GOBER

(Eufórico)

¡Pues me aguanto ese malparido!

(Estalla en carcajadas)

Jesús ríe y se aleja del ruido para ir a su carro. Siente cómo el amargor del aguardiente empieza a reemplazar el sabor a whisky fino de su paladar. Sin embargo, sonríe. Recogió algo de dinero para afrontar las asfixiantes cuentas del hogar.

RINGTONE DEL CELULAR

Su celular suena.

Mira la pantalla: DON VÍCTOR.

Jesús contesta con normalidad.

JESÚS

Entonces, patrón.

La voz de Don Víctor al otro lado es hielo puro. No hay saludos.

DON VÍCTOR (V.O.)

Jesús. Te voy a preguntar algo y necesito que me digás única y exclusivamente la verdad.

JESÚS

(Se detiene en seco, se le borra la sonrisa)

Sí, señor… dígame.

DON VÍCTOR (V.O.)

¿Vos agarraste algo de mi escritorio cuando saliste? Faltan dos fajos. Y lastimosamente vos estabas ahí.

Jesús siente que la sangre se le va a los talones. El frío en el estómago es brutal.

JESÚS

(Voz temblorosa, pero firme)

Don Víctor… Por Dios santo. Usted me conoce. Yo soy incapaz. Yo no toqué nada.

Silencio en la línea. Un silencio que pesa toneladas.

DON VÍCTOR (V.O.)

(Seco, cortante)

Yo sé quién sos, Jesús. Por eso pregunto. Pero la plata no tiene patas. Bueno, nos hablamos después.

Le cuelga.

JESÚS se queda con el teléfono en la oreja, paralizado. La acusación no fue directa, pero la duda está sembrada y pone en juego la confianza de Don Víctor.

16. EXT. ESQUINA OSCURA / CERCA AL PARQUEADERO – CONTINUO

Jesús camina hacia su carro, aturdido. "Faltan dos fajos", piensa.

Al pasar por una zona menos iluminada, cerca de donde parquean los carros de lujo, ve un movimiento.

Es Junior y su lavaperros. Están recostados en el capó de un BMW, lejos del ruido impuesto por El Gober.

Se están "periqueando".

Junior abre su bolso de marca. Saca para pagarle al jíbaro que acaba de llegar en moto.

Jesús se congela en la sombra.

De lejos ve unos fajos asomarse en el bolso de Junior. Tienen la liga de caucho roja que Jesús observó en el escritorio de Don Víctor. Son inconfundibles.

JUNIOR

(Riendo, acelerado)

¡Relajate que ya recogí plata! ¡Pasame eso!

Jesús lo ve todo. Al parecer, Junior robó al socio de su papá.

El corazón de Jesús late a mil. Está en una encrucijada moral:

Si le dice a Víctor, acusa al hijo de un Capo intocable. Si no dice nada, es cómplice.

De repente, Junior voltea, paranoico. Jesús se esconde rápido detrás de una columna.

JESÚS

(Susurra para sí mismo)

Dios mío… No lo creo.

Sabe que, si lo ven ahí, es hombre muerto. Se da la vuelta y camina rápido, casi corriendo, hacia su carro.

17. INT. RENAULT SWIFT – NOCHE

Jesús entra al carro. Cierra los seguros. Le tiemblan las manos.

Tira el carriel al asiento del copiloto. La reciente acción opaca la venta que acabó de realizar.
Arranca el motor.

Mira por el retrovisor hacia la fiesta. Ve las luces y el desenfreno. Sabe que, por lo que vio en esa oscuridad, su "palabra" y su "reputación" están siendo puestas en duda.

Conduce hacia la salida, sintiendo que el Centro, que siempre fue su aliado, acaba de tenderle una trampa.

18. INT. CASA DE JESÚS – COMEDOR – NOCHE

Isabel ve televisión en la sala, pero con el volumen bajo, atenta. Se escucha el ruido de las llaves en la chapa. Isabel se levanta rápido.

Jesús entra. No camina con su porte habitual; arrastra los pies. Cierra la puerta y pone el seguro, verificándolo dos veces. Se le ve pálido, a pesar del color que da el licor.

Isabel se acerca a saludarlo, pero siente el tufo y se detiene.

ISABEL

¿Estabas tomando?

JESÚS

(Pone el carriel sobre la mesa con pesadez)

Don Víctor sacó una de Sello Azul. No le pude decir que no. Y afuera me cogió El Gober, que estaba "encarnavalado" haciendo bulla en la camioneta. Me tocó recibirle guaro.

Jesús suspira. Se sienta y saca todo el dinero. Se ven contados billetes. Empieza LA MATEMÁTICA DE LA ESCASEZ.

JESÚS (CONT.)

(Separa un montón grande)

Esto es lo de la rifa.

(Separa otra parte)

Queda esto para la hipoteca.

(Separa el último monto)

Y esto… esto es para la casa. Con eso puede comprar comida para lo que resta de la semana.

ISABEL

(Toma el dinero para la casa con alivio genuino)

Bendito sea Dios. Con esto mercamos mañana mismo y le queda a Alejandro pa' el descanso de la semana. Es un respiro, Jesús.

Jesús no sonríe. Se frota la cara con frustración. El dinero está ahí, pero el miedo lo opaca.

ISABEL (CONT.)

(Nota su angustia)

¿Qué pasa? Por qué tenés esa cara de velorio.

JESÚS

(Baja la voz, susurrando)

¿Alejandro ya se durmió?

ISABEL

Sí señor.

JESÚS

La cosa está tensa en el Centro, Isabel. El nuevo alcalde quiere dizque ordenar el Centro y parece que va a joder a más de un comerciante. Y justo pa' fin de año. Entonces todo el mundo anda timbrado.

ISABEL

Ay, ¿cómo así, mijo? Esos desgraciados no dejan trabajar.

Tiene que andar con mucho cuidado.

JESÚS

Sí, bueno. Cómo te parece que Ricardo está vendiendo las boletas de la TXL más baratas. Me lo dijo el mismísimo Doctor Ramírez.

ISABEL

Ah, con razón no había vuelto a comprar.

JESÚS

¡Exacto!

Pues resulta que se ha ganado la camioneta ese señor.

ISABEL

No jodás, ¿el Doctor Ramírez?

JESÚS

Así es. Pero escuché a Ricardo hablando pestes del hombre. Decía que no le dio la liga y que es un tacaño.

ISABEL

Ah no, ese es mucho malnacido. ¿Y por qué no le cuenta lo que dijo ese señor?

JESÚS

No, Isabel. No funciona así. Eso es jugar sucio y ese no es mi estilo. Él vendió el premio. Es su momento. Yo necesito entregar un premio también para recobrar la confianza de mis clientes. Don Víctor y El Gober también estaban dudando para dejar la boleta. Pero eso no es lo peor.

ISABEL

¿Cómo así, Jesús?, me estás preocupando. ¿Qué sucede?

Nunca falta el pedo a la hora de mear, Isabel. Ya iba saliendo del Centro y Don Víctor me llamó. Dizque se le perdieron dos fajos de billetes del escritorio. Y claro, como yo estaba ahí… me llamó preguntando si sabía algo.

Isabel se lleva la mano a la boca, asustada.

ISABEL

¿Te está echando la culpa?

JESÚS

No me lo dijo de frente, pero me pidió sinceridad. Y lo peor no es eso… Cuando salía, vi a Junior, el hijo del socio de Víctor y parecía que de su maletín sobresalían esos fajos. Estaba comprando y metiendo vicio cerca al parqueadero.

ISABEL

¿Y por qué no le decís a Don Víctor?

JESÚS

(La mira con intensidad)

¿Acusar al hijo de un man de esos, Isabel? ¿Usted sabe quién es el papá de él? Don Paco, hombre de confianza de los patrones del extinto Cartel de Cali. Yo a ese señor lo conocí cuando vendía telefonía celular. Esa gente es peligrosa. Si abro la boca, me matan por sapo. Si me quedo callado, soy cómplice. Estoy entre la espada y la pared.

Jesús golpea suavemente la mesa, impotente.

JESÚS (CONT.)

Uno matándose pa' llevar la comida a la casa honestamente, y esos muchachos jugando con la reputación de uno por esos hijueputas vicios.

Isabel rodea la mesa y lo abraza por detrás, fuerte. Es su polo a tierra.

ISABEL

Mírame, Jesús. Vos no te robaste nada. Tu conciencia está tranquila. Don Víctor es un hombre duro, pero no es bobo. Él se va a dar cuenta. Y ya que el responsable asuma las consecuencias. Pero vos no tenés porqué estar matándote la cabeza.

JESÚS

El miedo es que se dé cuenta tarde, Isa.

ISABEL

(Firme, con fe)

Entre cielo y tierra no hay nada oculto, mijo. Esa verdad va a salir. Ahora soltá eso y descansá, que mañana tenés que tener la cabeza fría pa' resolver lo que está pendiente.

Isabel señala con la mirada una carta cerrada sobre la nevera. La amenaza del banco sigue ahí.

JESÚS

(Asiente, agotado)

Tenés razón. Mañana será otro día. Tengo que vender el doble. No sé cómo, pero no voy a dejar que nos saquen. ¡Yo resuelvo!

ISABEL

Yo sé que sí, mi amor. Siempre lo has hecho.

19. INT. CUARTO DE ALEJANDRO – CONTINUO

La cámara entra al cuarto oscuro.

Alejandro está acostado, mirando al techo. No está dormido.

Ha escuchado todo. No solo la amenaza del banco que ya conocía, sino la nueva realidad: la valiosa reputación de su papá está en peligro por culpa de un personaje de cuidado.

Alejandro aprieta los puños bajo la sábana. La imagen de su

padre, el "Don Jesús" invencible, se ha roto para mostrar a un hombre acorralado que lucha por ellos.

Una lágrima silenciosa rueda por su mejilla. Su rostro cambia de la preocupación adolescente a una determinación adulta. Se da cuenta de que su papá no es un superhéroe, y que él tiene que hacer algo.

Se gira y mira su mochila escolar, pensando en cómo llenarla de algo que dé dinero, no solo libros.

FADE OUT.

CAPÍTULO 2: LA LEALTAD NO SE JURA, SE DEMUESTRA

20. INT. COCINA/COMEDOR DE JESÚS – MAÑANA

La luz de la mañana entra tímidamente. Isabel sirve el desayuno a Alejandro, quien ya viste su uniforme de colegio. Hay un silencio pesado, roto solo por el sonido de los cubiertos.

Alejandro termina rápido. Se pone la mochila, que se ve muy pesada.

ALEJANDRO

Papá ya se fue, ¿no?

Isabel asiente sin mirarlo.

ALEJANDRO

Bueno. Me voy, mamá.

ISABEL

Esperá, mijo. Hoy te acompaño yo.

Alejandro la mira, extrañado. Sabe que eso no es normal.

ALEJANDRO

¿Y eso, ma? No es necesario, es cerca.

ISABEL

No importa. Vamos. De ahí voy al Fruver.

(Ella se acerca y le acomoda el cuello del uniforme.)

¿Le da pena que lo acompañe su mamá o qué?

ALEJANDRO

¿Pasa algo con el recibo del colegio?

Isabel le da una mirada que es una orden silenciosa: no preguntes.

ISABEL

Vos solo pensá en estudiar, que de lo demás nos encargamos tu papá y yo. Lo único que vos tenés que hacer es no despegar la mirada de tu futuro.

(Le da un beso en la frente.)

Vamos.

Ambos salen.

21. EXT. ENTRADA DE COLEGIO PRIVADO – MAÑANA (CONTINUO)

Un colegio de clase media-alta, limpio y concurrido. El COORDINADOR JOSÉ (50s), de camisa de cuello alto y actitud rígida, está parado en la entrada.

Isabel y Alejandro llegan.

ISABEL

Dale, mijo. Seguí normal.

Alejandro, visiblemente incómodo, intenta pasar desapercibido.

El Coordinador José detiene su mirada en Alejandro.

COORDINADOR JOSÉ

Un momento, Velasco.

Isabel se atraviesa inmediatamente, interponiendo su cuerpo entre el Coordinador y Alejandro.

ISABEL

Seguí, mi amor. Te veo más tarde.

Alejandro duda, pero la mirada de Isabel es innegociable. Él obedece y entra rápidamente.

El Coordinador José está visiblemente molesto por la interrupción.

COORDINADOR JOSÉ

Señora Isabel, qué pena. La llamada que le hicimos ayer fue muy clara.

ISABEL

(Con una sonrisa firme, casi forzada.)

Y mi visita hoy también lo es, Coordinador. Hablemos aquí, sin montar un show delante de los otros niños.

El Coordinador José se siente obligado a bajar la voz.

COORDINADOR JOSÉ

Entienda que no podemos seguir fiando la mensualidad. Su hijo ya casi se va a graduar, pero llevamos varios meses de atraso y el Manual del colegio dice…

ISABEL

(Lo interrumpe con calma, pero con autoridad.)

Mi hijo ha estudiado toda la vida aquí y siempre nos hemos puesto al día. Tarde que temprano. ¿O qué?, ¿creen que no les vamos a pagar?

COORDINADOR JOSÉ

No, señora, lo que pasa es que las reglas son muy claras.

ISABEL

Y los derechos de mi hijo también, Coordinador. Y eso está por encima de cualquier cantidad de dinero. El dinero va y viene, se pierde y se recupera; pero la educación de un hijo es el único capital que perdura. Mi hijo va a graduarse aquí.

Esta es su casa.

Isabel mira fijamente al Coordinador, obligándolo a sostener la mirada. El Coordinador José se siente incómodo; percibe la dignidad de esa mujer humilde y la compara con la indiferencia de otros padres ricos.

COORDINADOR JOSÉ

(Baja la mirada, cediendo.)

Está bien, señora Isabel. Confío en su palabra. Pero por favor, le ruego que resuelvan lo más pronto posible.

ISABEL

La vamos a resolver, Coordinador. Téngalo por seguro.

22. INT. RENAULT SWIFT – DÍA

Jesús conduce su viejo automóvil por el Centro de Cali, pero queda atrapado en el tráfico. La salsa de RUBÉN BLADES (Pedro Navaja) suena fuerte en la radio, añadiendo un contraste rítmico a la frustración.

El semáforo cambia a rojo otra vez. Jesús golpea ligeramente el volante.

JESÚS

(Para sí mismo)

¡Otra vez! ¡Maldita sea!

Se queja de la tranca. Un motociclista se cuela de manera imprudente por el angosto espacio entre los carros y le pega al retrovisor de su carro al pasar, pero sigue de largo.

JESÚS

¡Animal! ¡Mirá por dónde vas, malparido!

(Se enoja y reprocha su decisión de haber tomado esa ruta)

¿Cómo putas se me ocurre meterme por aquí a esta hora?

Su CELULAR VIBRA.

Es un mensaje de WhatsApp de DON VÍCTOR.

MENSAJE DE VÍCTOR (PANTALLA)

"Jesús. Necesito hablar con vos. Venite a la oficina cuando podás."

Jesús suspira. Más presión.

Jesús conduce su viejo automóvil por el Centro mientras escucha salsa (Rubén Blades) en la radio. El semáforo cambia a rojo otra vez. Se queja de la tranca. Un motociclista pasa y le pega en el retrovisor, pero sigue de largo. Se enoja y reprocha su decisión de haber tomado esa ruta.

Suena su celular. Es Nancy, su hermana menor.

Suspira y, notablemente fastidiado, contesta.

JESÚS

¿Quiubo, Nancy? ¿Ahora qué pasó?

La voz de Nancy contiene un chillido irreconocible.

NANCY (V.O.)

(HISTERIA TOTAL)

¡Jesús! ¡Es Héctor!

JESÚS

Agh, ¿y ahora qué hizo este man?

NANCY (V.O.)

¡Jesús, se murió!

Jesús frena de golpe. El carro de atrás le pita.

JESÚS

(Confundido, el corazón acelerado)

¿Qué… qué? ¿Cómo así?

NANCY (V.O.)

¡Allá en Ecuador! Está en el hospital, ¡Dicen que es grave!

JESÚS

¿Y mis papás?

NANCY (V.O.)

¡Acá estamos todos!, solo faltás vos, ¡No te demorés!

JESÚS acelera bruscamente y consigue superar el semáforo finalmente, pero en la siguiente calle gira a la derecha para salir de su ruta y dirigirse a la casa de sus padres.

23. INT. CASA MATERNA – SALA – TARDE

Jesús llega corriendo. La casa ya huele a tragedia. RAFAEL (45s), hermano menor y contador de la familia, está al teléfono. Está pálido. NANCY (40s), la bella hermana menor, mona ojizarca, llora desconsoladamente. En una esquina de la casa, DOÑA ELVIRA (73s), la madre, mujer robusta, pero aún sana, se aferra a su escapulario de rodillas mientras reza

incesantemente frente a un pequeño altar de la Virgen María. DON JULIO (85s), del padre, delgado y lúcido todavía, apenas y se siente en la casa. Deambula por ella, pero no se encuentra. Hace rato no estaba tan cerca de su familia.

JESÚS

(Agitado)

¡Hola!, ¿¡Qué fue lo que pasó!?

Nancy se lanza hacia los brazos de Jesús y lo abraza intensamente mientras llora.

NANCY

(Entre lágrimas)

Solo sabemos que se nos fue, hermanito. Ya no lo volveremos a ver nunca más.

Ahora Jesús no solo mira la escena. Es parte de ella. Apenas puede contener sus lágrimas mientras devuelve el abrazo a su hermana y digiere lo que pasa.

RAFAEL

(Cuelga. Mira perplejo a su familia)

JESÚS

¡Hable a ver!, ¿Qué le dijeron?

Doña Elvira sin dejar al lado sus oraciones, inclina su cabeza interesada en el pronóstico de su hijo. Don Julio se asoma tímidamente por la pared sin dejar de apoyarse en ella.

RAFAEL

¡Se quemó!, ¡Héctor se quemó!

Quedan todos expectantes. Jesús y Nancy exigen más detalles. Doña Elvira aprieta asfixiantemente su escapulario. Don Julio cierra los ojos y sufre en silencio.

RAFAEL

Según dijeron, recibió su turno en la empresa de gases. Hubo una fuga y una chispa encendió la llamarada. Héctor tenía protección, pero aun así sufrió quemaduras de tercer y cuarto grado.

Nancy sigue llorando abrazada a su hermano mayor, quien tiene la mirada perdida. Doña Elvira acelera sus oraciones como pidiendo un espacio en el cielo para el alma de su hijo. Don Julio se toma la cabeza. Pensaba que ya no sentía dolor, pero se equivocó. La culpa lo carcome.

RAFAEL

Lo bueno es que la empresa va a responder, cubren todo. Lo malo es que… no cubren la repatriación ni gastos fúnebres. Deberíamos ir pensando en eso.

NANCY

¡Ve!, ¡Cómo así! Eso no es importante ahora. ¡Estamos hablando de nuestro hermano!, ¡Dejá a un lado los números por un momento!

Jesús ni se inmuta.

RAFAEL

Por lo mismo lo digo. Porque como familia, a nosotros nos toca asumir los costos. No creo que la cuñada (Fabiola, madre de los hijos de Héctor) pueda hacerse cargo de todo y quién sabe sus hijos. No podemos dejarles toda la responsabilidad. Morir no es barato.

NANCY

¿Vos no tenés corazón o qué?, ¡Te desconozco!

Jesús le dice a Nancy que se calme.

RAFAEL

Hermanita, ya se fue. Me duele como a todos, pero lo único que podemos hacer ahora es al menos traerlo y darle santa sepultura. Aunque sinceramente… yo no sé cómo vamos a hacer. Usted no trabaja, Jesús, pues, yo sé que resuelve y yo, pues, hago el esfuerzo, claro. Pero no sé si sea suficiente.

Nancy queda muda. Jesús no parece en desacuerdo.

Don Julio aparece de nuevo en escena e interrumpe.

DON JULIO

(Tímido)

Cuenten conmigo.

Toda la casa queda en silencio. Doña Elvira inclina otra vez levemente su cabeza para escuchar.

DON JULIO (CONT.)

(Tomado en confianza)

Cuenten conmigo para lo que necesiten.

NANCY

(Calmando su llanto)

Papá…

JESÚS

(En shock)

Viejo…

Rafael guarda silencio y atiende con respeto.

DON JULIO

Yo tengo una platica, no se preocupen. Lo importante es que podamos verlo por última vez, ¿no creen?

Inesperadamente, Doña Elvira deja de rezar. Se pone de pie con un poco de dificultad. Todos voltean a ver.

DOÑA ELVIRA

Valiente gracia. Aparecer cuando mi hijo ya no puede regresar en vida. Muy bonito ahora, sí. Pero, ¿por qué no hizo algo antes?

La sala se inunda en silencio.

DOÑA ELVIRA (CONT.)

¿O se le olvidó que prometió que nos volveríamos a reunir?

CORTE A:

24. FLASHBACK: EXT. TERMINAL DE TRANSPORTE DE CALI – NOCHE – LLUVIA (HACE AÑOS)

Toda la familia (Don Julio, Doña Elvira, Rafael, Nancy y Jesús) despide a Héctor entre sombrillas y bolsas que apenas y contienen el aguacero.

DOÑA ELVIRA

(Lo persigna)

Mijo. Dios me lo bendiga siempre.

DON JULIO

Mijo, recuerde que esto es por su bien. Nos volveremos a encontrar, ¿oyó?

Doña Elvira parpadea fuerte, como intentando atrapar un recuerdo antes de que la lluvia se lo lleve.

JESÚS

(Le entrega un fajo de billetes)

Hermano, recuerde que tiene una segunda oportunidad. No la desperdicie. Enderece el camino y aproveche los nuevos aires. Y no nos olvide.

Héctor agarra el dinero, resentido. No mira a sus padres.

HÉCTOR

(Asiente cabeza dándole la razón a Jesús)

Nunca, hermano. Gracias por todo.

Por último, Nancy y Rafael se despiden de su hermano y éste se sube al bus con destino a Ecuador. No mira atrás. Se va para no volver jamás.

[FIN DEL FLASHBACK]

25. INT. CASA MATERNA – SALA – TARDE(PRESENTE)

DON JULIO

Usted nunca me va a perdonar, ¿cierto?

Suena el teléfono. La familia queda helada. Rafael contesta.

RAFAEL

(Al teléfono)

Hola, mija.

Sí. Ajá. Sí, todo en calma por acá. En shock. ¿Cómo están ustedes? ¿Están bien?, Ok. De una. Sí, claro. Yo les digo.

Chao, cuídense mucho.

NANCY

(Ansiosa)

¿Qué dijeron?

RAFAEL

(Cuelga y voltea desanimado)

Dijeron que… lo van a cremar allá y que traerán sus cenizas cuando puedan. En ese caso, toca organizar una misa entonces. Nos sale más favorable.

Doña Elvira mira con desprecio a Don Julio y le responde finalmente.

DOÑA ELVIRA

¡Y ahora sí que menos lo puedo perdonar!

26. EXT. CALLE DE CALI – DÍAS DESPUÉS (NOCHE)

El carro de Jesús se estaciona frente a la casa materna. Ha pasado tiempo. La casa está iluminada y hay gente afuera. Es un velorio simbólico.

Jesús baja del carro. Está agotado.

Mira la casa de al lado. En el antejardín, DOÑA ELENA (80s), la vecina, está sentada en su mecedora, como siempre.

DOÑA ELENA

(Con voz suave)

Jesús, mijo. Qué dolor tan grande.

La amabilidad de ella, en este momento de disfunción, es una puñalada. Jesús la mira, y la imagen de ella desencadena el recuerdo.

JESÚS (V.O.)

Doña Elena. Una de las primeras personas que me enseñó el valor de las cosas.

CORTE A:

27. FLASHBACK: INT. COCINA CASA DE JESÚS – NOCHE (AÑOS 80)

La casa es precaria. Una olla vacía sobre la estufa apagada. JESÚS NIÑO (9), flaco, pero con mirada de adulto, revisa la alacena. No hay nada. Sus hermanitos menores lo miran desde la mesa, esperando. Jesús cierra la alacena. No llora. Toma aire, se alisa la camiseta vieja y sale decidido.

28. EXT. ANTEJARDÍN VECINA (DOÑA ELENA) - CONTINUO:

Jesús camina los pocos metros hacia la casa de al lado, que está bien pintada y tiene luz cálida. Se asoma a la reja. DOÑA ELENA (40s) está sacando la basura, tranquila.

JESÚS NIÑO

(Con voz suave, pero firme)

Buenas noches, Doña Elena.

DOÑA ELENA

(Sonríe con dulzura)

Hola, Jesús. ¿Qué hacés por aquí tan tarde, mijo?

JESÚS NIÑO

Doña Elena… quería saber si… de pronto tiene platos sucios pa' lavar.

Es pa' ganar alguito y comprar algo de comer.

Doña Elena nota la urgencia en sus ojos, mira hacia su casa y ve a los otros dos niños asomados. Abre la reja de inmediato.

DOÑA ELENA

Claro que sí, mijo. En esta casa siempre hay algo para hacer. Siga, bien pueda.

29. INT. CASA VECINA (DOÑA ELENA) - CONTINUO:

Jesús entra. El contraste es brutal. Aquí huele a pollo asado y a aromatizante. Los muebles son bonitos.

Pasan por el comedor. El hijo de la vecina, Félix (de la misma edad de Jesús) está sentado frente a un plato enorme de comida

(pollo, arroz, papas). Ve televisión despreocupado mientras come. Apenas y nota a Jesús.

FÉLIX

(Con la boca llena)

Quiubo.

Jesús lo saluda alzando la cabeza, mirando el plato de comida un segundo más de la cuenta. Siente el hambre en el estómago, pero aprieta los puños y sigue a Doña Elena hacia la cocina.

30. INT. COCINA VECINA - CONTINUO:

Doña Elena le señala el lavaplatos. Hay una pila monstruosa de ollas y platos de la cena familiar.

DOÑA ELENA

Ahí te dejo, mijo. El jabón está ahí abajo.

Jesús asiente. Doña Elena sale.

El niño arrastra un taburete de madera porque no alcanza bien. Se sube. Se pone unos guantes de caucho amarillos que le quedan enormes y cubren hasta los codos.

Empieza a lavar. No lo hace como un niño jugando. Lo hace con furia metódica. Restriega la grasa ajena para limpiar su propia hambre.

AL RATO

La cocina brilla. Todo está seco y guardado. Jesús se quita los guantes, sudando. Doña Elena entra, revisa y sonríe sorprendida.

DOÑA ELENA

¡Qué belleza, Jesús! Lo hiciste hasta mejor que yo.

Vení, sentate que te voy a servir.

El olor es delicioso, pero Jesús recuerda las caras de sus hermanos en casa.

JESÚS NIÑO

(Niega con la cabeza, digno)

¿Me lo puede empacar mejor, Doña Elena? Es que… es pa' comer con mis hermanos. A mi papá no le han pagado y en la casa no

hay mercado.

Doña Elena entiende todo. Se le aguan los ojos. Sirve una porción muy generosa en un recipiente con tapa. Se lo entrega a Jesús y le pone unas monedas en la mano.

DOÑA ELENA

Toma. Y esto es para ti.

¡Te lo ganaste!

JESÚS NIÑO

(Se le ilumina la cara, aprieta el recipiente contra el pecho)

¡Muchas gracias, Doña Elena! ¡Dios le pague!

Jesús sale corriendo de la casa vecina hacia su casa mientras Doña Elena le pone cuidado con una mirada cristalina.

FIN DEL FLASHBACK

31. INT. CASA MATERNA – SALA - CONTINUACIÓN

Jesús entra a la misa. Siente impotencia por las condiciones.

La sala está dispuesta para el velorio. No hay ataúd, no hay cenizas. Solo una foto grande de Héctor (joven, sonriendo) sobre un trípode. La acompañan flores fúnebres.

El Sacerdote da una homilía genérica.

Jesús mira a su familia. Rafael mira su reloj. Nancy llora. Doña Elvira mira la foto de su hijo con resentimiento.

Jesús se siente asfixiado. Se dirige al patio.

32. INT. CASA MATERNA – PATIO – CONTINUO

Don Julio está sentado solo en una silla Rimax, fumando. Se ve pequeño en el patio de la casa que él mismo pagó, donde ahora es tan solo un extraño.

Jesús lo mira. Ve al hombre que aceptó vivir en el cuarto de atrás para pagar su castigo.

JESÚS (V.O.)

Mi papá. El hombre que me enseñó que se puede estar presente… y al mismo tiempo ser un fantasma. Él pagó su error con silencio. Y nosotros heredamos la factura.

Mientras Jesús camina hacia él, la imagen de la pasividad de Don Julio choca con el recuerdo de la rebeldía de Héctor.

CORTE A:

33. FLASHBACK: INT. CASA MATERNA – SALA – DÍA (AÑOS 80)

La casa está sumida en un silencio tenso que se rompe de golpe.

DOÑA ELVIRA (35s), la madre de Jesús, arroja una maleta vieja al centro de la sala. Está fuera de sí, con los ojos hinchados de llorar, temblando de rabia. En su mano aprieta un papel arrugado (un Registro Civil de nacimiento).

JESÚS (adolescente, 15) y HÉCTOR (niño, 10) miran desde el pasillo, asustados.

DON JULIO (45s) está de pie frente a ella. Viste su ropa de profesor (pantalón de dril, camisa de botones). No grita. No manotea. Mantiene una calma estoica, casi académica, que desespera a Elvira.

DOÑA ELVIRA

(Gritando)

¡Tenés el descaro de negarlo! ¡Aquí están los nombres, Julio! ¡Dos hijos! ¡Tuviste dos hijos con otra mujer!

Don Julio mira el papel. Asiente despacio, aceptando la verdad sin pelear.

DON JULIO

(Voz suave, conciliadora)

No lo estoy negando, Elvira. Son mi sangre también. Pero esta es mi familia.

Ustedes son mi prioridad.

DOÑA ELVIRA

(Lo empuja, dolida)

¡Largate! ¡Agarrá esa maleta y te vas!

¡En mi casa no dormís más!

Jesús mira a su padre, esperando que reaccione, que alce la voz, que pelee por su dignidad. Pero Julio se ajusta las gafas y la mira con una tristeza infinita, pero sin rabia.

DON JULIO

No me voy a ir, Elvira. Yo soy el hombre de esta casa y no voy a dejar que les falte nada.

DOÑA ELVIRA

¡Pues conmigo no dormís! ¡Me das asco! ¡No te quiero ni ver!

DON JULIO

Pues que así sea, pero este es mi hogar. Tranquila que no me va a sentir, se lo prometo. Pero de mis hijos no me voy a alejar.

CORTE A:

34. FLASHBACK: INT. CUARTO DE JULIO (SEGUNDO PISO) – NOCHE (CONTINUO)

Un cuarto pequeño al final de las escaleras, lleno de cajas viejas y polvo. Es el cuarto del olvido.

Jesús (15) está parado en el marco de la puerta.

Ve a su padre, Don Julio, acomodando un catre pequeño en medio de los corotos viejos. Julio organiza sus libros de pedagogía y sus camisas en una repisa improvisada con ladrillos y tablas.

No parece un hombre castigado; parece un hombre que se adapta.

Jesús entra, con rabia contenida.

JESÚS

(Susurrando)

¿Por qué no se va, papá? ¿Por qué se deja humillar así?

Don Julio se gira. Le sonríe con esa paz liberal que a Jesús le hierve la sangre.

DON JULIO

Porque la responsabilidad no se abandona, mijo. Tu mamá tiene razón en estar brava, pero yo tengo el deber de estar aquí.

JESÚS

Pero aquí… en este cuarto… parece un ratón escondido.

DON JULIO

(Se sienta en el catre, tranquilo)

La dignidad no es gritar, Jesús. Es cumplir. Yo me quedo aquí, callado, trabajando. Así nadie pelea y a ustedes no les falta el techo.

Es un precio justo.

Jesús lo mira con decepción. Ve conformismo donde Julio ve sacrificio. Ve falta de ambición donde Julio ve pacifismo.

FIN DEL FLASHBACK

CORTE A:

35. INT. CASA MATERNA – PATIO – NOCHE (PRESENTE)

Don Julio está sentado solo en una silla Rimax. Se ve inmóvil, mirando un punto fijo en el suelo.

Jesús se para frente a Don Julio. La rabia de esos recuerdos está fresca.

JESÚS

¿No va a decir nada?

DON JULIO

(Sin mirarlo, voz cansada)

Héctor vivió como quiso, Jesús. Acelerado.

JESÚS

Héctor vivió perdido. Y usted, que estaba aquí… dejó que se perdiera.

DON JULIO

(Levanta la vista, dolido)

¿Que dejé qué? Yo les di esta casa. Les di estudio hasta donde me alcanzó el sueldo de maestro. Les di trabajo. Me aguanté el genio de tu madre y el desprecio de ustedes con tal de no dejarlos tirados.

¿Eso es dejar?

JESÚS

(Con amargura)

Usted nos dio techo, sí. Pero se encerró en ese cuarto del segundo piso y nos dejó solos en la sala.

Héctor necesitaba un papá, no un arrendador.

Don Julio se levanta. El golpe le dolió, pero contraataca con la verdad que conoce sobre Jesús.

DON JULIO

Hice lo que pude con lo que tenía.

Yo no sé vender ilusiones como vos.

JESÚS

(Se tensa)

Yo no vendo ilusiones. Yo resuelvo.

Como me tocó resolver siempre que usted no pudo.

DON JULIO

(Se acerca un paso, implacable)

Vos eras bueno vendiendo celulares, Jesús, porque tenías labia. Y ahora vendés rifas con esa misma labia.

Pero la vida no es una venta.

Don Julio señala la foto de Héctor a lo lejos.

DON JULIO (CONT.)

Héctor quería plata fácil y vea cómo terminó. Yo me conformé con poco y terminé solo…

Y vos, Jesús…

(le toca la solapa de la camisa impecable)

…con esa elegancia y esa prisa por tapar huecos con plata…

vas por el mismo camino.

JESÚS

(Frío)

Yo no soy como Héctor. Y mucho menos como usted.

Yo sí tengo ambición.

DON JULIO

(Se vuelve a sentar, dando por terminada la charla)

La ambición sin piso es caída libre, mijo. Ojalá tu "fachada" aguante el golpe cuando la vida te cobre.

Jesús se queda de pie, vibrando de rabia. Su padre ha desnudado su miedo: que todo sea una fachada.

36. EXT. CASA MATERNA – NOCHE

La casa de los padres de Jesús está silenciosa. El velorio ha terminado. Jesús, Isabel, y Alejandro salen lentamente y se dirigen hacia su vehículo. El ambiente es sobrio y melancólico.

De repente, un rostro conocido se acerca en moto.

JESÚS

(A Isabel y Alejandro)

Esperen aquí un momento.

JAIME TORRES (40s), el mejor amigo de Jesús, parquea y se baja de su vehículo. Viene del trabajo y lleva ropa sencilla de operario.

JAIME

Compadre… Qué pesar lo de Héctor, hermano. Lo siento mucho.

JESÚS

Gracias, compadre. ¿Cómo estás vos?

JAIME

Ahí voy, en un momento complicado en la casa, ya sabés. Pero bien, lidiando con lo que toca.

Cualquier cosa que necesités, me decís.

JESÚS

Igualmente, compadre. Gracias por venir.

Jaime mira el viejo Renault Swift parqueado en la calle.

JAIME

Por cierto, tenés muy bonito el carrito. Luce impecable.

JESÚS

Gracias, compadre. Lo que le faltaba era dueño.

JAIME

(Entre risas)

De verdad que sí. Vos le diste otra vida.

JESÚS

(Lo mira a los ojos)

Prácticamente me lo regalaste, Jaime.

Era lo mínimo que podía hacer

Jaime lo abraza fuerte, dándole palmadas en la espalda.

JAIME

No hay nada que agradecer. Y de nuevo, mi más sentido pésame. Me toca irme ya, sino, voy a tener más problemas de los que ya tengo.

JESÚS

Entiendo. Vos sos muy responsable. Ojalá todo mejore.

Jaime asiente. Al acelerar su moto, señala con la cabeza hacia un vehículo de alta gama que acaba de parquear silenciosamente en la esquina.

JAIME

Mira quién llegó. Te dejo en buenas manos.

Jesús mira. Un carro último modelo parquea aledaño a la casa. Es CARLOS ESCOBAR (45), su otro gran amigo.

Jesús, con un gesto rápido, le indica a Isabel y Alejandro que lo esperen. Se dirige al carro de Carlos y entra.

37. INT. AUTOMÓVIL DE CARLOS / CALLE – NOCHE (CONTINUO)

Carlos, robusto y serio, no sale del vehículo por respeto a la familia (sabe que Nancy, su ex-esposa, está cerca. Su matrimonio terminó mal).

CARLOS

(Abraza a Jesús con fuerza, sin palabras)

Mis condolencias, mi viejo. Sabés que lo siento.

JESÚS

Gracias, Carlos.

Qué detallazo haber venido

CARLOS

Traje un poquito de consuelo.

Saca una botella de whisky del fino y dos vasos de vidrio.

Sirve dos tragos generosos.

CARLOS (CONT.)

Dale que lo necesitás. ¿Cómo está todo?

Jesús toma el trago y lo bebe de un solo sorbo.

JESÚS

(Con voz ronca)

Lo de Héctor es... una tragedia. Y aquí, con la casa, la cosa está apretada, Carlos. Necesito flujo de caja. Y ya.

Carlos toma un trago y lo mira fijo.

JESÚS (CONT.)

¿Y a vos cómo te ha ido?

(Aprecia el carro de Carlos)

Excelente, por lo que veo. ¿Y… no hay nada por ahí para mí?

Carlos sonríe, pero niega con la cabeza.

CARLOS

Vos sabés que yo te quiero mucho. Pero vos sos un hombre correcto, Jesús. Yo no te tengo en cuenta para mis negocios

porque te conozco. Y no te voy a pintar de esta mierda. Lo hago por respeto a vos y a tu familia.

Jesús asimila el golpe: su dignidad es su activo, pero también la pared que lo separa de la ayuda rápida.

CARLOS

(Pone una mano sobre el hombro de Jesús)

No te desanimés. Mirá.

Carlos señala a través del panorámico. Isabel y Alejandro esperan en la acera.

CARLOS

Lo más importante de tu vida está justo ahí, esperando por vos. Enfocá tu dignidad en ellos. No podés dejarlos solos.

Jesús mira a su familia, su expresión se suaviza. Ellos son su piso.

JESÚS

(A Carlos, agradecido)

Sí, es verdad. Me acabás de hacer entrar en razón.

Gracias por eso.

CARLOS

(Le entrega la botella sin decir más)

Llevate esto. Y no dudés en llamarme, así sea solo para tomarte un trago.

Jesús se despide. Sale del coche y se dirige hacia su familia, sosteniendo la botella de whisky. El luto ha terminado; el trabajo por la dignidad continúa.

CAPÍTULO 3: TODO EN EXCESO ES MALO

38. INT. DORMITORIO DE JESÚS – NOCHE (PRESENTE)

Oscuridad. Se escucha solo la respiración pesada de Jesús. Duerme, pero su rostro refleja tensión.

Su respiración comienza a acelerarse.

PESADILLA:

39. INT. BAR DE DON JULIO – NOCHE (AÑOS 90)

Un bar de barrio popular, con olor a cigarrillo y el sonido metálico de las argollas del juego de sapo al fondo. Suena salsa vieja.

DON JULIO (40s), más joven y vigoroso, entra detrás de la barra para recibir el turno.

HÉCTOR (19), carismático y con esa sonrisa de "yo no fui", le entrega el trapo de limpiar.

DON JULIO

(Orgulloso, revisando por encima)

¿Quiubo, mijo? ¿Surtido todo?

HÉCTOR

(Sin titubear, mirándolo a los ojos)

Todo full, pa'. Estantes surtidos. Hágale tranquilo.

DON JULIO

Bueno. Vaya descanse pues.

Héctor le da una palmada en el hombro a su padre y sale rápido del bar, casi corriendo, antes de que lo descubran.

Pronto, tres hombres (clientes rudos) entran ruidosamente y toman una mesa.

CLIENTE 1

¡Don Julio! ¡Una caneca!

Don Julio, servicial, saca una caneca de aguardiente local del estante. La destapa (la tapa suena floja, pero él no lo nota por el ruido) y les sirve tres copas dobles.

DON JULIO

Salud, señores.

Los hombres brindan y se mandan el trago de un solo golpe.

Inmediatamente, los tres ESCUPEN el líquido al suelo con asco.

CLIENTE 1

(Furioso, golpea la mesa)

¿¡Qué es esta mierda, Julio!? ¡Esto es agua!

DON JULIO

(Confundido)

¿Cómo que agua? Si es aguardiente normal…

CLIENTE 2

(Enojándose)

¡Pruebe usted mismo! ¡Nos quiere ver la cara de güevones o qué!

Don Julio, pálido, toma la botella y huele. Nada. Toma un sorbo.

Efectivamente. Es agua.

Se gira desesperado hacia la estantería. Abre otra botella. Agua. Abre una tercera. Agua.

Héctor vendió el licor real, se guardó la plata, rellenó las botellas con agua del grifo y las volvió a sellar improvisadamente.

DON JULIO

(Se le cae la botella de la mano, se rompe)

Dios mío santo… Héctor…

CORTE A:

40. INT. BURDEL DE MALA MUERTE – NOCHE (CONTINUO)

Héctor está rodeado de prostitutas y sus amigotes. Lo tratan como un rey. En la mesa, licor, cocaína, cigarrillos y el rastro del exceso.

La puerta se abre de golpe. Es Jesús (25s), furioso.

JESÚS

(Tapándose la cara de la decepción)

¡No puedo creerlo, Héctor! ¡Nos vamos ya!

HÉCTOR

(Tomado, arrogante)

¡Relajate, hermanito! ¿Qué vas a tomar?

Jesús lo agarra del brazo y se lo lleva a la fuerza.

FIN PESADILLA

CORTE A:

41. INT. DORMITORIO DE JESÚS – NOCHE (PRESENTE)

Jesús se levanta de golpe en la cama, sudando. Su respiración es agitada. Mira a su alrededor, confuso. El silencio es total.

Isabel, que estaba dormida a su lado, se despierta lentamente y lo mira.

ISABEL

(Voz de sueño)

¿Estás bien, mi amor?

JESÚS Sí… sí, tranquila.

ISABEL

(Cierra los ojos, se acomoda) Fue

solo un sueño… volvé a dormir.

Isabel se voltea, volviendo al sueño. Jesús se queda sentado en la oscuridad. Toca su frente húmeda.

JESÚS (V.O.)

No. No fue solo un sueño. Fue un espejo. Fue el recuerdo de cómo la ambición sin dignidad puede romper el único piso que nos queda: el de la familia.

Jesús se levanta. No puede volver a dormir. Se dirige al baño para lavarse la cara.

42. INT. COMEDOR DE JESÚS – DÍA (CONTINUO)

Jesús e Isabel están almorzando. El ambiente es calmado, aunque la tensión económica es palpable. En la pequeña televisión de la sala, se transmite la Lotería del Valle, la más popular de la ciudad.

El presentador canta el premio mayor. El número va saliendo lentamente: OCHO CERO SEIS...

Jesús se detiene, el tenedor queda suspendido en el aire a medio camino. Su rostro se ilumina con una ilusión repentina.

JESÚS

(Para sí mismo)

¡806!

(Sus ojos se abren más de lo normal) El

presentador canta el último dígito.

PRESENTADOR (V.O.)

…NUEVE (8069).

JESÚS

¡Jueputa! ¡Casi!

Jesús se desploma en la silla, el aire se le escapa.

JESÚS

Se me fueron los tres milloncitos.

Agh, tan cerca otra vez.

Tenía el 68 con la grande de Tatiana hoy.

Isabel lo mira fijamente mientras él se lamenta, sin decir nada hasta que él se calma.

ISABEL

Tranquilo, mijo. Por ahí viene.

JESÚS

(Se queja, golpeando la mesa suavemente.)

Agh. No voy a volver a jugar esa mierda. Se me está volviendo un desagüe en el bolsillo.

ISABEL

Podés hacerlo. O cambiá de número. A lo mejor te sirve.

Jesús mastica, pensativo. La idea no le parece descabellada. Deja el plato vacío y se levanta.

JESÚS

Bueno. Me voy. Ya la calle llama.

ISABEL

(Lo despide, pero con una advertencia sutil)

Si no tenés para jugar, no lo hagás y ya.

Cuando tengas, lo hacés.

JESÚS

Está bien, amor. Lo tendré en cuenta.

Jesús le da un beso y se despide.

Después de cerrar la puerta, Isabel recibe una llamada de un número desconocido.

Duda, pero contesta.

ISABEL

(Habla por teléfono)

Aló, buenas tardes… Sí,

soy yo. Cuénteme…

¿¡Cómo así!?

No señor, tranquilo. Yo me encargo Hasta

luego.

Cuelga el teléfono.

ISABEL (CONT.)

(Para sí misma)

Este muchachito…

43. INT. COMEDOR DE JESÚS – DÍA (CONTINUO)

Isabel está recogiendo los platos cuando la puerta se abre y entra Alejandro, quien llega del colegio.

ISABEL

(Seria)

Quiubo.

¿Cómo le fue?

El rostro de Isabel es severo.

Alejandro apenas y responde.

ISABEL

Decime la verdad. ¿Por qué me llamó el Coordinador José?

Necesito la verdad inmediatamente, Alejandro.

Alejandro, sin más opción, suspira pesadamente. Se quita la mochila.

ALEJANDRO

No es para tanto, mamá.

Él abre el bolso. En el interior, en lugar de libros, se ven solo unos paquetes de bananas y dulces.

ALEJANDRO

Solo me puse a vender dulces en los recreos. Para tener platica, así sea para mis gastos.

A Isabel se le agüa el ojo al ver los dulces. No es una travesura, es un acto de supervivencia.

ISABEL

(Voz suave, aliviada.)

Dios mío, Alejandro. No te preocupes.

Pensé que había pasado algo grave...

Ella se sienta a su lado. No lo regaña, pero tampoco lo alienta abiertamente.

ISABEL

Está bien que hagás algo por vos, mijo. Pero no dé papaya. No podemos dar de qué hablar en el colegio. Solamente deben hablar tus notas.

ALEJANDRO

Lo sé.

ISABEL

Prometeme que esto no se va a volver un problema o que vas a descuidar el estudio por ponerte a hacer plata.

ALEJANDRO

Te lo prometo, mamá.

ISABEL

Y esto queda entre vos y yo. Tu papá ya tiene bastante en la cabeza. No quiero que se preocupe de más.

Isabel lo mira, entendiendo que su hijo ha crecido. Le da un beso.

ISABEL

Ahora, andá a guardar esos dulces y sentate a almorzar que eso se está enfriando. Después vemos qué nos inventamos para darle una manito a tu papá.

Alejandro obedece. La alianza secreta se ha sellado.

44. EXT. CENTRO DE CALI / FACHADA COMERCIAL – DÍA

El sol de la tarde pega fuerte en la fachada de un gran almacén de electrodomésticos. El tráfico humano es denso.

JESÚS camina por la acera. Se detiene en seco frente a la vitrina.

En el centro de la tienda, montada sobre una base giratoria, hay una SUPER TV GIGANTE 4K. La imagen es tan nítida que parece tridimensional.

Jesús se queda hipnotizado, con las manos metidas en los bolsillos. Su expresión mezcla admiración y resignación.

JESÚS

(Para sí mismo, en voz baja)

Qué chimba una de esas para ver al Cali.

Sacude la cabeza, rompiendo el trance. Es un anhelo material que parece estar lejos de su realidad.

Jesús reanuda su marcha con la imagen de la TV grabada en su retina.

A pocos metros, frente a un local de jugos, está GUILLERMO LOZANO ROJAS (50s), RIFERO VETERANO de gran recorrido, esencial en la entrada de Jesús a este mundo. Está parado al lado de la vitrina de uno de los estanquillos de la zona, hablando por celular con voz baja. Su ropa de combate, aunque sencilla, es limpia y de buena calidad.

JESÚS

¡Guillermo! ¿Qué dice, patrón?

GUILLERMO

Qué más, Jesús. ¿Cómo va la movida?

JESÚS

Bien, mi viejo. Aquí pensando cómo innovar.

¿Y usted?, ¿En qué anda?

GUILLERMO

Jesús. Aquí lidiando con la finca. Me tocó llamar para que le pusieran el abono a la guanábana.

JESÚS

(Ríe, pero se nota la envidia sana)

Finca, casa, carro propio... y la esposa operada, ¡todo por la rifa! Yo soy de la vieja guardia, hermano, pero la verdad es que vos coronaste. Vos fuiste el que me enseñó a arrancar, ¿te acordás?

GUILLERMO

Claro que me acuerdo. Y vos sos de los mejores, Jesús. Tenés la seriedad que pocos tienen.

JESÚS

Necesito un consejo. La cosa está apretada. Mis rifas de 3 cifras ya no fluyen igual de rápido.

GUILLERMO

Te lo dije, Jesús. A la gente no le gusta esperar. A la gente le gusta que el efectivo fluya rápido. Mis rifas de dos cifras, por ejemplo, son la ley. El premio es bueno, el número sale a la fija en cualquier lotería. Se llenan en un día.

JESÚS

(Pensativo. Mira a su alrededor.)

¿Y qué tal... una rifa de una sola cifra?

Guillermo se ríe, escéptico.

GUILLERMO

¡Jesús, eso es una locura! Tenés cien posibilidades. El riesgo es muy alto para vos.

JESÚS

(Jesús defiende su idea con la lógica del vendedor.)

No tanto, Guillermo. Justamente, la gente... entre más seguro sienta que tiene el número, más está dispuesta a arriesgar más dinero por él. Menos riesgo percibido, más valor de compra,

¿me entendés?

Guillermo asiente, pensándolo. Es una idea audaz, pero coherente con la psicología del juego.

GUILLERMO

Te entiendo. Pero tené cuidado. Donde dos o tres te queden debiendo el número, te ponen a perder tiempo. Y si la gente no te paga antes de que juegue, es difícil que pague después, por más "Firma" que seás.

Jesús duda un instante. Guillermo ha tocado un punto sensible: el riesgo del impago y la protección de su reputación.

JESÚS

Tenés toda la razón. Gracias por el consejo, Guillermo.

GUILLERMO

Dale, Jesús. Aquí hay clientes y plata para todos. Lo importante es no quedarte por ahí perdiendo el tiempo o gastándotela toda como El Gober.

Guillermo y Jesús acaban de terminar su conversación. La idea de la Rifa de una Cifra ya está sembrada en Jesús.

De repente, se acerca un hombre más joven, de aspecto similar a Guillermo, pero más relajado y con una sonrisa fácil. Es LANGOSTA (40s), el hermano.

LANGOSTA

¡Eh, mi hermano! Jesús, ¿qué más?

JESÚS

¡Langosta! ¿Qué dice? ¿Ya vendiste la rifa de hoy?

LANGOSTA

Claro, papá. Esa rifa de dos cifras es la ley, como dice el jefe. Hoy juega la grande y ya me quedan pocos números, pero ya pasamos el umbral, entonces todo bien.

Jesús mira a los dos hermanos: Guillermo (el pragmático que ya coronó) y Langosta (el vendedor que vive al día). Se le ocurre una prueba rápida para su nueva teoría.

JESÚS

Miren, les hago una pregunta sincera, de colegas. Si yo sacara una rifa de una sola cifra para ganar SEIS MILLONES de pesos (6.000.000), pero que costara UN MILLÓN de pesos (1.000.000). ¿Ustedes la comprarían?

Guillermo frunce el ceño, pensativo. Langosta se ríe.

LANGOSTA

¡Un millón! ¿De dónde? Con lo que me gano hoy pago el arriendo y llevo a la novia a comer pollo asado. ¡Imposible!

GUILLERMO

(Más serio que su hermano)

Yo tampoco, Jesús. Invertir un millón en una sola balota... es mucho riesgo de inmovilizar la plata.

Jesús sonríe, satisfecho. Su teoría se confirma: la rifa de alto costo no es para ellos, los trabajadores del día a día.

JESÚS

(Se ajusta su vestimenta)

Es que esa rifa no es para nosotros, mis hermanos. No es para el bolsillo de la calle. Es para los grandes. Para los pesados. Para los caballos.

Guillermo y Langosta se miran, confundidos por la terminología. Jesús, sin dar más explicaciones, los ha categorizado.

JESÚS

Gracias por la confirmación.
Y suerte en esa venta, muchachos.

Jesús se va con paso firme, la idea de la Rifa de Una Cifra tomando forma en su mente.

Langosta se acerca a Guillermo, que aún procesa lo que dijo Jesús.

LANGOSTA

(esperanzado)

Y, hermano, ¿cuándo me vas a prestar la finca? Quiero llevar a

mi nueva noviecita, prometí que la invitaría a un paseo de fin de semana.

GUILLERMO

(Cortante, revisando el papel de su rifa)

No. Después te invito. Ahora tengo que seguir trabajando.

Guillermo toma el agua que había comprado y se va, dejando a Langosta solo.

Langosta se queda con una cara de decepción y resignación, mirando a su hermano desaparecer también.

LANGOSTA

(Para sí mismo, un lamento)

Bueno… si él pudo, ¿por qué no yo?

Mira el reloj.

LANGOSTA

¡Jueputa, ya casi juega mi rifa!

Sale corriendo.

45. EXT. PLAZA DE CAICEDO – DÍA

Jesús se sienta en una banca, bajo la sombra de una Palmera. Saca de su carriel DIEZ TARJETAS BLANCAS (del tamaño de fichas de juego) y un bolígrafo.

Con trazo firme y elegante, escribe los números del 0 al 9 en cada tarjeta. Estos son los diez boletos de su Rifa de Una Cifra.

JESÚS (V.O.)

(Con determinación)

El riesgo es grande. Pero la recompensa... solo es para los que se atreven.

Jesús guarda las tarjetas como si fueran oro.

46. EXT. CALLES DEL CENTRO – DÍA (MONTAJE RÁPIDO)

SECUENCIA DE VENTAS (MONTAJE):

ESCENA 46A: EL GOBER

Jesús encuentra a El Gober, tomando y haciendo alboroto desde temprano en uno de los estanquillos donde suelen encontrarse.

JESÚS

Gober. ¡Vengo con la rifa que es solo para bacanes! Un millón. Una cifra.

EL GOBER

(Sonríe, nostálgico. Saca billetes arrugados) Tómelo. Antes me gastaba eso en un cuarto de hora de locura. Deme el 7.

ESCENA 46B: DOCTOR RAMÍREZ:

Jesús se acerca al DOCTOR RAMÍREZ justo cuando este sale de un local.

JESÚS

Doctor. Solo 10 cupos. Un millón. 6 millones instantáneos.

DR. RAMÍREZ

(Saca un fajo con calma.)

Me gusta la efectividad, Jesús. Deme el 3.

Jesús apunta las ventas. Ya van tres números vendidos (contando el 8 que deja para él). Le quedan siete tarjetas. Se dirige al corazón del poder.

47. INT. OFICINA DE DON VÍCTOR – DÍA

La oficina de Don Víctor está llena. Es un ambiente tenso y pesado, con olor a tabaco y licor.

Jesús entra y ve la escena: El aire acondicionado está a tope. Sobre el escritorio de Víctor, un tablero de parqués, y 20 MILLONES DE PESOS en juego.

Los jugadores son: el anfitrión, WALLY (45s), el PRESTAMISTA más popular del sector, DON PACO (60s) socio de Víctor, hombre

robusto, con la seriedad de un recién salido de prisión y Junior, su hijo, que solo los acompaña, más nervioso y pálido de lo normal.

Jesús siente la electricidad y la podredumbre del ambiente. Wally y Junior juntos en esa mesa. El nudo en el estómago se le aprieta.

Don Víctor, concentrado en el juego, levanta la cabeza. Sus ojos se encuentran con los de Jesús. Víctor se levanta inmediatamente, parando el juego.

DON VÍCTOR

(Le da la mano a Jesús, y lo abraza sincero y aliviado)

Jesús Velasco. ¡Justo a tiempo! Perdoname la ofensa de la otra semana, mijo. Ya todo se esclareció, y vos no tenías nada que ver.

Jesús se queda atónito. La confirmación del robo y de su inocencia es un bálsamo agridulce.

DON VÍCTOR

(Se dirige a la mesa, presentando a Jesús)

Señores, él es Jesús Velasco.

El de las rifas bacanas del Centro.

DON PACO

(Voz áspera, pero cortés)

Lo conozco de algún lado, señor Velasco.

JESÚS

Sí señor. Yo le vendí telefonía celular, Don Paco. Nos reuníamos en el Intercontinental, ¿recuerda?

Don Paco asiente.

DON PACO

Sí señor, es verdad. Este güevón me surtía en ese entonces de lo último en tecnología, cuando mi oficina quedaba en ese hotel.

Su mirada se dirige a su hijo, Junior.

Junior, ante la mirada de todos, agacha la cabeza y se hunde en la silla, visiblemente apenado.

DON PACO

Él es mi hijo. Es…

(Busca la palabra)

…mi orgullo.

Jesús se acerca a Junior, quien no tiene más remedio que alzar la vista. Jesús extiende la mano, el rostro de decepción apenas disimulado.

JESÚS

Mucho gusto, Junior.

Junior le da la mano rápidamente. Jesús siente que el anillo de Junior está más apretado de lo normal.

JESÚS (V.O.)

(La voz ronca, resonando en su mente)

Si hubiera sido yo el que se robó esos fajos, hasta me habrían matado. A él lo sientan al lado del papá.

La frustración y la indignación se transforman en combustible. Jesús se dirige a la mesa con una energía renovada.

JESÚS

(Se ajusta la correa, decidido)

No les quito mucho tiempo, señores. La idea es que la plata siga fluyendo. Traje algo solo para firmas, como ustedes.

Saca sus diez tarjetas y el bolígrafo.

JESÚS

Un millón de pesos. Una sola cifra. Juega con Lotería Chontico esta noche. Se ganan 6 millones de pesos inmediatos. Diez cupos. Cuatro ya están vendidos.

Los jugadores se quedan pensativos. Un millón es mucho, pero 6 millones de inmediato y con una posibilidad entre diez es un riesgo que les resulta seductor.

WALLY

(El primero en reaccionar. Saca su billetera sin emoción) A mí me llama la atención. Deme el 9.

DON VÍCTOR

(Mira a Wally y sonríe. Se siente presionado a participar) Deme el 1, Jesús. Usted sabe que ese es mi número.

Don Paco, escéptico, saca su fajo.

DON PACO

(Se ríe)

Este man está loco. Me gusta su ambición. Deme el 2.

JUNIOR

(Intenta hablar, quizás para pedir un número o quejarse)

Papá…

DON PACO

(Lo mira fríamente, sin elevar la voz)

Vos no digás nada. Quedate ahí tranquilito donde estás.

Jesús cobra el dinero de inmediato. Los hombres, solventes, sacan sus billetes sin pestañear.

JESÚS

Gracias, señores. Ya me quedan solo cuatro números. Con permiso, debo terminar de vender esta rifa.

DON PACO

Si volvés, que sea con la suerte pues.

Jesús sale de la oficina. La Rifa de Una Cifra, el riesgo que asumió, ya está casi toda vendida. Sus clientes: algunos de los hombres más poderosos y respetados en el comercio del Centro.

48. INT. OFICINA DEL CONCEJAL ÓSCAR HERRERA – DÍA

Una oficina pequeña pero elegante en un edificio antiguo del Centro. El aire acondicionado está alto. En la pared, hay carteles de campaña del CONCEJAL ÓSCAR HERRERA (50s).

Jesús espera frente al escritorio. Desde la puerta entreabierta, escucha claramente la conversación del Concejal con un colega.

ASESOR (O.S.)

Entonces, Concejal, si no "recogemos" a esos ambulantes, nos van a seguir dañando el negocio de los locales grandes. ¡Eso es plata que perdemos!

CONCEJAL HÉCTOR (O.S.)

Ya lo sé. Diga que estamos en "reordenamiento del espacio público", pero la verdad es esa. Que se vayan a otra parte.

Jesús se aclara la garganta fuertemente. El Concejal se percata y finaliza la conversación.

CONCEJAL HÉCTOR

¡Jesús Velasco! ¡Qué gusto verte, mi viejo! Pasá, pasá. Hacía tiempo que no te veía por estos lares. ¿Qué te trae por la oficina de tu amigo?

JESÚS

(Entra y le da la mano, fingiendo no haberlo escuchado.)

Concejal, siempre es un gusto. La calle me tiene ocupado, ya sabe cómo es. Pero vine a buscarlo a usted y a otros pocos como usted.

CONCEJAL ÓSCAR

(Se sienta, interesado)

¿Qué me traés? ¿Algo para mí?

JESÚS

Algo que no es para el común. Solo para personalidades importantes, VIP, Concejal. Se lo juro: 6 MILLONES DE PESOS en efectivo, listos para jugar ahora a las 7.

CONCEJAL ÓSCAR

(Sorprendido.)

¿Seis millones? ¿Y el cupo?

JESÚS

UN MILLÓN DE PESOS. Una sola cifra. Diez cupos. Si acierta, cinco millones de ganancia neta.

CONCEJAL ÓSCAR

(Se ríe)

¡Vaya, Jesús! No esperaba eso. Suena… llamativo. ¿Qué números te quedan?

JESÚS

Me quedan el 2, el 4 y el 6.

CONCEJAL ÓSCAR

¡El 6! ¡Ese es mi número de campaña! ¡Voy a la fija! Anotame ahí, Jesús y deseame suerte.

El Concejal saca el dinero de inmediato. Jesús le entrega la boleta y recibe el millón.

CONCEJAL HÉCTOR

(Le da un volante a Jesús)

Y vos, votá por mí, que te puedo ayudar si gano de nuevo.

JESÚS

Claro que sí, Concejal. Como siempre.

El celular del Concejal suena. Él atiende con urgencia. Jesús aprovecha la oportunidad.

JESÚS

(Voz baja)

Me tengo que ir, Concejal. Mucha suerte.

Jesús sale.

49. EXT. CALLES DEL CENTRO – CONTINUO

Jesús camina rápidamente por la acera, guardando el dinero. El conflicto moral lo consume.

JESÚS

(Para sí mismo, voz áspera)

Hijos de puta. Quieren sacar a la gente por negocio. Por sus intereses particulares.

(Suspira)

Votar por él... Sí, su madre votará por él.

JESÚS (CONT.)

(Se toca el pecho, reprimiendo un impulso)

Donde le diga a Raúl, viene y lo acaba. Aunque tengo que contarle, pero no puedo arriesgar a mi cliente.

50. INT. JOYERÍA CENTRAL – DÍA

Jesús entra a una joyería discreta. En el fondo, tras un mostrador sin aparente lujo, está DON EDUARDO (50s). Viste con ropa informal, camiseta, jeans. Se ve tranquilo y sereno, no aparente de su riqueza. Sin embargo, cualquiera podría estrellarse con él. Es el dueño de varios edificios en el Centro.

JESÚS

Don Eduardo. ¿Cómo le ha ido con el negocio?

SR. EDUARDO

Excelente, Jesús. ¿Y usted?, ¿qué lo trae por acá?

JESÚS

Negocios, como siempre. De hecho, recuerda que yo fui el que le vendía los teléfonos hace diez años, ¿verdad?

SR. EDUARDO

Por supuesto. Usted siempre fue un hombre serio.

JESÚS

Y mi palabra vale lo mismo. No le ofrezco rifas de veinte mil pesos. Le ofrezco algo exclusivo: Una cifra. Un millón. Seis millones en efectivo de ganancia.

Solo me queda el 5 y el 4.

El Sr. Eduardo sonríe. No es alguien ostentoso, pero sí alguien que le gusta arriesgar. Por eso se hizo rico.

SR. EDUARDO

Me gusta su seriedad, Jesús. Deme el 5. Ese es el de la suerte.

Jesús apunta la venta, cobra el millón. Le queda un último número: el 4. Siente el peso del dinero en su bolsillo y la urgencia de cerrar el trato.

51. INT. BARRA DE 'EL PELUDO' – NOCHE

Un bar con ambiente nocturno en el Centro, inaugurado recientemente. Luces bajas, salsa de fondo. PELUDO (45s), un hombre de mediana estatura, pero fornido que solía ser un pequeño comerciante está sentado solo en la barra, supervisando el local. Su expresión es de satisfacción silenciosa.

Jesús entra. Su rostro denota cansancio, pero la adrenalina de la venta aún está presente. Ve a Peludo.

JESÚS

¡Peludo! ¡Pero mirá vos! ¡Con bar propio! ¡La hiciste, mi viejo!

Peludo se levanta inmediatamente, emocionado al verlo.

PELUDO

¡Jesús! ¡viejo amigo! No sabés la alegría que me da verte por aquí.

Ambos se abrazan con calidez. Dos hombres que se hicieron a pulso en la calle.

PELUDO (CONT.)

¡Sentate! ¿Qué querés tomar? Hoy invita la casa. ¿Qué te sirvo?

JESÚS

Gracias, Peludo. Me apetece un whisky, pero antes, permitime yo te ofrezco la suerte.

Jesús saca la tarjeta que le queda con el número 4.

JESÚS (CONT.)

No lo vas a creer. Vengo de hacer la rifa más bacana que he hecho en mi vida. Un millón por el cupo. Seis de ganancia. Me queda un número, ese es el de la suerte, mijo.

Peludo mira el número restante: el 4. Se sorprende por la audacia de Jesús.

PELUDO

¡Un millón! ¿Vos te enloqueciste, Jesús?, ¿es en serio?

JESÚS

Mi viejo, nunca había hablado tan en serio en mi vida.

Peludo saca una chequera (o un fajo grueso de billetes).

PELUDO.

Te la compro porque cuando yo estaba mal, vos siempre fuiste bien conmigo. Nunca me negaste un favor o cambiaste de actitud cuando me fue bien. Es más, brindemos por la seriedad.

Peludo le entrega el dinero. Jesús, al recibir el último millón, se persigna. Siente que se quita un peso enorme de encima. Misión cumplida y justo a tiempo.

Justo en ese momento, Ricardo va pasando por el andén de enfrente. Al ver a Jesús recibir el fajo de billetes de parte de Peludo, un hombre de respeto y recorrido en el Centro, se detiene en seco, pues le sorprende ver nuevamente al comerciante, quien había desaparecido un tiempo y más siendo abordado por su competencia.

Ricardo se queda mirando a lo lejos con envidia y suspicacia la cantidad de dinero que Jesús acaba de recibir de una sola persona. El fajo es voluminoso.

Jesús, ya sin el estrés de la venta, se relaja en la barra y toma su whisky.

JESÚS

(Mirando a Peludo, levantando el vaso)

¡Salud, hermano! Y que este bar sea solo éxito.

PELUDO

¡Salud por eso!

Ricardo los observa desde la oscuridad del pasillo. El éxito de Jesús lo confirman en su mente como una amenaza creciente.

RICARDO (O.S.)

(Voz áspera, resentida)

¿Un millón? ¿Qué está tramando este Güevón?

Ricardo sigue mirando, consumido por la envidia, mientras Jesús y Peludo ríen, celebrando la reunión y el cierre del negocio.

52. INT. BARRA DE 'EL PELUDO' – NOCHE (CONTINUO)

Jesús sigue en la barra con su amigo, Peludo. El ambiente ha subido de tono. En el televisor colgado en la esquina, empieza la transmisión del Chontico.

Jesús se queda mirando la pantalla fijamente. Tiene el whisky en la mano. Su corazón late fuerte.

PELUDO

(Mirando a Jesús concentrado en la pantalla)

¿Jugaste algo o qué, Jesús?

JESÚS

(Sin quitar la vista de la TV) Siempre

hay algo en juego, parcero.

En la pantalla van apareciendo las balotas. …Cuatro… Siete… Dos… ¡OCHO! (4728)

Jesús aprieta el vaso. Recuerda su lista mental. El 4 lo tiene Peludo. El 0, 1, 2, 3, 5, 6, 7, 9 los vendió. El 8 se quedó en su bolsillo.

Jesús siente una descarga eléctrica. ¡Por fin ganó! Se quedó con todo lo recogido. Nueve millones limpios.

Quiere gritar, saltar, abrazar a Peludo. Pero se frena en seco. Sabe que, en el Centro, que gane "La Casa" o el organizador es visto con sospecha. Sabe que debe contener su alegría para sí mismo.

Se traga el grito. Sonríe para sus adentros, una sonrisa de tiburón.

PELUDO

¿Quién ganó?

JESÚS

(Miente sutilmente)

Se lo ganó un viejo cliente mío, no creo que lo conozcás.

Jesús se gira hacia las mesas. Ve que en una mesa del fondo están DON CÉSAR, EL SR. EDUARDO y un par de comerciantes pesados. Están tomando aguardiente.

Jesús, embriagado por el éxito y con el bolsillo lleno (metafóricamente, pues tiene el recaudo encima), siente la necesidad de ponerse a su nivel.

JESÚS

(Se levanta, tambaleándose un poco)

Peludo, mandame una botella de Old Parr a la mesa de Don Víctor. Yo invito.

53. INT. BARRA DE 'EL PELUDO' / MESA DE SOCIOS – NOCHE (CONTINUO)

Jesús llega a la mesa con la botella de whisky fino en la mano. Los comerciantes lo miran. Él ya no pide permiso.

JESÚS

Caballeros. El aguardiente es pa' las heridas. El whisky es pa' los negocios.

DON VÍCTOR

(Sorprendido)

¡Epa! Llegó pisando fuerte. ¿Ganó hoy o qué?

JESÚS

(Sirve los tragos, eufórico)

Digamos que hoy la suerte respeta la jerarquía. ¡Salud!

Jesús se sienta. Empieza una ronda de excesos. Bebe a la par de ellos, intentando demostrar que pertenece a esa mesa, que no es un simple rifero, sino un "socio".

La risa de Jesús es fuerte, exagerada. Celebra su victoria en secreto, ahogándola en alcohol caro.

CORTE A:

54. EXT. RENAULT SWIFT – NOCHE

Jesús sale del bar, ligeramente ebrio por el whisky caro. Se sube a su auto viejo.

El carro, antes su orgullo, se siente pequeño al lado de las camionetas de lujo de sus nuevos "amigos".

Se mira en el retrovisor. La camisa de seda le brilla. Saca el fajo de billetes y lo toca.

JESÚS (V.O.)

Por primera vez en años, el Centro no me olía a fritanga. Me olía a perfume caro. Y el exceso… se sentía bien. Sentí que, al fin, podía tapar todos los huecos.

55. INT./EXT. RENAULT SWIFT – CALLES DE CALI – MADRUGADA

Jesús conduce. La visión se le nubla por momentos. La salsa en la radio suena distorsionada, mareadora.

El carro se mueve un poco en zigzag. Jesús intenta enfocar la carretera, luchando contra el mareo y el sueño.

JESÚS

(Balbucea con hipo)

La firma… hip… la firma resuelve…

De repente, al girar una curva oscura…

LUCES AZULES Y ROJAS.

Un RETÉN DE POLICÍA bloquea la vía a cincuenta metros. Conos naranjas. Agentes con linternas parando carros.

Jesús frena de golpe, pero el carro se desliza un poco. El corazón se le quiere salir del pecho. El alcohol se le baja a los pies en un segundo de terror puro.

JESÚS

¡Mierda! ¡El retén!

Si lo paran:

Le quitan el carro (su herramienta).

Le hacen prueba de alcoholemia (multa millonaria).

Le encuentran los 9 millones en efectivo sin recibo (sospecha de lavado/incautación).

"Se jodió todo", piensa.

Un AGENTE alumbra con la linterna directo a la cara de Jesús. Jesús entrecierra los ojos, paralizado, agarrando el volante con fuerza, esperando el golpe en la ventana.

El Agente hace una seña con la linterna. "Siga".

Está parando al camión que viene justo detrás de Jesús.

Jesús, temblando, acelera suavemente. Pasa por el lado de los policías conteniendo la respiración. Nadie lo mira. Pasa el peligro.

Jesús avanza dos cuadras y exhala, el aire saliendo de sus pulmones como un globo desinflado. El miedo lo ha ubicado en la realidad de golpe.

JESÚS

(Respirando fuerte)

Dios mío... gracias. Fue suficiente. A casa.

56. INT. DORMITORIO DE JESÚS – MAÑANA SIGUIENTE

Luz de sol entra por la ventana. Jesús abre los ojos.

Un dolor de cabeza punzante (resaca) lo golpea de inmediato. Se lleva la mano a la sien.

Se sienta en la cama, desorientado. Mira la mesita de noche.

Ahí está.

El carriel abierto y, a su lado, los fajos de billetes y las tarjetas de la rifa. NUEVE MILLONES DE PESOS.

No fue un sueño. Ganó. Tiene resaca, tiene miedo residual del retén, pero tiene el dinero.

Isabel entra con un café negro y dos aspirinas. No dice nada. Solo le pone el café en la mesa y señala el dinero con la mirada, como diciendo: "Cumpliste”.

Jesús toma el café. Ha sobrevivido a la noche más peligrosa de su vida.

CAPÍTULO 4: LA AMBICIÓN ROMPE EL SACO

57. EXT. CAFÉ DE DON HERNÁN – DÍA

Jesús está en su mesa habitual, tomando un café. Viste su nueva camisa de seda, el reloj brilla. Su libreta de préstamos está llena de números verdes. La fachada es perfecta.

Se acerca MARIO (40s), un hombre desesperado que lo observaba en el bar. Se ve pulcro, pero sus manos tiemblan.

MARIO

(Nervioso, pero formal)

Don Jesús. Mi nombre es Mario. Lo vi en el bar de la 15. Sé que usted administra capital.

JESÚS

(Seco, con la arrogancia del prestamista) Y

sé que usted tiene deudas. Vaya al punto.

MARIO

Es para un negocio de oportunidad. Necesito la suma de DIEZ MILLONES DE PESOS. Le puedo dar el 30% de interés en dos meses. Es una ganancia muy alta.

Jesús levanta una ceja. Es una suma enorme, mucho más de lo que ha prestado. Pero el porcentaje es tentador. Resuelve la hipoteca y le deja un colchón.

MARIO (CONT.)

Necesito la plata completa, Don Jesús.
Es ahora o nunca.

Jesús mira a Mario. Hay pánico en los ojos de Mario, pero Jesús solo ve la cifra del 30%. Es su golpe de suerte.

JESÚS

(Señala la cifra en su libreta, como un veredicto)

Es mucho dinero, Mario. Demasiado riesgo.

MARIO

(Suplica con la mirada)

Riesgo alto, ganancia segura, Don Jesús.
Confíe en mi palabra.

JESÚS (V.O.)

Me pidió que confiara en su palabra. Yo, que había construido todo sobre eso. La palabra... era una moneda de cambio que ya no usaba.

58. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – NOCHE

Jesús y Isabel están en su diminuto despacho. Jesús, con un bolígrafo de oro, revisa el contrato de préstamo que ha redactado para Mario.

ISABEL

(Vio el fajo de billetes en el cuarto. Preocupada)

DIEZ MILLONES DE PESOS, Jesús. ¿Estás loco? Es todo lo que tenemos en este momento. ¿Quién es ese hombre?

JESÚS

(Sin mirarla, concentrado en la ganancia)

Es un hombre que me va a dar el 30%, Isabel. En sesenta días. ¿Sabes lo que es eso? Es la hipoteca, más un capital para el local de Alejandro.

ISABEL

(Su voz se quiebra)

Esta no es la elegancia con la que te casaste, Jesús. Esto es avaricia. Me das miedo.

JESÚS

(Furioso, golpea la mesa)

¡No! ¡Esto es lo que nos falló cuando murió Héctor! ¡Y no volverá a fallarnos! No voy a vivir en el mismo miedo que mi madre.

Isabel retrocede, herida.

59. INT. BODEGA DEL CENTRO – DÍA

Una bodega oscura, llena de sacos de café viejos. Es el lugar de encuentro.

Jesús, con un maletín, se encuentra con Mario. La atmósfera es tensa.

MARIO

(Señala la bodega)

Aquí está la mercancía. Es café. Necesito esa plata para el transporte de último minuto.

JESÚS

(Inspecciona un par de sacos. Duda por un segundo)

Esto no se ve muy legal, Mario.

MARIO

(Firme)

No se preocupe por la legalidad, Don Jesús.
Preocúpese por el 30%.

Jesús, impulsado por la ambición, abre el maletín. Mario agarra la plata con una velocidad brutal.

JESÚS

(Extendiendo el documento)

Aquí está el pagaré. Me lo firma con la cédula.

MARIO

(Ríe, una risa seca)

Claro que sí, Don Jesús. Su palabra vale oro.

Mario firma el pagaré y desaparece en la oscuridad de la bodega, dejando a Jesús solo con el olor a café viejo.

60. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – DÍAS DESPUÉS

Han pasado dos semanas. Mario no contesta el celular.

Jesús está desesperado. Llama una y otra vez.

JESÚS

(Al teléfono, voz rota)

Mario… Mario, soy Jesús.

Necesito saber qué pasó con el capital.

Nadie contesta. Jesús identifica el número de cédula que Mario dejó en el pagaré.

Llama a una línea de servicios.

JESÚS

(A un AGENTE DE SERVICIOS)

¿Podría decirme si esta cédula…

(Lee el número)

…tiene algún registro en el RUNT o en propiedades?

AGENTE DE SERVICIOS (V.O.)

(Frío)

Lo siento, señor. La cédula aparece registrada, pero sin bienes a su nombre. Está a nombre de... JUAN PÉREZ.

Jesús cuelga. El nombre es falso. La cédula era robada. Ha perdido el capital.

JESÚS (V.O.)

El 30% se convirtió en 100% de pérdida. Había intentado tapar el hueco de la hipoteca con el mismo veneno que se llevó a mi hermano: el engaño. Y el Centro me dio mi castigo.

61. INT. CASA DE JESÚS – NOCHE

Isabel entra a la sala. Jesús está sentado en el sillón, con la camisa de seda manchada de sudor y whisky.

ISABEL

(Suavemente)

¿Qué pasó, Jesús?

JESÚS

(Grita)

¡Cállate! ¡Cállate! Si no hubieras estado con tu miedo de la hipoteca, no habría tomado el riesgo. ¡Tú lo causaste!

ISABEL

(Se defiende, con dignidad)

Yo no causé tu avaricia. Yo causé a Alejandro.

Jesús se da cuenta de lo que dijo. El silencio lo inunda, peor que cualquier grito. La grieta entre ellos es un abismo.

62. EXT. CENTRO DE CALI – DÍA

Jesús camina. Viste su vieja camisa blanca, pero no está tan planchada. Sus ojos están hundidos.

Ve a Ricardo, el rival, que lo mira con una burla aún mayor que antes.

RICARDO

(A modo de pulla)

¡Don Jesús! ¿Se le cayó la loción? Se le nota la procesión por dentro, mi llave.

JESÚS

(Amenazante, pero débil)

Cuidado con lo que decís, Ricardo.

RICARDO

(Se acerca y susurra, oliendo la derrota)

Huele a muerto. Y a billete perdido. Cuidado, Jesús. No vaya a ser que le toque vender ese carro por partes.

Jesús lo empuja. Ricardo ríe. Jesús huye.

63. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – TARDE

Suena el teléfono fijo. Jesús contesta.

JESÚS

¿Sí?

EJECUTIVO BANCARIO (V.O.)

(Frío, profesional)

Señor Jesús, la prórroga finalizó. No hemos recibido el abono total. Lamentamos informarle que hemos iniciado el proceso de embargo. Recibirá la notificación de desalojo en 48 horas.

Jesús cuelga. Se toca la frente. El desalojo, la vergüenza, el fracaso total. Perdió la plata *y* la casa de Alejandro.

64. INT. RENAULT SWIFT – NOCHE

Jesús, derrotado, está sentado dentro de su auto. Mira la notificación de desalojo en el asiento de al lado.

Enciende el carro. Mira el mapa de Cali que siempre lleva en la guantera. Su dedo se detiene en un punto: el barrio de Don Víctor.

JESÚS (V.O.)

La palabra me falló. La elegancia me falló. La ambición me rompió el saco. Solo quedaba un camino. La última moneda de cambio: la lealtad.

Jesús conduce su carro, no a casa, sino hacia el territorio de Don Víctor.

CAPÍTULO 5: LA REPUTACIÓN NO SE COMPRA

65. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – NOCHE

Jesús está sentado en su pequeño despacho. Sobre la mesa, la CARTA DE EMBARGO del banco. Es el ultimátum.

Está paralizado por la derrota. Ha perdido el capital y ahora perderá la casa. Su fachada se ha roto por dentro.

Isabel entra. Ve la carta. Ve a su esposo roto.

ISABEL

(Con una calma y fuerza nuevas)

Perdiste la plata, Jesús. No perdiste a tu familia. Mañana nos levantamos.

JESÚS

(Voz ahogada)

No hay mañana, Isa. El banco no espera.

ISABEL

(Firme)

De esta salimos, mijo. En nombre de Dios.

66. EXT. ANDÉN (CALLE DEL BARRIO) – DÍA SIGUIENTE

Una mesa plegable. Isabel y Alejandro han montado un pequeño puesto. Venden POSTRES CASEROS (Arroz con Leche, Torta de Tres Leches) y empanadas.

Es humilde, pero digno.

Alejandro, mientras despacha, tiene su cuaderno de estudio (Historia) abierto sobre la mesa. No sacrifica su futuro.

JESÚS (V.O.)

La ambición me había cegado. Pero el amor de mi familia me recordó por qué luchaba.

67. EXT. CENTRO DE CALI – DÍA

Jesús camina por el Centro. Viste su camisa limpia, pero su andar es pesado. Siente la soga de la hipoteca en el cuello.

Ve a Ricardo riéndose a carcajadas con un HOMBRE OSTENTOSO, EL TURCO (40s, "nuevo rico", cadenas de oro falsas, arrogante).

EL TURCO

(A Ricardo, en voz alta)

¡Me voy a comprar este edificio, Ricardito! ¡Y voy a sacar a todos estos muertos de hambre!

Ricardo ve a Jesús.

RICARDO

(Burlándose)

¡Pregúntele a Jesús! Él sí sabe lo que es estar quebrado. ¡Cuidado te quitan el Swift, Jesús!

Jesús lo ignora. Sigue caminando y no le da el gusto de prestarle atención.

68. INT. CAFÉ DE DON HERNÁN – DÍA

Jesús se sienta solo, mirando su libreta vacía. No tiene capital, no tiene tiempo.

Raúl, el sindicalista, y Guillermo, su amigo el rifero, se sientan junto a él.

RAÚL

Se regó la bola, Jesús. Lo del tipo que te robó ya todos lo saben.

GUILLERMO

(Pone su mano sobre la de Jesús)

Y también se regó la bola de que, aún quebrado, seguís siendo el hombre más honesto de esta plaza.

69. INT. CAFÉ DE DON HERNÁN – CONTINUO

Raúl saca un sobre de manila grueso y lo desliza sobre la mesa.

RAÚL

Hicimos una "vaca" (colecta). Los vendedores, Doña Nora, hasta Don Hernán. No es un préstamo, Jesús. Es una inversión.

JESÚS

(Abrumado, con lágrimas en los ojos)

No puedo...

GUILLERMO

(Firme)

Claro que puedes. Tu reputación la pagaste por adelantado, todos estos años. La reputación no se compra, mi llave... se gana.

Jesús abre el sobre. Es una cantidad considerable de efectivo. El fruto de su palabra.

70. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – NOCHE

Jesús cuenta el dinero de la "vaca". Cuenta el dinero de los postres de Isabel y Alejandro.

Suma.

Falta.

No es suficiente para cubrir el pago total de la hipoteca. Es mucho, pero no lo salva. La desesperación vuelve.

71. EXT. CALLE DEL CENTRO – DÍA SIGUIENTE (DÍA LÍMITE)

El caos estalla en la calle de El Turco (el "nuevo rico").

Agentes de la DIAN y la ALCALDÍA están cerrando su local. Su mercancía (contrabando evidente) está siendo incautada.

EL TURCO

(Gritando, desesperado)

¡No saben quién soy yo! ¡Yo tengo plata! ¡Los voy a joder!

RAÚL

(Observando desde lejos con Jesús)

¿Ves? El Centro tiene sus propias leyes. Ese güevón pensó que la plata lo compraba todo. Pero se metió con el espacio público y con la DIAN sin tener contactos. La plata sin reputación es solo ruido.

Ricardo, que estaba cerca, se escabulle antes de que lo vean.

73. INT. RENAULT SWIFT – ATARDECER

Es el día límite. Jesús está estacionado frente al banco, que está a punto de cerrar. Tiene el dinero de la "vaca", pero sabe que no es suficiente. Está derrotado.

Golpea el timón.

Suena su celular. Es su amigo Carlos.

CARLOS (V.O.)

¿Dónde estás, Jesús?

JESÚS

Frente al banco. A punto de perderlo todo, hermano.

CARLOS (V.O.)

No te movás.

MINUTOS DESPUÉS.

Un carro de alta gama se estaciona frente al Swift. Carlos se baja. Toca la ventana.

Carlos le entrega un sobre idéntico al de Raúl.

CARLOS

(Con la calma de quien conoce la calle)

Me debían una plata. Y me la pagaron justo hoy.

(Pausa)

Vos sabés que yo no creo en la suerte, pero sí creo en los amigos.

JESÚS

(Mira el fajo de billetes. Es exactamente lo que faltaba)

Carlos… esta plata…

CARLOS

(Lo corta)

Esta plata es de tu hijo, Jesús. Es pa' que estudie. Andá, pagá eso.

Jesús se queda sin palabras. Ha sido salvado, no por un criminal, sino por la lealtad de sus amigos.

CAPÍTULO 6: ES MEJOR TENER AMIGOS QUE PLATA

74. INT. CASA DE JESÚS – COMEDOR – NOCHE (CALI 2024)

Han pasado días desde que se pagó el colegio de Alejandro.

La casa respira un poco de paz. Jesús, Isabel y Alejandro cenan juntos. Sobre la mesa, el Arroz con Leche del emprendimiento de Isabel.

Jesús ya no viste las camisas de seda; usa su ropa limpia habitual. La tensión se ha ido de sus hombros.

ALEJANDRO

(Contando dinero de los postres)

Vendimos todo, má. ¿Podemos ahorrar para un horno más grande?

ISABEL

(Sonríe a Jesús)

Primero pagamos la universidad, mijo.

Jesús sonríe. Es una paz humilde, ganada con esfuerzo.

JESÚS (V.O.)

La casa estaba a salvo. Mi familia estaba a salvo. Había vuelto a vender rifas, a pagar mis deudas... pero había un hueco que la plata de mis amigos no había tapado. El hueco de mi propio error.

75. INT. CAFÉ DE DON HERNÁN – DÍA

Jesús está de vuelta a la acción en el Centro vendiendo sus rifas. La gente lo saluda con un respeto renovado.

Ve a Mario, (el comerciante que recomendó al estafador). Mario se ve demacrado, más quebrado que Jesús.

MARIO

(Se acerca a la mesa de Jesús, avergonzado)

Jesús… supe que te salvaste. A mí me tocó vender el local. Ese tipo nos jodió a los dos. Se lo tragó la tierra.

JESÚS

(Lo mira, ya sin rabia, solo con cansancio)

La tierra no se traga a nadie, Mario. Siempre hay un rastro.

La curiosidad de Jesús, ahora sin la presión de la deuda, se

despierta.

76. EXT. CASA CARLOS (BARRIO) – DÍA

Una casa grande, blanca y recién remodelada. Carlos sale y cierra con llave la puerta. Va de salida.

Jesús llega en su carro. Carlos se timbra y manda su mano a la cadera.

Ve que el carro es conocido y se relaja.

JESÚS

(Le entrega un sobre)

Aquí está la primera cuota, hermano.

CARLOS

(rechaza el sobre)

¿Qué cuota, Jesús? Te dije que eso era pa' tu hijo.

No te preocupés.

JESÚS

(Insiste)

Mi palabra sí se paga, Carlos.

Carlos sonríe y acepta el sobre, solo por respeto a la palabra de Jesús.

JESÚS

(Duda, pero pregunta)

Hablando de deudas...

¿vos supiste algo más del tipo que me robó?

CARLOS

(Su mirada se vuelve profesional)

¿El "Hombre Desesperado"? ¿Para qué querés saber?

¿Pa' cobrarle?

JESÚS

No. Pa' entender. No entiendo cómo alguien desaparece así.

Es como si se lo hubiera tragado la tierra.

CARLOS

(Suspira)

La tierra no se traga a nadie, Jesús. Ni que fuera un muerto. Yo conozco esta ciudad. Y la verdad, a mí también me da curiosidad saber quién fue el pirobo que casi te quiebra.

CARLOS (CONT.)

Dejame yo "googleo" a mi manera.

77. MONTAJE DE INVESTIGACIÓN (CARLOS)

a. Carlos en su carro de alta gama se mueve por barrios peligrosos del Distrito de Aguablanca.
b. Carlos hablando con un contacto suyo (un lavaperros) en una esquina. Le muestra una foto borrosa del deudor (que Mario le dio a Jesús).
c. Carlos hablando con un contacto dentro de la Policía (Sijin), pasándole un billete.
d. Carlos en una oficina de cobro gota a gota, revisando una lista negra.

78. INT. RENAULT SWIFT – NOCHE

Jesús está estacionado frente a su casa, a punto de entrar. Suena su celular. Es Carlos.

CARLOS (V.O.)

(Voz seria, sin bromas)

Jesús. Lo encontré.

JESÚS

(El corazón se acelera)

¿Dónde? ¿Tiene la plata?

CARLOS (V.O.)

(Pausa larga)

Olvidate de la plata, güevón. Esto no es un cobro. Es un velorio. Te veo en la dirección que te voy a mandar. Y venite en tu carro... no vengas con tu camisa de rifero.

79. EXT. HOSPITAL PSIQUIÁTRICO – NOCHE

Un edificio lúgubre, en las afueras de Cali. Decadente.

Jesús llega en su Swift. Carlos lo espera en la entrada, fumando. Jesús baja, visiblemente incómodo.

JESÚS

¿Un hospital? ¿Está enfermo?

CARLOS

Jum. Está loco, Jesús. Que es peor.

JESÚS (V.O.)

Yo busqué capital. Carlos buscó la verdad. Y la verdad estaba en el único lugar más triste que una casa embargada.

80. INT. SALA DE VISITAS (HOSPITAL PSIQUIÁTRICO) – NOCHE

El olor a desinfectante y desesperación.

Jesús y Carlos miran a través de un vidrio reforzado.

Adentro, el hombre desesperado (JUAN) está sentado en el suelo, balanceándose. Está catatónico, medicado, con la mirada perdida. Es un hombre roto.

Un enfermero se acerca a ellos.

ENFERMERO

¿Ustedes son familia?

CARLOS

(Miente con facilidad) Somos...

socios. ¿Qué le pasó?

ENFERMERO

(Revisa una tabla)

Intento de suicidio. Lo encontraron en un hotel del Centro, se había tomado un veneno. Al parecer, tenía deudas con gente muy pesada y no tenía cómo pagar.

Jesús siente un escalofrío. "Gente muy pesada" es el mundo de Carlos.

ENFERMERO (CONT.)

Llegó aquí sin nombre. El tipo que ustedes buscan... ya no existe.

81. INT. SALA DE VISITAS – CONTINUO

Jesús mira al hombre que casi destruye a su familia. No siente rabia. Siente... lástima.

JESÚS

(A Carlos, en voz baja)

¿Y la plata?

CARLOS

(Lo agarra del brazo duro, sacándolo de la sala)

¡Despertá, Jesús! ¿No ves? ¡El tipo está loco!

82. EXT. HOSPITAL PSIQUIÁTRICO – NOCHE

Carlos y Jesús están junto al Swift. Es una noche cerrada.

CARLOS

(Pragmático, duro)

Esa plata se perdió. Se la gastó, la escondió, o se la quitaron los gota a gota antes de que se envenenara.

JESÚS

(Sacudido)

Pero...

CARLOS

(Lo corta)

Olvidalo, Jesús. ¿Ves dónde estamos?

Si vas detrás de esa plata, o ese güevón se mata de verdad, o la familia de él o a los que les debe más plata te van a cobrar a vos.

Porque alguien tiene que responder…

Es mejor darla por perdida y seguir vivo.

Jesús se recuesta contra su carro. Observa el triste panorama del hospital psiquiátrico. Carlos saca una botella de whisky y sirve dos tragos.

CARLOS (CONT.)

(Le entrega su vaso. Suaviza la voz)

Tu plata se perdió por la locura de otro. ¿Y sabés qué? Es mejor así. Es mejor perder la plata que perder la cabeza... o los amigos.

JESÚS (V.O)

Carlos tenía razón. La ambición casi me cuesta el alma. La amistad me la devolvió. Había aprendido la lección: era mejor tener amigos que plata.

CAPÍTULO 7: LA PALABRA TIENE VALOR

83. EXT. CENTRO DE CALI – DÍA (DÍA DEL SORTEO)

Es el día de la rifa de los MIL MILLONES DE PESOS. Juega en la noche. La hipoteca al día siguiente.

Jesús, impecable como siempre, pero con ojos agotados, recorre el Centro. Su libreta, repleta de nombres que le adeudan, marca la ruta que debe seguir para completar la cuota que debe enviar a Bogotá para que sus clientes puedan participar en el gran sorteo.

MONTAJE RÁPIDO – HORA DE COBRAR

a. Jesús visita a DOÑA ALICIA. ELLA: "Ay, Jesús, se me fue la plata. ¿Me lo fía hasta el lunes?". ÉL: "Juega hoy, Doña Alicia. Es ahora o nunca."

b. Jesús visita a un CLIENTE DE CONTRABANDO. ÉL: "Estoy ilíquido, mi llave. La mercancía está retenida."
c. Jesús ve a Mario, pero éste cruza la calle para evitarlo.

JESÚS (V.O.)

En el Centro, la gente se antoja de la suerte, pero pocos la pagan de contado. Y yo... yo tenía que pagarle a la gente de Bogotá antes de las 4 PM, o mi palabra no valdría ni el papel en el que estaba escrita.

84. INT. RENAULT SWIFT – TARDE (3:00 PM)

Jesús está estacionado frente al banco. Cuenta el efectivo. Le falta casi un 30% para pagarle a la gente de Bogotá.

Golpea el timón, frustrado. La hipoteca, la reputación... todo se va a la basura por culpa de algunos clientes que le quedaron mal.

Suena el celular. Es Guillermo.

GUILLERMO (V.O.)

¿Quiubo, mi llave? ¿Listo pa' volverse millonario hoy?

JESÚS

(Voz muerta)

Estoy a punto de colgar los guayos, Guillermo. Me quedaron mal. No tengo cómo pagarle a la gente de Bogotá.

GUILLERMO (V.O.)

(Serio)

¿Cuánto le falta? ... No se mueva.

85. EXT. BANCO – TARDE (3:30 PM)

La moto de Guillermo se estaciona al lado del Swift de Jesús.

GUILLERMO

(Le pasa un fajo de billetes amarrado con una banda de caucho)

Es todo lo que tengo de mi rifa de la moto. Pague eso. Su nombre vale más que esa plata, Jesús.

JESÚS

(Abrumado)

Hermano...

GUILLERMO

Después me paga. Ahora ¡sálvese!

86. INT. BANCO – TARDE (3:50 PM)

Jesús, sudando, le entrega el fajo completo a la cajera del banco. Hace la consignación a Bogotá.

Sale del banco. Solo lo acompañan algunos pesos. Pero su palabra sigue intacta.

87. EXT. CAFÉ DE DON HERNÁN – ATARDECER

Jesús se sienta con Guillermo. Le agradece. Por lealtad, saca sus últimos billetes.

JESÚS

(Cansado)

Véndame la rifa de la moto pues. Deme el número que yo siempre juego.

GUILLERMO

(Apunta)

No tengo ese, tengo el 39.

JESÚS

Listo, entonces voy con ese.

Guillermo se lo vende. Jesús también tiene su propio tiquete de la Rifa Millonaria (3 cifras) con el 8-3-8.

88. INT. CASA DE JESÚS – NOCHE (NOCHE DEL SORTEO)

La familia está reunida. Jesús, Isabel, Alejandro. Miran el sorteo de la lotería nacional en la TV, expectantes por la rifa de los $1.000 MILLONES DE PESOS.

Las balotas empiezan a girar.

PRESENTADOR (V.O.)

¡Primer número... OCHO!

Jesús se tensa.

PRESENTADOR (V.O.)

¡Segundo número... TRES!

Jesús se levanta. ¡Alejandro grita!

PRESENTADOR (V.O.)

¡Y el tercer y último número... NUEVE!

Hay silencio. El número de Jesús era "OCHO".

Ha acertado dos de las tres cifras. Casi gana.

Jesús se desploma en el sofá. La derrota es absoluta. Se ríe de manera irónica, al borde de las lágrimas. Es consciente de que no puede salvar su casa.

JESÚS (V.O.)

Cumplí con mi palabra. Pero perdí la casa.

89. INT. DESPACHO CASA DE JESÚS – NOCHE (MÁS TARDE)

Jesús está solo en su despacho, en la oscuridad, sumergido en el luto de su fracaso.

Mecánicamente, abre su libreta y busca el número del cliente ganador para llamarlo y anunciarle las buenas nuevas, aunque le duela el alma.

Revisa el número ganador (8-3-9).

Sus ojos se detienen.

El ganador... es Guillermo. El amigo que le prestó la plata esa misma tarde.

Jesús mira el teléfono. Marca.

JESÚS (AL TELÉFONO)

(Voz muerta, pero profesional)

Guillermo... hermano... soy Jesús.

(Pausa)

Te ganaste los mil millones. Te espero mañana en el Centro para cuadrar la entrega.

Cuelga. Se sienta en la oscuridad. Derrotado, pero íntegro.

CAPÍTULO 8: LA LEY DEL CENTRO SE RESPETA

90. EXT. CENTRO DE CALI – AMANECER (DÍA SIGUIENTE)

Jesús camina hacia el Centro. Sabe que su plazo para pagar se agotó.

Pero el Centro es un CAOS. Humo, sirenas, gritos. El ESMAD está desplegado.

Raúl lidera una protesta masiva de vendedores informales contra los desalojos de la Alcaldía. El Centro está ardiendo.

91. INT. RENAULT SWIFT – MAÑANA

Jesús está atrapado en el trancón provocado por el caos. Golpea el timón. No puede llegar al banco ni encontrar a Guillermo.

Revisa su billetera, buscando papeles. Saca el tiquete de la rifa de Guillermo (la de la moto).

Mira el número: 39.

Jesús mira el periódico del día. El resultado de la lotería local (la que usó Guillermo para la moto) … El ganador es el 3-9.

JESÚS

(Susurra, incrédulo)

Gané... Gané la moto.

92. INT. RENAULT SWIFT – CONTINUO

La primera chispa de esperanza viene acompañada de un dilema

Mira el tiquete de la moto. Es un activo. Si corre y la vende o la empeña inmediatamente, quizás pueda negociar con el banco. Pero eso significa sacrificar la promesa a su hijo.

JESÚS (V.O.)

La suerte me había dado una salida. Pero, ¿a qué costo? ¿Vender el futuro de mi hijo para salvar nuestro presente?

Toma una decisión. Arranca el Swift. Su deber moral es primero. Tiene que encontrar a Guillermo y entregar el premio mayor.

93. EXT. CALLE DEL CENTRO (ZONA DE CAOS) – DÍA

Jesús abandona su carro y corre a pie entre los disturbios. Esquiva el ESMAD, las piedras, el gas lacrimógeno.

Encuentra a Guillermo escondido en la trastienda de Don Hernán, pálido de miedo por los disturbios.

JESÚS

(Agitado)

¡Guillermo! ¡Aquí está!

Jesús le entrega los papeles de la Rifa Millonaria. Guillermo lo abraza, eufórico.

JESÚS

(Se prepara para irse) Tengo

que irme. El banco...

GUILLERMO

(Lo detiene. Ve la desesperación en Jesús)

¿Qué te pasa, Jesús? Estás pálido. ¡Ganamos! ¿No estás feliz?

JESÚS

(Se quiebra. La nobleza se rompe)

Hoy me quitan la casa, hermano.

Tengo que vender esa moto ya.

94. INT. TRASTIENDA DE DON HERNÁN – CONTINUO

Guillermo se queda en silencio. Mira los papeles de los MIL MILLONES DE PESOS. Después, mira a Jesús, el hombre que, a pesar de su situación, le entregó el premio.

GUILLERMO

(Voz firme)

¿Y por qué no me dijiste?

JESÚS

(Con pena)

Ese es mi problema, Guillermo...

GUILLERMO

(Lo corta)

No, señor. Vos me diste la suerte, Jesús. Yo te doy la tranquilidad.

Decime cuánto es lo de la hipoteca. De eso me encargo yo.

Jesús se queda sin palabras. La lealtad ha pagado la deuda.

95. EXT. CALLE DEL CENTRO (DISTURBIOS) – TARDE

La situación empeora. El ESMAD avanza.

Jesús y Guillermo están atrapados.

JESÚS

(Recordando)

¡La moto! ¡Guillermo, yo gané tu rifa! ¡La moto!

GUILLERMO

(Se ríe, en medio del caos)

¡Pues andá, reclamala! ¡La bodega está a dos cuadras!

Jesús corre hacia la bodega donde Guillermo guarda el premio.

96. EXT. BODEGA / CALLEJÓN – CONTINUO

Jesús usa el tiquete ganador. El asistente de Guillermo le entrega las llaves de la moto nueva.

Jesús se sube. El ESMAD avanza por la calle principal. El tráfico está bloqueado. Su carro quedó atrapado en el parqueadero, es inútil en este momento. Las calles están bloqueadas.

Jesús enciende la moto. El motor ruge.

Acelera. Se mete por un callejón, esquivando barricadas en llamas, huyendo de los disturbios en la moto nueva.

Ve a Raúl siendo reducido por los oficiales, pero Raúl lo ve irse y levanta el puño en señal de victoria.

JESÚS (V.O.)

La ley del Centro... al final, era simple.

97. INT. CASA DE JESÚS – ATARDECER

Jesús llega a casa en la moto nueva. La casa está en silencio, salvada.

Alejandro sale. Sus ojos se abren como platos al ver la moto.

Jesús se baja. Se desempolva un poco y vuelve a lucir presentable.

Le entrega las llaves a su hijo.

JESÚS

Pa' la universidad, mijo.

Alejandro lo abraza, sin entender nada, solo sintiendo el alivio.

Isabel sale y abraza a Jesús. Llora en silencio, sabiendo que la pesadilla terminó.

JESÚS (V.O.)

La ambición casi me quita la casa. La lealtad me la devolvió. Y la suerte…

(Mira la moto)

La suerte al fin me había pagado la comisión.

Jesús mira su casa. Su familia. Su moto. Ha sobrevivido… Por ahora.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Cali. (2020). *Cali en Cifras*. https://www.cali.gov.co/documentos/1705/documentos-de-cali-en-cifras/

Bazin, A. (1966). *¿Qué es el cine?* Editions du Cerf.

Banco Mundial. (2014). *La mitad de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal*. Banco Mundial.

Benigni, R. (Director). (1997). *La vida es bella* [Film].

Bordwell, D. (2013). *Narration in the fiction film*. Routledge.

Cárdenas, M., & Rozo, S. (2009). Informalidad empresarial en Colombia: problemas y soluciones. *Desarrollo y Sociedad (Universidad de Los Andes)*.

Casa Editorial El Tiempo (Ed.). (2012). Informalidad laboral en Colombia llega al 51,3 %. *Revista Portafolio*.

Casas, A. (2004). *Guión: escritura para la producción*. Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), UNAM.

Dardenne, J.-P., & Dardenne, L. (Directors). (1999). *Rosetta* [Film].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Medición de empleo informal y seguridad social*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (Ed.). (2025, noviembre 13). *Ocupación informal Trimestre julio - septiembre 2025*. Bogotá D.C., Colombia. Retrieved noviembre 15, 2025, from https://www.dane.gov.co/

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2019, Enero 8). *Política de Formalización Empresarial (Documento CONPES 3956*.

De Sica, V. (Director). (1948). *Ladrón de bicicletas* [Film].

De Soto, H. (1987). *El Otro Sendero. La Revolución Informal, Instituto Libertad y Democracia*.

Dorado, A. (Director). (2004). *El Rey* [Film].

Field, S. (1995). *El manual del guionista*. Madrid, Plot.

Gaviria, V. (Director). (1998). *La vendedora de rosas* [Film].

Guasch, M., & Ponce, C. (2002). *¿Qué significa intervenir educativamente en desadaptación social?* ICE Universidad de Barcelona.

Kore-eda, H. (Director). (2018). *Un asunto de familia* [Film].

Loach, K. (Director). (2016). *Yo, Daniel Blake* [Film].

Luthar, S., & Cicchetti, D. (2000). *The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. Child Development*.

Mendoza, R. (Director). (2010). *La Sociedad del Semáforo* [Film].

Miller, A. (2017). *La muerte de un viajante*. Ediciones Cátedra.

Moreno, C. (Director). (2008). *Perro come perro* [Film].

Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi. (2022, Enero). *La complejidad y la diversidad de la economía informal en Cali* (Issue 20). https://www.fundacionwwbcolombia.org/wp-content/uploads/2022/02/La-complejidad-y-la-diversidad-de-la-economia-informal-en-Cali-II_compressed.pdf

Ospina, L., & Mayolo, C. (Directors). (1978). *Agarrando pueblo* [Film].

Organización Internacional del Trabajo. (2000). *Panorama laboral 2000*.

Organización Internacional del Trabajo. (2007). *En Asia hay cambios pero el trabajo informal es persistente*.

Organización Internacional del Trabajo. (2018). *Más del 60 % de la población activa trabaja en la economía informal*.

Organización Internacional del Trabajo (Ed.). (2018). *Panorama Laboral 2018: América Latina y El Caribe*.

Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Economía informal (Plataforma de recursos de trabajo decente para el desarrollo sostenible)*.

Peña Rodríguez, D. (2016). *Diseño de guiones para audiovisual: ficción y documental*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Puyana, A., & Romero, J. (2012). *Informalidad y dualismo en la economía mexicana*.

Rosenbluth, G. (n.d.). Informalidad y pobreza en América Latina. *Revista de la Cepal*.

Rutter, M. (1993). *Resilience; some conceptual considerations. Journal of Adolescent Health*.

Sánchez Carranza, J. S., Mayorquín Salcedo, D. M., & Solano, D. F. (2022). *Las dinámicas de mercado, consumo y comercialización en la práctica del vendedor ambulante*. Universidad Cooperativa de Colombia.

Universidad Icesi. (2020). Inclusión financiera de los vendedores informales del centro de Cali. *Observatorio de Políticas Públicas - POLIS*.

Uribe, J. I., & Ortiz, C. H. (2006). *Informalidad laboral en Colombia 1988–2000. Evolución, teorías y modelos*. Universidad del Valle. Programa Editorial.

Vanoye, F. (1996). *Guiones modelo y modelos de guion*. Barcelona, Paidós.

Vásquez, J. C., & Agudelo, C. A. (2021). *Informalidad en Colombia 2000-2020. Un análisis histórico dentro de un contexto pandémico*. Universidad EAFIT.

Werner, E.E. (n.d.). *Prólogo a N. Henderson y M. Milstein: La resiliencia en la escuela*. Paidós.